

Mauro Cerbino e Isabella Giunta, compiladores

Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales

Antonio Negri, Michael Hardt
y Sandro Mezzadra



UNIVERSITÀ DELLA CALABRIA



Scuola di dottorato in Conoscenze e
Innovazioni per lo Sviluppo
"Andre Gunder Frank"



**INSTITUTO
DE LA
CIUDAD**

Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales / compilado por Mauro Cerbino e Isabella Giunta. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2013

138 p.

ISBN: 978-9978-67-393-5

POLÍTICA ; AMÉRICA LATINA ; CAPITALISMO ; BIOCAPITALISMO ; MOVIMIENTOS SOCIALES ; NEOLIBERALISMO ; MOVIMIENTO INDÍGENA ; CONFEDERACIÓN DE NACIONALIDADES INDÍGENAS DEL ECUADOR (CONAIE) ; ECUADOR

320.980 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-393-5

Cuidado de la edición: Carolina Páez V. y Vanessa Bonilla

Imagen de Portada: Pablo Jijón Valdivia

Transcripción de ponencias: Isabella Giunta y Marco Panchi

Traducción del italiano: Luca Mariotti

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: Gráficas V&M

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: mayo de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador

Índice

Presentación	7
--------------------	---

Prólogo

En diálogo abierto con Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra	9
<i>Mauro Cerbino e Isabella Giunta</i>	

Primera Parte

Biocapitalismo y constitución política del presente	19
<i>Antonio Negri</i>	

Transformaciones en los procesos de Gobierno y movimientos sociales en América Latina	43
<i>Michael Hardt y Sandro Mezzadra</i>	

América Latina: entre impasse y nuevo conflicto social. Notas para reabrir la discusión.....	97
<i>Sandro Mezzadra</i>	

Segunda Parte

Diálogos con representantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)	109
Diálogos con representantes de otras organizaciones sociales (CNC-Eloy Alfaro, Mujeres por la Vida)	125
Los autores.	137

Presentación

Para FLACSO-Sede Ecuador ha sido motivo de orgullo poder invitar a tres intelectuales de trayectoria internacional como Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra. Los tres, comprometidos en generar un pensamiento activo y militante en la esfera de los estudios políticos globales, representan un referente imprescindible para entender las complejas realidades producidas por las nuevas formas del capitalismo contemporáneo.

El contenido de esta publicación es el fruto de las intensas actividades realizadas por ellos durante una semana en Quito. La conferencia magistral dictada por Antonio Negri ante un abarrotado auditorio, el seminario de tres días realizado por Michael Hardt y Sandro Mezzadra y los diálogos que juntos sostuvieron con representantes de organizaciones sociales ecuatorianas, estamos seguros que serán aportes de mucha utilidad para nuestros lectores. Podrá apreciarse el profundo rigor crítico, la voluntad de cuestionamiento y el modo ‘implicado’, con que los tres autores se sitúan en la escena latinoamericana y ecuatoriana para intentar descifrar las tendencias políticas en acto. Hay que resaltar que la discusión estuvo abierta al debate y mantuvo una postura prudente y de atenta escucha.

Esta publicación representa una de las primeras producciones editoriales del constituido Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación de FLACSO que, entre sus propósitos, tiene el de contribuir a una discusión académica en torno a los problemas que se suscitan en un mundo globalizado asimétrico que, al mismo tiempo, cobija las potencialidades de nuevas subjetividades políticas.

Juan Ponce
Director
FLACSO-Sede Ecuador

Prólogo

En diálogo abierto con Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra

Mauro Cerbino* e Isabella Giunta**

En noviembre de 2012 recibimos en FLACSO Ecuador a Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra, invitados a dictar una serie de seminarios. Ya en 2003, en el número 17 de la revista *Íconos*, se había publicado un *dossier* sobre “Imperio, poder global y multitud”, en el que algunos intelectuales latinoamericanos reflexionaban alrededor de las posibles influencias que el libro *Imperio* podía tener para la subregión. Con la visita de estos tres autores se confirmó un interés –presente indudablemente en nuestro país– respecto de un conjunto de estudios y problemas relacionados con sus investigaciones, las cuales van más allá de los desafíos planteados en *Imperio* y tienen que ver con la discusión en torno a biocapitalismo y formas contemporáneas de *gubernamentalidad*, la producción del *común* y la articulación de nuevos modos de subjetividad política. En el caso específico de la producción intelectual de Negri, este conjunto de problemas guarda relación con su fase de algún modo *post-operarista*¹, aunque no abandona su su perspectiva “autonomista”; aquella que reivindica las capacidades expresadas por la clase obrera y posteriormente por los movimientos sociales de

* Mauro Cerbino coordina el Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación de FLACSO-Sede Ecuador. Es director de la revista *Íconos*. Ha publicado libros y artículos en journals científicos internacionales en torno a comunicación política y estudios de juventud.

** Isabella Giunta es doctoranda en Conocimientos e Innovaciones para el Desarrollo en la Universidad de la Calabria, Italia, con una investigación sobre movimientos campesinos y soberanía alimentaria.

autovaloración frente a los modos de producción impuestos por el capital, así como de los intentos de estos mismos sectores sociales por desmarcarse del dominio del Estado.

El proyecto teórico del *operaísmo* iniciado en Italia a partir de los años sesenta y movido por intelectuales como Raniero Panzeri, Mario Tronti y el propio Antonio Negri, alrededor de la revista *Quaderni Rossi*, ha suscitado innumerables críticas y aplausos; aparte que se ha convertido en un referente significativo a la hora de leer e interpretar, de manera provocativa, el presente político e incluso de anticipar escenarios futuros como lo han hecho varios centros académicos y movimientos sociales presentes en el mundo global. Así la influencia del *operaísmo* y el pensamiento autonomista trasciende las fronteras italianas difundiéndose hacia países como Francia, Estados Unidos y también Brasil y su vigencia va más allá de los efectos políticos producidos en la “caliente” década del setenta en Italia (que como es conocido fueron duramente desarticulados y reprimidos por el Estado dando paso a los denominados “años de plomo”). La visión *operaísta* ha contribuido a la elaboración de categorías analíticas y métodos interpretativos innovadores en torno a las transformaciones post-fordistas del capitalismo, la reconfiguración de hegemonías y el apareamiento de nuevas luchas sociales.

En efecto, el viejo dicho “Primero las luchas, luego el capital” resume en pocas palabras la perspectiva que ha caracterizado al *operaísmo* desde sus comienzos y que fue calificado por Mario Tronti como una especie de “revolución copernicana”. La lucha obrera es considerada el “motor” del desarrollo capitalista, con lo cual se desplaza la mirada de la estructura de dominación capitalista hacia el sujeto transformador que es la clase obrera (o lo que en los análisis posteriores será la *multitud* o los movimientos sociales), cuyas específicas condiciones de explotación, junto con las potencialidades revolucionarias era menester estudiar. Así, la fase del *operaísmo* clásico atribuyó al sujeto obrero una específica potencia revolucionaria por su protagonismo en la producción económica y reproducción social y política, partiendo del presupuesto que esa potencia fuera más eficaz ahí donde el capitalismo iba alcanzando dimensiones más avanzadas. Entonces surgieron nuevas conceptualizaciones, como por ejemplo ‘obrero

masa', 'composición técnica' y 'composición política de clase', 'rechazo del trabajo', 'autonomía de lo político' (Tronti) o 'autonomía obrera' (Negri).

La mutación del *operaísmo* al *post-operaísmo*, a comienzos de los años noventa, es generalmente reconducida a la instauración del debate en torno al post-fordismo. Desde entonces, esta corriente de pensamiento se ha cimentado en la relectura del concepto marxista de *general intellect*, empleado para evidenciar el creciente peso de la dimensión cognitiva y del lenguaje —o sea de la cooperación social— en la renovada composición del trabajo. A los estudios sobre el *trabajo inmaterial* y el *capitalismo cognitivo* se ha agregado la reflexión sobre la categoría spinoziana de *multitud*, como un intento de reconocimiento de la heterogeneidad de las subjetividades políticas que se hacen intérpretes del cambio y la transformación social. Más recientemente —y como una deriva teórica de la noción de *multitud*— la elaboración del concepto de *común* reafirma la naturaleza autonomista de esta corriente analítica, en la medida que se piensa como una alternativa —en lo económico y social— a la propiedad privada y a lo público, cuya tutela recae bajo el Estado; así como, en lo político, se muestra como alternativa al capitalismo y al socialismo.

Es este bagaje teórico —esbozado aquí brevemente y que en algunos ambientes angloparlantes se ha llegado a denominar la *Italian theory*²— que pensamos puede ser de interés del lector ecuatoriano; en el prolífico momento de reflexión política que el país atraviesa, fundamentalmente, por la experiencia constituyente de 2007-2008, la construcción de una nueva hegemonía política liderada por Rafael Correa y, sobre todo, por la crisis (a raíz del proceso constituyente) que afecta el diálogo y matiza las sucesivas confrontaciones entre el Gobierno y los movimientos sociales, particularmente de los sectores indígenas. Por otra parte es innegable que es precisamente esta composición compleja del momento político por el que atraviesa Ecuador (junto con otros países con los que existen muchas similitudes como son Venezuela, Bolivia y Argentina) lo que ha suscitado el interés de los tres autores en querer visitar nuestro país. Sin embargo, en el punto de convergencia entre estos dos intereses, es quizás útil hacer algunas precisiones.

Resulta necesario alertar sobre los riesgos que supondría el hecho de concebir a América Latina —o parte de ella— como una especie de “labo-

ratorio político” en el cual comprobar o calibrar las reflexiones teóricas surgidas en otro contexto académico y político como es el italiano y, en general, el europeo. Lo que acarrearía ese riesgo se compone de tres problemas. El primero es la afirmación de que la experiencia que se observa en esos países pueda servir de “materia prima” empírica para sostener una elaboración teórica, a falta de un “material” que se manifieste con la misma envergadura en la propia Europa. Creemos que un ejercicio de este tipo re-propondría una antigua y peligrosa visión exotista y representaría una inconsistencia epistemológica dado que ningún objeto empírico puede ser construido por fuera de una teoría. El segundo problema, derivado del primero, es que frente a la importancia que atribuimos a esa experiencia pensemos que un aporte teórico es necesario y esto resultaría problemático dado que partiría de la premisa de que esa experiencia está exenta de teoría o que esa teoría no es lo suficientemente elaborada. Además de ser inconsistente en lo epistemológico, este ejercicio resultaría un tanto neocolonial.

Finalmente, resultaría problemática la utilización de una perspectiva teórica y política –la europea– para problematizar la experiencia en curso en esos países. Pensamos que, sin querer disminuir la importancia de los dos primeros puntos, para cuyo tratamiento se necesitaría de mucho más espacio, el tercero merece ser señalado para poder aportar al debate en Ecuador. Nos referimos específicamente a la crítica realizada por los tres autores a lo que denominan el “retorno del Estado”. Ellos parten del hecho que el tipo de Estado que retorna es el mismo del cual en sus reflexiones han pretendido distanciarse, en síntesis podríamos decir tanto el Estado neoliberal como el Estado de bienestar. Parece filtrarse de modo implícito la advertencia de que no se cometan aquí los mismos errores que ellos observan en Europa, donde el rol dominante del Estado, sea cual fuera su naturaleza, tiene fuerte influencia en la reducción de las posibilidades de construcción del *común*. Ahora bien, pensamos que trasladada aquí esta reflexión corre el riesgo de perder de vista algunos aspectos peculiares que atañen al rol del Estado. De modo particular en Ecuador (aunque se podría generalizar a otros países de la subregión como Venezuela o Bolivia) no tiene mucho sentido la afirmación de “retorno del Estado” dado que el Estado, de cualquier modo como se pueda concebir en Europa, ha tenido

una específica conformación; es decir, atado a los intereses de las elites políticas y económicas y no ha afrontado el problema de una estructura social desigual e inequitativa. El hecho de que en estos últimos años se haya dado una consolidación del Estado, en el sentido de una mayor y más equitativa redistribución de la riqueza nacional, un aumento significativo en la inversión social especialmente en salud y educación, no creemos que sean aspectos que puedan ser considerados menores. Al menos en “estas latitudes” parece inconcebible una transformación social, en el sentido de una mayor igualdad de condiciones de posibilidad para la ciudadanía, sin la intervención decidida del Estado.

Habiendo planteado estas precisiones, confiamos en que quien lea ampliará aún más la complejidad del desafío epistemológico que abre este libro, ya que es indudable que los temas que a continuación se exponen son, en ciertos aspectos, novedosos para el debate académico y político ecuatoriano y hacen un aporte significativo al mismo. La publicación reúne un conjunto de intervenciones orales elaboradas por los autores y algunos diálogos con representantes de organizaciones sociales e interlocutores de la escena política ecuatoriana. Queremos subrayar el carácter oral de este trabajo, dado que no respeta en rigor las formas de la escritura. Se ha mantenido en el texto el registro de un cierto modo coloquial que ha caracterizado especialmente los diálogos, con la convicción de que el tono aporta al debate.

Los principales documentos que presentamos son las transcripciones de la conferencia magistral de Antonio Negri bajo el título “Biocapitalismo y constitución política del presente”, en ella se propone también la discusión realizada con los asistentes luego de la conferencia. Además hemos incluido la transcripción del seminario “Transformaciones en los procesos de Gobierno y los movimientos sociales en América Latina” dictado por Sandro Mezzadra y Michael Hardt. También se reproduce el texto de Sandro Mezzadra “América Latina: entre impasse y nuevo conflicto social. Notas para reabrir la discusión”, que fue publicado en italiano en el portal de *UniNomade*. A estos dos documentos se agregan las transcripciones de los diálogos que los tres autores han mantenido con los dirigentes indígenas de la CONAIE³ Luis Macas y Humberto Cholango (también publicadas

en *UniNomade*) y con Doris Escalante y Romelio Gualán de la CNC⁴-Eloy Alfaro, Pedro de la Cruz, asambleísta y María Quishpe de la organización Mujeres por la Vida. Vale subrayar que estos diálogos son la consecuencia de la voluntad expresada por los autores de buscar, en algunos interlocutores pertenecientes a los movimientos sociales ecuatorianos, las claves interpretativas para entender, aunque sea de modo relativo y provisional, el momento político que vive Ecuador.

Los textos que presentamos están atravesados por algunas temáticas recurrentes que tienen que ver con la caracterización y consolidación del capitalismo contemporáneo principalmente en su versión financiera y especulativa, y las profundas transformaciones que en este contexto global viven los procesos de Gobierno y los movimientos sociales en América Latina. La mirada está dirigida a develar, sobre todo, los mecanismos globales de puesta en valorización de la vida misma bajo la dimensión del biocapitalismo y en interrogarse sobre las consistencias de la denominada “transición post-neoliberal” y de la aplicación de un modelo “progresista” de ciertos gobiernos latinoamericanos como el ecuatoriano. Al parecer en el núcleo central de las propuestas está el intento de reflexionar sobre las condiciones de posibilidad para la construcción de una gobernanza alternativa a la neoliberal que en la perspectiva *post-operarista* reside de modo imprescindible en la continuidad de la acción y las luchas de los movimientos sociales. En efecto, estos movimientos son concebidos como aquellos que encarnan y son capaces de llevar adelante el poder constituyente/instituyente necesario para producir la institucionalidad del *común*, o sea esa forma de organización social, económica y política que el capitalismo contemporáneo pretende subsumir cada vez más y que al mismo tiempo representa el modelo de cooperación necesaria para generar alternativas liberadoras.

En el intento de interpretar el presente para mejor comprender las nuevas configuraciones del capitalismo y a la vez descifrar las posibilidades de liberación, las experiencias de transformación (constituyente y post-constituyente) que se viven en algunos países de América Latina que muestran algunas señales sobre cómo enfrentar las crisis económica y de representación política –por las que también Europa atraviesa–, pensamos que pueden ser el terreno en el que establecer una discusión fecunda con

el *post-operatismo* y con los desafíos conceptuales y políticos que aquí están planteados.

Es nuestro deber agradecer a quienes han hecho posible que esta publicación sea una realidad. En primer lugar a los estudiantes de la Maestría en Comunicación y Opinión Pública promoción 2012/2014 de FLACSO Ecuador, quienes han colaborado en la organización de las jornadas de discusión y de modo especial nuestros agradecimientos van a Marco Panchi, quien ha tenido a su cargo las transcripciones de los seminarios y las entrevistas contribuyendo además a una primera redacción de las mismas. Finalmente queremos agradecer al Instituto de la Ciudad del Distrito Metropolitano de Quito y de modo especial al alcalde de Quito, Augusto Barrera, quien declaró a Antonio Negri Huésped Ilustre de la Ciudad, en un gesto de afecto y reconocimiento hacia un intelectual que ha hecho de la militancia política un signo distintivo de su vida.

Quito, mayo 2013

Notas

- 1 *Operaísta* y *operaísmo* se utilizarán en lugar de “obrerismo”, términos que refieren directamente a la definición propuesta por Negri y que han sido ya utilizados en castellano.
- 2 En un intento de diferenciarse de la *French theory* del post-estructuralismo.
- 3 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
- 4 Coordinadora Nacional Campesina

Biocapitalismo y constitución política del presente

Antonio Negri

Quisiera agradecerles por estar reunidos aquí, confesando cierta timidez al encontrarme frente a una público tan numeroso, formado por tanta gente que piensa en los problemas sociales y políticos de manera constructiva. En segundo lugar quisiera agradecer al director de FLACSO, Juan Ponce y a Mauro Cerbino, quienes con tanta amabilidad acogieron a mí y mis compañeros (Michael Hardt y Sandro Mezzadra), para trabajar con ustedes. Finalmente quisiera agradecer a Carlos que está traduciendo, un viejo amigo hacia el cual siento mucha confianza y cariño.

El tema que tengo que tratar esta tarde es 'Biocapitalismo y constitución política del presente' y –no obstante lo que dijo Mauro respecto a mi capacidad de reflexionar sobre el hacer y la actividad política– me temo que les voy a decepcionar, porque esta tarde hablaré en términos bastante teóricos. El motivo es muy sencillo: he llegado aquí sin conocer bien la situación ecuatoriana. Hablé con muchos compañeros y amigos, y descubrí que me encuentro en una situación contradictoria, en continuo movimiento y vivaz, en la cual es difícil pronunciar una palabra magistral, justamente porque a veces los temas se viven y se sienten de manera comprensible y otras solo de manera polémica. La dialéctica política es linda, porque es una señal de libertad; pero sabemos bien que, en muchos casos, el lenguaje y los fenómenos de comunicación pueden volverse complejos. Por tanto tengo la esperanza de provocar la discusión y, como mucho, comprometerme aun en el juego de roles. Sin embargo, en primer lugar se trata de organizar un discurso.

Biocapitalismo y construcción política del presente. El término biocapitalismo en lo fundamental tiene dos significados: el primero indica un capitalismo industrial aplicado al desarrollo de las ciencias biológicas en general. El segundo, que voy a tratar, se refiere a un capitalismo que para su valorización (es decir para sacar ganancias) ya ha involucrado a la totalidad de la sociedad. Inclusive (y algunas veces sobre todo) a la naturaleza, porque está incluida en lo social y en la producción de bienes y valores. Para comenzar, delinearé una crítica del biocapitalismo. He llegado a la definición de este concepto no solo en virtud de la experiencia, sino también en base a una lección que proviene de Marx –quien en todo caso es fundamental para una opinión crítica del capitalismo– y llega a Foucault y a la última filosofía francesa e italiana, que nos permitieron afrontar los temas del *bios*, o sea la vida.

¿Por qué el capitalismo actual, a diferencia del industrial, no solo construye de manera mecánica los productos, sino quiere ocuparse también de los bosques o de la vida de los hombres? ¿Por qué ha transformado la medicina, haciendo de esta una de las fuentes básicas para sacar ganancias? ¿Por qué afronta el *welfare*, es decir las políticas de asistencia que acompañan al ser humano por toda la vida, para convertirlas en elementos de valor? En términos marxistas el capitalismo pasó de la ‘subsunción formal’ a la ‘subsunción real’ de la sociedad. Esto, en primer lugar, quiere decir que el capitalismo, poco a poco, toma el trabajo como cooperación, lo lleva hacia las ciudades y luego lo concentra en la industria. De ahí, en virtud de su desarrollo, se adueña paulatinamente de la sociedad. La extracción de valor ya no es algo que ocurre solo en la jornada laboral, en las ocho horas en que el trabajador se desempeña en la fábrica, el campo o los servicios. Ahora esto sucede también en los procesos de cooperación social que incluyen toda la sociedad. Todos los que trabajan en la sociedad están involucrados, de alguna manera, en una captación de valor que el capital convierte en dinero sonante, en provecho, en renta. Este proceso de transformación de la sociedad en un elemento fundamental de construcción de la valorización capitalista es, de hecho, uno de los grandes cambios que el *noviecien*tos nos dejó como legado. Esto quiere decir que vivimos en una sociedad caracterizada básicamente por un modo de producción post-industrial. Las

fábricas, tal como el trabajo material, se están convirtiendo cada vez más en un elemento no esencial, aunque masivamente presente, de los procesos de valorización capitalista.

Las grandes modificaciones en estos procesos ocurrieron, en el mundo, entre los años sesenta y setenta, con la llegada de la automatización en las fábricas, que transformó la manera de producir y trabajar. En consecuencia, comenzaron grandes procesos de expulsión de trabajadores de las fábricas, asimismo, un bloqueo de los flujos que hasta entonces los había conducido hacia ellas. A la vez, empezó una informatización de lo social, es decir la construcción de una cooperación social que va más allá de lo que, hasta entonces, habían sido los lugares centrales de la producción, es decir, las fábricas. Este fue un mecanismo totalmente esencial, que permitió al capital vaciar las fábricas y poner cada vez más a la sociedad en la producción. Recuerdo que –cuando era joven y participaba en las huelgas delante de las fábricas– un día, a mediados de los años setenta, me di cuenta de que la mayoría de los trabajadores que conocía ya no estaba en las fábricas. Cada uno, por tanto, empezaba a tener su pequeña industria o su taller en el sótano de la casa. Un territorio que antes tenía su vida social y su alegría se convirtió en un lugar donde solo transitaban los camiones. No era plenamente la fase de la informática –todavía se utilizaban tarjetas perforadas que se insertaban en las maquinarias para efectuar la producción–; pero desde entonces se empezaba a notar, de manera extremadamente rápida, la organización de la sociedad para el trabajo, la producción y la valorización capitalista. El proceso de destrucción de la clase obrera y de aumento de la producción, a través de agentes singulares, considerados como personas que trabajaban para el capital, se difundía en las fábricas, fuera de ellas y en la sociedad, mediante un aumento progresivo de la tercerización. En la comunicación, tal como en el transporte y otros sectores, la informatización se perfeccionaba de manera cada vez más amplia; era, además, una fase de superación de las fronteras nacionales. Con este proceso de globalización se asiste al desplazamiento de otro tipo de mercadería –igualmente importante– que es el trabajo. Se trata de enormes procesos de emigración, que mueven las poblaciones por aquí y por allá.

Durante la segunda mitad del siglo XX, sin alguna duda, estamos frente a una espantosa e increíble transformación: podemos llamarla ‘subsunción de toda la sociedad bajo el capital’ y está subordinada a los procesos de valorización capitalista. Viendo más allá de la jornada laboral y el mercado nacional, con las primeras crisis de este proceso, ocurridas en los años setenta y luego con las reformas capitalistas de los años ochenta, asistimos a un proceso de verdadera reorganización capitalista y profundos cambios en la sociedad. En realidad se trata de una reorganización llevada a cabo por el capital –que representa un proceso de reestructuración general del sistema capitalista– y que establece las bases de la sociedad en la cual vivimos. ¿Qué había ocurrido? Las luchas obreras en los puntos más altos del sistema capitalista y las luchas de liberación del dominio colonial, difundidas en todo el mundo en aquel período, habían interrumpido la posibilidad de la regulación capitalista, tal como se la entendía hasta ese entonces. La regulación capitalista se había constituido alrededor de la crisis de 1929, en base a tres principios esenciales: la taylorización del trabajo, la organización fordista de la sociedad y la macroeconomía keynesiana. Es notorio que la taylorización del trabajo consiste en separar el mismo trabajo y reducirlo a actos repetidos continuos, interrumpiendo de esta manera el mecanismo de participación obrera en el ciclo global, que se reduce a una serie mecánica de actos parecidos y repetibles. El fordismo resalta que hay que dar un sueldo a los obreros, para que puedan comprarse un automóvil; en otros términos, la producción capitalista puede funcionar solo si el obrero se vuelve el sujeto del consumo de la producción. En tercer lugar el modelo keynesiano es una intervención del Estado enfocada a sostener la demanda, lo que equivale a decir a los capitalistas (tal como hace Keynes): “Algunas veces ustedes se convierten en meros acumuladores de ganancias y así no dejan trabajar a la gente. Ustedes son puercos. Tienen que dejar trabajar a la gente, por lo tanto nosotros establecemos impuestos para que ustedes estén obligados a poner su dinero”.

Lo de ‘dejar que la demanda se alce’ es un complemento macroeconómico del fordismo, como una técnica específica actuada por el capital. Pero esto obviamente significa una ampliación del control capitalista. Cuidado: el capital no es un único dueño, un Leviatán, algo monstruoso

extremadamente fuerte, si no que es una relación social que conlleva que hay quien manda y quien obedece. Hay quien explota y quien es explotado: fuera de esta relación el capital no existe. Entonces, ¿qué es el modo de regulación capitalista? Es establecer una norma y, por supuesto, dinero (unas medidas) para fijar esta relación entre quien manda y quien obedece; entre quien explota (que es la definición de una relación laboral y que, en sí misma, no es una mala palabra; aunque, claro, se volvió así) y quien es explotado. Todo trabajador es explotado, mejor dicho todo ciudadano es explotado; si es cierto lo que afirmamos anteriormente: a estas alturas, la sociedad ha sido subsumida por el capital.

En los años setenta el capital afrontó una durísima resistencia de los trabajadores de las fábricas y, asimismo, el gran evento histórico de la ruptura de las relaciones coloniales. El siglo XX es un siglo largo porque ocurren todas estas cosas, sin embargo a la vez es breve. Tal como dice Hobsbawm –y personalmente creo que es obvio– es un siglo dominado por un acontecimiento increíble: la Revolución Rusa de 1917; es decir, el hecho de que la clase obrera y el pueblo ruso tomaron el poder y organizaron la utopía de ‘vivir sin dueños’. Sabemos que acabó mal, pero los que vivieron en aquel período lo interpretaron de manera totalmente distinta: imaginaron que la humanidad podía emanciparse y, quizás, liberarse del dominio capitalista. Este largo tiempo va de 1917 a 1968 o, si se quiere, hasta 1989. En efecto, si se lo ve desde un punto de vista subjetivo, se interrumpe en 1968, con la gran crisis del comunismo como ideal y acción; pero si se lo considera desde el punto de vista del Estado llega hasta 1989. En este período, en el siglo XX, reina el miedo de la clase dominante de que la revolución soviética pueda desarrollarse por doquier. De hecho es inimaginable, conociendo a los patrones, suponer que un modo de producción fordista o una gestión macroeconómica keynesiana podían realizarse en el mundo capitalista sin la revolución en Rusia. O mejor dicho, sin la *amenaza* de la Revolución Rusa. Una revolución que provoca dos efectos: por un lado derrota a la Alemania nazista y, por otro, abre el proceso de liberación de los pueblos coloniales. Todo esto se acabó, era una utopía. Probablemente acabó mal y a lo mejor merecía acabar mal, porque sucedieron cosas horribles.

Con el fin del siglo soviético empezó el gran resurgimiento en América Latina: ¿una vez más una utopía? No está dicho. Muchos, cuando llegan aquí, a América Latina, oyen hablar de una nueva era que se está abriendo. Y se puede ver, efectivamente. Desde hace tiempo, los veinte años que transcurren desde de la década de los noventa hasta hoy, hemos visto que los movimientos se han abierto y dictado la agenda a los gobiernos. Hoy en día oímos hablar de una restauración del Estado; no es que estamos en contra de la restauración del Estado en el modo en que se propone, pero a veces se nos ocurre que sucedió así también en la Unión Soviética y tenemos alguna preocupación. Se nos ocurre que la centralización, la burocratización y la tecnocracia, algunas veces, tienen efectos muy peligrosos. Volveremos sobre esto más tarde.

¿Qué sucede cuando comienza esta transformación capitalista y el sistema del control taylorista-fordista desaparece? Estamos a mediados de los años setenta. Los capitalistas se dan cuenta perfectamente de que tienen que modificar sus políticas. Entre 1971 y 1973 hacen fracasar los tratados de Bretton Woods y en consecuencia todas las normas que vinculaban la moneda al oro, por tanto a referencias materiales. Desde aquel momento la economía será controlada solamente con grandes convenios financieros, mediante los cuales los capitalistas se ponen de acuerdo sobre la manera en que funcionará la producción de moneda, la capacidad de control, etc. En esta fase se plantean el problema de cómo avanzará el proceso y lo hacen de manera muy seria y concreta. De acuerdo con la reconstrucción de muchos compañeros y estudiosos, el shock fue constituido por la ‘crisis fiscal’ de Nueva York. A mediados de los años setenta se produjo el hecho de que muchos capitales estaban congelados en las cajas fuertes de los patrones, para solventar los seguros obreros y garantizar la continuidad del sistema que había salvado el capitalismo del comunismo: el *welfare*. Entonces los capitalistas se quejaron de que estaban llenos de deudas, se adueñan de esos fondos y así inicia el tema de la deuda que luego resultará esencial. Hay que tener presente que la deuda no es algo concreto, sino una convención. Los capitalistas empiezan a gastar las jubilaciones y todos los fondos del seguro acumulados para la reproducción de la clase obrera. Los trabajadores dejan de ser simplemente objeto de la explotación de su trabajo y, también,

se vuelven productores de dinero para pagar la expansión capitalista y su control. Desde entonces, el modo de producción capitalista se encuentra en una crisis profunda; una crisis señalada por el hecho de que la moneda —que es el medidor del trabajo, la producción, la riqueza y el provecho— ya no contaba con una correspondencia real (siempre que el correspondiente monetario alguna vez haya sido algo que iba más allá del fetiche). En todo caso creo que el dinero, a pesar de todo, representa el valor del trabajo; solo que este trabajo ya no es el trabajo en las fábricas, sino el de toda la sociedad. Se trata de una acumulación basada en la autonomía de los trabajadores y su capacidad de inventar su propia vida. En este punto el capitalismo se vuelve capitalismo financiero y empieza a captar el valor social, concretizándolo mediante la extracción de una materia monetaria particular: los fondos de jubilación. O sea vaciando los fondos del *welfare* para metérselos en el bolsillo.

Personalmente provengo de una vieja escuela llamada ‘obrerista’, que dice que todas las modificaciones del capital son provocadas por la lucha de la clase obrera. No obstante los numerosos experimentos contrarios o que relativizan esta afirmación, creo que hay algo de verdad, en particular con relación al reconocimiento de que la relación capitalista es esencialmente una relación política. Como el capitalismo es una relación social, tenemos que olvidar la posibilidad de aislar la ciencia económica, en tanto una gran ciencia hecha de números y ecuaciones. La ciencia económica es solo una de las tantas figuras para dominar la relación social. El hecho de que se vuelva cada vez más importante en las sociedades actuales muestra una comprensión de la gente sobre la naturaleza de la política, que no está hecha solo de ideales, sino de ideales vinculados con medios y funciones organizativas que permiten vivir, sobrevivir, reproducirse y algunas veces ser felices; por cierto una cosa muy importante.

Desde este punto de vista el ‘rechazo del trabajo’ actuado por la clase obrera occidental, por ejemplo, durante los años setenta, en los puntos centrales de la producción, determinó el destrozo de la organización capitalista. No querían trabajar más así y tenían toda la razón. Recuerdo que los obreros absentistas no iban más a la fábrica y las grandes marcas de automóviles avanzaban a tirones con sus producciones. Los obreros decían:

“La poca plata que tengo la uso para que mis hijos estudien; no quiero que vivan como yo, porque es una vida horrible: pasar cincuenta años haciendo siempre la misma operación”. Cabe decir que a menudo –aun hoy que estamos en esta aura post-colonial– pensamos que los obreros occidentales vivían mejor que los siervos de las colonias. ¡No es cierto! En el rechazo del trabajo y la lucha para expresar un nuevo deseo de vivir (esenciales para ambos) había esta unidad comunista esencial: la lucha contra el trabajo que te domina como elemento universal. Y esto, fíjense, quiere decir que el trabajo representa la dignidad solamente cuando es libre, solidario, cooperativo y común. En base a esto hay los desafíos que tratamos de construir en nuestra vida y en la vida de las grandes multitudes.

Además quisiera destacar que la gran crisis del trabajo, que se abrió en los años setenta, asumió algunas de las figuras que acabo de describir, a más de muchas otras, obviamente; pero ahora es inútil trazar la historia global de estos cambios. La transformación, casi una metamorfosis, que ocurrió durante el desarrollo hacia la sociedad post-industrial, incluyó nuevas formas de organización del trabajo. ¿Qué quiere decir? Está claro, por ejemplo, que aunque el trabajo industrial no ha disminuido materialmente (ya que todavía existe en todas partes), ha disminuido en relación a los valores generales de la producción capitalista. Ha llegado el trabajo cognitivo: así solemos llamar el trabajo inmaterial (respecto al trabajo material típicamente industrial en el sistema taylorista y fordista). Entonces aumentan la cantidad y las proporciones del trabajo inmaterial o cognitivo.

Pero, ¿qué es el trabajo cognitivo? Es el trabajo que produce lenguajes, códigos, información y servicios y que, hoy en día, representa un porcentaje muy alto de la producción de valor; mientras –como se sabe– en la producción de valor disminuye mucho la importancia, sea del trabajo campesino-agrícola o del trabajo industrial. Por tanto ocurre una transformación radical de la manera en la que se trabaja, un cambio que por cierto no será camuflado y mistificado por la absurda ideología de “es lindo trabajar de manera cognitiva, por fin somos independientes”. En realidad, el porcentaje de las enfermedades síquicas aumenta de manera vertiginosa; estos trastornos –y no solo estos– han seguido a las grandes transformaciones informáticas del modo de producción. Otros fenómenos están siguien-

do estos procesos; pero lo importante es la modificación de la fuerza de trabajo en sí. En lo fundamental, cada vez la fuerza de trabajo se vuelve más autónoma, cuando, operando en circuitos informáticos, los trabajadores se vuelven a apoderar de la herramienta del trabajo. Esta, indudablemente, es una transformación esencial. El trabajador no solamente se vuelve a apoderar de la herramienta del trabajo, sino, a la vez, hay cierta autonomía en la organización de la cooperación social, porque el trabajo capitalista se vuelve más rentable y se valoriza más cuando se amplía y más trabajadores se unen. Se establece una relativa autonomía de la cooperación social, en coincidencia con la transformación del ‘trabajo como reapropiación de la herramienta’.

Hace muchos años el campesino llegaba a la fábrica y se le decía lo que tenía que hacer: la cooperación la construía el patrón o su siervo. Ahora la cooperación social es algo infinitamente más compleja y se juega en sistemas de *gobernanza* y dirección de empresa extremadamente complicadas; porque en la sociedad se subsume este desorden organizativo que, por un lado, intriga la capacidad capitalista de explotación pero, por el otro, aumenta su nivel. Eso es extremadamente importante y hay que tomarlo en cuenta. El aumento de nivel se podría entender también mediante la terminología de la teoría marxista clásica. Marx afirmaba la existencia del ‘capital constante’ y el ‘capital variable’: el primero es el conjunto de los medios de producción utilizados (incluido el dinero); mientras el segundo consiste en la cuota de capital que va al trabajo dependiente. ¿Qué era el capital fijo? Era el conjunto de los instrumentos puestos en la producción inmediatamente, mientras el capital circulante era el que permitía la mercantilización social. Hoy en día, en realidad, una parte del capital variable se confunde con el capital fijo, en caso de que haya habido una recuperación por parte de los trabajadores de la capacidad de poseer el instrumento y organizar autónomamente la cooperación social. Son hipótesis que hay que tomar en cuenta, no solo desde el punto de vista teórico; sino sobre todo para la evaluación de la composición de los sujetos que están en juego en el desarrollo capitalista.

Esta consideración me permite analizar, también históricamente, los fenómenos de América Latina, donde la resistencia en la relación capita-

lista no está vinculada solo con la fuerza de trabajo, sino con la comuna y cierta rigidez de las relaciones histórico-culturales que constituyen el sujeto laboral. En este cambio profundo del capitalismo industrial al capitalismo financiero (luego volveremos al capitalismo financiero y sus características particulares) tenemos que tomar en cuenta este elemento de transformación, no solo porque –como siempre sucede– unifica parcialmente las multitudes de trabajadores, sino también porque aumenta la capacidad de resistencia y agrega algo originario a esa transformación abstracta del trabajo que condujo a la construcción del obrero cognitivo. Una de las cosas más impresionantes es que, por ejemplo, hoy en día en China –muchas veces considerada de manera terrorista como un laboratorio a bajo costo– hay más ingenieros que en cualquier otro país del mundo. ¿Por qué? Porque el trabajo cognitivo está en auge. Sin embargo, también en el trabajo cognitivo tenemos que redescubrir una realidad material fuerte, que es, por ejemplo, la del campesino que ama su tierra y aprendió, a través de la cooperación, a construir el colectivo y por ende a organizar la resistencia. Yo creo que el biocapitalismo hoy –volviendo a sus características– no quiere sencillamente atacar a tantos hombres que trabajan de manera autónoma y a través de las mutuas, los sindicatos o las asociaciones bancarias que comarten una porción del dinero que consiguen; lo que se propone es agredir, sobre todo, esta consistencia de la resistencia. Con esto tal vez llegamos al elemento central de la discusión de hoy, o sea pasamos de una descripción esencial del biocapitalismo al otro tema: la constitución política del presente con referencia a la condición material en la cual estamos.

Entonces, ¿qué es el biopoder capitalista? ¿Cuál es su estructura? ¿Cuál es la estructura biopolítica de la fuerza productiva? ¿Cuál es el significado actual de la palabra crisis? Hay que hablar un poco del capitalismo financiero y, también en este caso, eliminar algunas imágenes preconstituidas. El capital financiero es capital: no es una realidad parasitaria o un simple conjunto de instrumentos de cálculo. El capital financiero es una figura del capital, bajo cualquier concepto, exactamente como el Estado y como siguen siendo el capital industrial e infinitas otras formas de la propiedad, históricas, de dominio o formas abandonadas durante el desarrollo económico y la lucha de clases. Entonces, el capital financiero es de por sí una

relación social. No es el capital parasitario que se queda mirando y explota, coge y chupa lo que salga de los buenos trabajadores del campo, por aquí y por allá. No. Es una relación específica de producción de dominio; pero entonces, ¿entre quién se establece relación? Porque, si es una relación, debe haber por lo menos dos sujetos. Por tanto debemos tratar de entender qué quiere decir esta relación que hay entre la realidad del mercado, extremadamente organizada a través de sistemas bancarios, bolsas y el resto de los mecanismos que constituyen el mundo capitalista de las finanzas. Por otro lado, tenemos que identificar a aquellos que son explotados, en cuanto participan en una sociedad productiva y que, entonces, producen valor sea en las fábricas, sea trabajando de manera cognitiva en los servicios y en todas las formas que constituyen la cooperación social. Está claro, por ejemplo, que el trabajo de las mujeres se vuelve absolutamente esencial en este ámbito de captación de valor social propio del capital financiero.

Pero aquí hay que afrontar al menos dos o tres contradicciones inmediatas. La primera se refiere al significado de producción bajo el capital financiero. Porque el capitalismo financiero, si bien es cierto que es capitalismo, sin embargo se presenta en la manera más abstracta e indiferente de control, en el momento mismo en el que se adueña de toda la vida. Eso quiere decir que el capital financiero por un lado se adueña de la vida en su totalidad, pero parece inalcanzable, porque produce su poder a un nivel muy alto. La cosificación de la vida (usando los viejos términos marxistas, ahora románticos), el hecho de que la vida se reduce a una cosa y que la enajenación de los sujetos se vuelve muy evidente cuando se explota el trabajo intelectual. Ahora bien, se trata de un control productivo que en el nuevo modo de producción parece que se ha vuelto totalmente trascendente, obligándolo a producir plusvalía aunque sea consistente de manera autónoma. Y aquí sale a la luz la primera paradoja, si no queremos llamarla la primera contradicción: cuando la producción se basa en estos niveles cada vez más cognitivos de la cooperación (considerada como cooperación informática, pero también como prácticas de cuidado o servicios en general), la valorización del capital ya no se enfrenta sencillamente con el capital variable masificado, con la masa de los trabajadores, sino se enfrenta con las multitudes, o sea con un proletariado formado por singularidades,

con una ciudadanía que es un conjunto de singularidades: este es el concepto de *multitud*. No se trata de individuos (porque el individuo en sí es siempre un Robinson Crusoe), sino de singularidades que viven y encuentran elementos de consistencia solo en la relación con los demás y mediante el lenguaje, que a su vez existe solamente en calidad de cooperación. En el trabajo actual, se existe en tanto cooperación: en caso de que se diga una palabra o se cumpla un acto, hay correspondientes actos u otra palabra. El trabajo se vuelve –ya lo dijimos– lenguaje y esto remite a mi primera hipótesis, si quieren aceptarla, de recuperación, reapropiación, incorporación de porciones de capital fijo por parte de estos nuevos ‘sujetos maquínicos’, como los llamaban Deleuze y Guattari. Sujetos maquínicos en el sentido de que integran y desarrollan lo que antes hacían las máquinas, y lo hacen como singularidad no repetitiva sino innovadora, como singularidades cooperativas y lingüísticas. Entonces nosotros estamos frente a una paradoja violentísima, porque el capital constante, en su forma financiera, se ha vuelto trascendente, altísimo. Por eso ya no podemos contenerlo en el espacio normal de la relación productiva y política, el espacio de acción. Este último se vuelve muy evanescente. Por otro lado, estamos frente a un capital fijo recuperado de las multitudes de los trabajadores de manera híbrida y mecánica, pero sobre el cual grava el comando del capital constante (del capital financiero) a través de una verticalización extrema.

La segunda paradoja se refiere a la propiedad. Si pensamos en la propiedad privada –que es la posesión transformada jurídicamente en derecho– nos percatamos de que esta, que era el fundamento del mundo capitalista, es exaltada por el neoliberalismo de manera esencial. Pero otra vez nos encontramos frente a enormes contradicciones: la propiedad privada, por un lado, es cada vez más sometida al concepto de renta y su valor se calcula cada vez menos en base a la continuidad de la posesión y su usufructo. Actualmente la misma renta proviene esencialmente de los procesos de circulación que se efectúan en los servicios del capital financiero o del capital inmobiliario, o bien de los procesos de valorización que se realizan en los servicios industriales. Pero cuando los bienes privados empiezan a presentarse como relaciones o como servicios, o cuando la producción capitalista se valoriza

básicamente mediante los servicios, la propiedad privada ya no es posesión, sino relación. Es la explotación de la cooperación, que constituye y hace productivos los servicios, mientras la posesión gasta servicios cuando el trabajo se vuelve más que nada cooperativo, intelectual y por ende móvil. Riéndose socarronamente, un compañero me decía: “Me cuesta menos el arriendo de mi casa, que la totalidad de los gastos de agua, luz, recolección de basura e impuestos que pago por el usufructo de ese bien”. La posesión de un bien es totalmente desvalorizada, a no ser que cuente con estos servicios, cuando justamente la propiedad pública lo garantiza. De esta paradoja deriva la así llamada recuperación de la soberanía en el debate actual. Y no solo en América Latina, donde creo que el fenómeno es inclusive histórico, en estos términos: “tenemos que recuperar la soberanía”, como si el pueblo la hubiera perdido; ¡pero la soberanía siempre estuvo en las manos de los patrones! Por si acaso debería decirse: “tenemos que encontrar una soberanía para el pueblo”, pero de eso se habla cada vez menos.

Tal vez la soberanía y el gasto público, hoy en día, sirven sobre todo a las economías políticas del neoliberalismo para garantizar los servicios sin los cuales no habría más propiedad privada. En estos términos, el problema de la soberanía se vuelve muy importante también en países más desarrollados que los de América Latina, aunque a estas alturas desde el punto de vista del mismo desarrollo ya no existen diferencias globales. Esta referencia se vuelve muy importante cuando reconocemos que en las sociedades post-industriales la mediación pública de las relaciones de clase se vuelve cada vez más difícil, por varios motivos: en primer lugar ya no hay medidas de productividad, la cooperación productiva se vuelve cada vez más amplia y hay grandes fenómenos de construcción de lo común (antes de que esto sea privatizado). Lo público soberano ya no enfrenta a las corporaciones, los sindicatos y las instancias colectivas del trabajo que se representaban ellas mismas como sujetos privados; sino se enfrenta a la cooperación, la circulación social de figuras que se componen y recomponen continuamente en la producción material y cognitiva.

En otros términos lo público se enfrenta a lo que llamamos lo *común*. No es solo la progresiva capitalización privada de los bienes públicos que destruye el instituto de la propiedad pública, sino también la dinámica

ontológica que esta capitalización pone en marcha. Es decir la deriva continua de la gestión de lo público en la emergencia, la recurrente caída de ésta en la corrupción y en la destrucción de lo *común* a través del poder de excepción. Estamos frente a un mundo que ha cambiado por lo que se refiere al trabajo y la producción y ante un intento por proponer un modelo soberano que pierde sentido cada vez más y, cada vez más, es mistificado y abstracto.

La tercera paradoja ocurre en la confrontación entre el biocapital y los cuerpos de los trabajadores. Aquí el enfrentamiento y el antagonismo se fijan cuando el capital, en la fase post-industrial en la que el capital financiero y cognitivo se vuelve hegemónico, debe poner en producción directamente los cuerpos humanos, convirtiéndolos en máquinas y no más solamente mercadería-trabajo. Así, en los nuevos procesos de producción, los cuerpos se especializan de manera cada vez más eficaz y conquistan autonomía; a través de las resistencias y las luchas de la fuerza de trabajo maquina, se desarrolla cada vez más expresamente la demanda de una producción del hombre para el hombre, o sea para la máquina-viviente-hombre. En efecto, en el momento en que el trabajador se vuelve a adueñar de una parte de capital fijo y se presenta de manera variable, a menudo caótica, como actor cooperante y como una suerte de sujeto precario más autónomo en los procesos de valorización del capital, ocurre una inversión completa en la función del trabajo respecto al capital. El trabajador ya no es el instrumento que el capital usa para conquistar la naturaleza (que quiere decir banalmente producir mercadería), sino, habiendo incorporado el instrumento y sufrido una metamorfosis antropológica, reconquista un valor de uso; actúa mecánicamente en una autonomía del capital que quiere volverse total.

Hoy en día estamos en una situación donde hay la completa transformación de la fuerza de trabajo en términos de multitud (o sea de conjunto de singularidades que producen pensamiento, lenguajes y funciones intelectuales) a la cual se une, por otro lado, una gran parte de trabajadores que con su vivir, su cultivar, su desarrollar tradiciones, digamos que forjan la base material de ellas. Esta es otra forma con la cual se expresa el trabajo

cognitivo: ¿quién es más cognitivo que el campesino que conoce las estaciones, el desarrollo de las siembras y tiene un conocimiento tan perfecto de su propia tierra como para producir unas obras maestras de producción natural? Pero, más allá de esto, la cosa importante es que esta transformación ha provocado una crisis profunda del desarrollo capitalista. El capital financiero quiere, más bien debe, captar el valor expresado por una fuerza de trabajo que se ha vuelto cada vez más autónoma, en virtud del devenir cada vez más común en el proceso productivo. La comunidad del producir es una fuerza que no subsiste solo en la conciencia de clase, si no que ontológicamente consiste en la materialidad de la vida. Eso es lo que, en un momento de crisis, hace muy interesante la vida que llevamos adelante; porque en este marco nos podemos poner el problema de reorganizar lo común.

Debate

[El público asistente planteó preguntas al profesor Negri]

Pregunta 1: *Quisiera hacer una pregunta precisa, aprovechando la oportunidad de que estás aquí, para interrogarte respecto a algunas publicaciones que de alguna manera han sido mencionadas. Sería interesarte profundizar este tema muy complejo de Imperio, considerado como una red de poder. En segundo lugar, quisiera preguntarte cuál es tu opinión sobre la multitud como capacidad de resistencia y, finalmente, cómo consideras a nivel mundial y, más concretamente en América Latina, la capacidad de construcción de un tipo de alternativa al imperio o un imperio alternativo.*

Pregunta 2: *Buenas tardes, mi pregunta se refiere a los cambios en la tipología de las instituciones que están ocurriendo en algunos países de América Latina. ¿Los actores que promueven estos procesos pueden volverse ellos mismos un problema para esta transformación? Además quisiera preguntar, ¿cuál es el papel de los movimientos sociales en esta nueva fase del capital financiero?*

Respuestas de Toni Negri:

Sin duda, en los últimos veinte años, en América Latina se han presentado algunas de las formas más interesantes que la atención política y el interés en la transformación social han notado y resaltado. Creo que en América Latina han surgido las figuras más evidentes —a la vez— de la crisis y de la alternativa a la crisis de la capacidad capitalista de controlar de manera unitaria los procesos sociales. A partir de la gran lucha por liberarse de los vínculos de dependencia colonial o para-colonial y, en todo caso, de la dependencia del mercado de la vida y del saber; se han desarrollado movimientos sociales que han dictado la agenda de la transformación. Y lo han hecho muchas veces hacia los gobiernos, a más de las sociedades consideradas en su conjunto. Cuando hablaba de nuevo proletariado y multitudes, obviamente

me refería también a los movimientos sociales, porque creo que la crítica del movimiento de la clase obrera como momento vanguardista y total de dirección, síntesis y desarrollo de la lucha es ampliamente aceptada.

Cuando se habla de movimientos sociales, se habla de movimientos que se construyen en el campo de la laboriosidad social y que, justamente por esto, determinan la dimensión política de la resistencia. En lo personal provengo de una experiencia y una educación típicas de la clase obrera; mi formación política se dio delante de las fábricas y mi vida transcurrió cerca de una planta petroquímica a pocos kilómetros de mi casa, asimismo delante de las grandes fábricas mecánicas como la FIAT. Poco a poco vimos la transformación del obrero masa al obrero social, a la multitud y, junto con esta transición, la importancia de los movimientos sociales que se adueñaron de la dirección de la lucha de clases. El concepto de multitud no es sencillamente el concepto del conjunto de singularidades que introducen en el trabajo unos momentos de innovación cognitiva, sino es también el concepto de una sociabilidad que se opone al capital de varias formas. Ustedes saben que el concepto de multitud ni siquiera nació en el Occidente, en el occidente avanzado, sino en América Latina, donde fue utilizado primeramente por los compañeros de la comuna boliviana para comprobar la unidad entre los trabajadores mineros de los sindicatos y los campesinos, los cocaleros. Aquí surge el concepto de multitud, que luego se desarrolla como concepto de antagonismo de los movimientos sociales respecto al poder capitalista.

En América Latina, entonces, asistimos a un formidable nacimiento de nuevos movimientos que, en primer, lugar determinaron un debilitamiento (o tal vez el fin) de la dependencia de América Latina respecto al mundo capitalista más avanzado, en particular Estados Unidos. El fin de la doctrina Monroe y del Consenso de Washington y el comienzo de procesos muy interesantes de unificación ideológica y discusión sobre la cooperación política, económica y financiera de muchos países de América Latina. En la crisis del capitalismo actual, en este proceso global que impone las normas del capitalismo financiero y frente a la transformación del trabajo, ¿cuál es la situación latinoamericana? Yo creo (y lo digo dudando, como si fuera una hipótesis de trabajo) que el capital financiero se dedicó a la explotación del *welfare* y por tanto de la acumulación del trabajo en los sistemas de asistencia

y producción del hombre para el hombre del occidente avanzado, como un elemento de explotación directa. Y a la vez se fijó en el nuevo campo biocapitalista (o de un capitalismo de la naturaleza) que es en gran parte América Latina, como objeto privilegiado para el extractivismo minero y petrolero, el negocio agrario de la soya, la explotación de los bosques o de otras fuentes de materia viva. Es el equivalente de la explotación del *welfare* en los países donde ya no hay la naturaleza. Y esta mutación reintrodujo –a través de las multinacionales de estos productos– un tipo de dependencia. Digo que estoy haciendo una hipótesis, pero corresponde un poco a la tendencia que se puede notar en los países de América Latina. Una línea que proviene del hecho de que, en primer lugar, los movimientos dictaron la agenda a los gobiernos y luego, después de 2008, cuando se disparara la gran crisis mundial, los gobiernos dieron lugar a unas instancias de soberanía y fuerte centralización, quizás provocando la misma neutralización de los movimientos.

Creo que este es un tema a analizar, por lo demás ya es un punto abierto de la discusión entre ustedes, ciudadanos latinoamericanos. Considero que hoy en día, en América Latina, hay una relación estrecha entre las formas avanzadas del extractivismo y la reafirmación de la soberanía nacional; porque es evidente que cuando las grandes máquinas capitalistas llegan a organizar estos procesos, realmente necesitan unos elementos de estabilidad, continuidad y –lo afirmo como mera hipótesis– de acuerdo ideológico. Sin embargo, hay la posibilidad, de acuerdo a lo que decía antes (y con referencia a la potenciación de la capacidad de cooperación, introducida por el trabajo cognitivo) de que esta vieja gran tradición de la comuna, de los grandes movimientos campesinos e indígenas haya establecido una fuerte capacidad de resistencia. Creo que hay un punto sobre el cual se pueden construir alternativas políticas y formas de resistencia, enfocadas a la producción de instituciones que sepan responder a las necesidades de los proletarios y los trabajadores. Creo que en este ámbito también en Europa hay una postura fuerte: por cierto no es una solución a estos problemas, pero por lo menos una toma de conciencia.

Es obvio que el concepto de soberanía nacional hoy en día es muy débil; una respuesta al nuevo capitalismo que provenga de la base de los trabajadores y se forme de manera democrática, puede generarse solo en concentracio-

nes de países y redes amplias de fuerzas. Desde este punto de vista, Europa representa una de las formas en las cuales el orden imperial (que después de la caída del sistema soviético parecía haberse establecido en Estados Unidos) se ha reorganizado. Frente a la decadencia del mando mundial de Estados Unidos, las formas importantes de reorganización territorial y política son de tipo continental, tal como los ámbitos en los cuales se puede construir el contrapoder internacional: Europa, América Latina, China, América del Norte, etc. La superación de los límites de los gobiernos nacionales se puede imaginar solo a partir de grandes plataformas continentales, las únicas que pueden tener la fuerza para contrastar los mercados globales actuales.

El tema de la deuda representa la fase por la cual transitaron el extractivismo o el ataque al *welfare*. Se debe pagar la deuda y esta deuda –fruto de una convención monetaria entre capitalistas– es fijada por los patrones. Y quien no tiene el dinero para pagar debe entregar las fuentes naturales de energía (o sea las materias primas necesarias para reconstruir la industria de los patrones) o los cuerpos de los trabajadores, que habían acumulado sus ahorros en el *welfare*. La crisis de la deuda es esta, nada más. Desde este punto de vista, con muchos compañeros europeos que vivieron las luchas sociales, nos preguntamos si efectivamente la increíble difusión de movimientos sociales y la capacidad de establecer una relación de fuerza dual con los gobiernos, dictando la agenda y los problemas, así como se ha dado en América Latina, representaba un modelo a adoptar, o mejor dicho, trazaba unas pistas a seguir. Nos preguntábamos, por ejemplo, si el nuevo tipo de mando que el capital ejerce a través de la *gobernanza* –o sea no mediante la ley central, general y abstracta, sino mediante continuas mediaciones sociales que se desarrollan aquí y allá– permitía la generación de una clase de dualismo de poder. Obviamente no. Sin embargo, este modelo surgido de América Latina nos entusiasmó, llevándonos a estudiarlo en el intento de entenderlo totalmente. Actualmente tengo la sensación de que América Latina está viviendo una crisis de este modelo, precisamente donde esas experiencias salieron a la luz. No quiero hablar sobre asuntos que desconozco, ni afirmar la verdad de manera irrefutable, por eso hago hincapié en la palabra “probablemente”. Pero tengo la sensación de que a partir de 2008, con la gran crisis, se está viviendo una fase que cambia la relación entre gobiernos y movimientos.

Segunda ronda de preguntas

Pregunta 3: *(desde Guayaquil): ¿Cómo ha cambiado tu orientación después del 11 de septiembre, y qué opinas sobre el neo-populismo y neo-estatalismo latinoamericano?*

Pregunta 4: *Hablaste del tema de la comuna para Ecuador y Bolivia y, de hecho, en especial en los años noventa, la comuna fue un organismo de resistencia frente al neoliberalismo. Había campesinos sin tierra, artesanos e indígenas con una fuerte índole étnica, que desarrollaron una resistencia significativa respecto a la debilitación que mencionabas. Ahora se ha impuesto un Gobierno nacionalista, democrático y reformista, que está redistribuyendo los recursos mientras, a la vez, promueve una línea extractivista como su política económica principal. En esta nueva situación de América Latina, ¿qué lugar podría ocupar este tipo de articulaciones comunales, dado que una parte del modelo conlleva el despojo de los recursos naturales, del agua, o que estos procesos neolibertistas están destruyendo estas formas de resistencia, y tal vez en el futuro vamos a tener ciudadanos individualistas (basta pensar en el eslogan de la Revolución Ciudadana)? Esta es un poco la tensión que hay en Bolivia con la manifestación por la defensa del parque natural. ¿Qué provocan las intervenciones estatales y qué es lo que queda de estas formas de resistencia?*

Pregunta 5: *Ante todo quisiera felicitar a Mauro Cerbino por haber organizado esta iniciativa. Estoy muy emocionado, porque vivo en Estados Unidos y formo parte de una red, Thinking Marx, que en el pasado invitó al Prof. Antonio Negri pero nunca lo pudo acoger, por la prohibición de ingreso que le fue aplicada. Después de muchos años de lectura de Negri, quisiera hacer algunas observaciones respecto a las implicaciones de su análisis sobre la subjetividad política y las nuevas formas del capitalismo, además de la subjetividad política y las nuevas formas de lo común, con referencia a la crisis que está afectando a Europa. ¿Cuál es la situación en Europa respecto a estas temáticas?*

Respuestas de Toni Negri:

Por lo que se refiere al tema de la comuna, y en general la debilitación de las luchas que hubo durante estos años, creo que estas dinámicas representan, tal vez, una de las pruebas de la crisis significativa que hay en la relación entre gobiernos y movimientos en América Latina. Sin embargo, no soy tan pesimista, porque será el mismo mecanismo capitalista y su hambre de explotación y exageración de su poder lo que determine nuevas situaciones de lucha y la regeneración de la misma lucha. Tampoco quiero ser un determinista clásico, pero sé muy bien (por mis cincuenta años de experiencia) que las luchas viven y se desarrollan mediante ciclos. Por si acaso, el problema que me interesa más es entender si el nivel alcanzado en un ciclo es reversible o no. Porque es fundamental la irreversibilidad de los resultados concretos (salariales, económicos y organizativos) e institucionales alcanzados durante los ciclos de lucha. Indudablemente, de Che Guevara a hoy, en América Latina sucedieron ciclos de luchas que se han consolidado en su punto más alto, a pesar de las dictaduras, los planes Cóndor y el conjunto de monstruosidades que se realizaron en aquel entonces de manera extremadamente agresiva. Digo esto no para dar una esperanza a nadie, sino para reafirmar lo que me parece evidente: por un lado la lucha es algo obligatorio, pero por el otro es un deseo, un gesto de amor hacia nuestros compañeros y un concepto de justicia, absolutamente no abstracto, que las olas de lucha construyen de manera inevitable e irreversible en la conciencia de los trabajadores.

En cuanto a la pregunta de Guayaquil. El 11 de septiembre hay que considerarlo desde una óptica histórica: fue el primer acto, indudablemente terrorista, de un proceso de luchas que han debilitado mucho a Estados Unidos. Después del fracaso del sistema soviético, la vocación imperial de la Casa Blanca disminuyó con las guerras en Irak y Afganistán, que los Estados Unidos perdieron. Aquellas guerras tuvieron un costo enorme para Estados Unidos y permitieron un tranquilo crecimiento del coloso chino, además de una relativa ausencia de Estados Unidos respecto a los eventos revolucionarios en curso en América Latina. Si bien es relativo, porque no se trata de una verdadera ausencia, el debilitamiento estadounidense es real. Por tanto, creo que es preciso considerar el 11 de septiembre desde

esta óptica, que hoy se abre aun más. Esta noche Israel ha bombardeado Gaza y está tratando desesperadamente de empezar una guerra insensata y absurda, contra la voluntad de la misma administración de Obama. Una guerra que más allá de todo, para nosotros los italianos y europeos, se combate a las puertas de nuestra casa. Una guerra absurda, carente de cualquier sentimiento, a parte de la eterna defensa de regímenes feudales, tal como los regímenes del golfo, cuya misma existencia es escandalosa. Una verdadera herida en la conciencia de esos pueblos. Las primaveras árabes, que hoy en día han sido remendadas, representan un fenómeno comparable con el de 1848 en Europa, o la fundación de los estados-nación a partir de 1830 en América Latina. Se trata de procesos que seguirán inevitablemente y poner en el poder al islámico moderado de turno es sencillamente algo insignificante, a más de una política jugada bajo la orilla de la década. Sin embargo, queda el peligro real de guerras; ese riesgo que nadie de nosotros quiere correr, en un mundo en que la energía nuclear está por todos lados y las bombas atómicas pueden dar vueltas por las órbitas estelares.

Por lo que se refiere al populismo, nunca he logrado considerarlo seriamente una teoría política. Me parece un tema demasiado viejo para que se lo pueda definir en términos actuales. No creo que el uso de las teorías del psicoanálisis y de la afirmación de la necesidad del padre o del uno pueda permitir de alguna manera la insistencia en la unidad. Al contrario, tengo que admitir que esto me parece terriblemente ideológico. Me parece una afirmación de trascendencia, a más de un elemento muy perjudicial para el debate político. Cuando se dice, por ejemplo, que los movimientos no logran unificarse: es cierto, ¿pero por qué? Y, ¿es cierto que solo los movimientos unificados pueden hacer política? No estoy convencido. No es casualidad que ustedes escribieron en su Constitución que Ecuador es un país multinacional y cuentan con una historia llena de puntos de fuerza. No es el uno que hace la fuerza; eventualmente es la fuerza que hace el uno. El tema es presenciar y luchar junto con los movimientos, no aterrorizar o neutralizar el debate político, reivindicando exclusivamente el uno. Es obvio que el uno es solo el Gobierno y de esta manera no se abre el debate o la esperanza. En todo caso me declaro incapaz de contestar la pregunta sobre los populismos, lo siento.

Respecto a Europa, sin duda la pregunta es muy interesante y haría falta más tiempo para poder dar una respuesta. No hay duda de que en Europa –mediante la crisis– hay un intento por reorganizar la jerarquía productiva en la totalidad de los países europeos, el sistema del *welfare* y posiblemente la cantidad de libertad que le corresponde a cada uno. El cambio del equilibrio europeo, que ya no es determinado a través de las relaciones entre los países-nación, sino por medio del Banco Central Europeo de Frankfurt, es el símbolo de esta situación. Todo esto no quiere decir que en Europa no hay luchas; las hay muy fuertes y profundas, que están recomponiendo un horizonte de poder constituyente. Solo un efectivo poder constituyente podrá liberarnos del modelo de representación inventado por la burguesía en 1700, que hoy en día –justamente porque se basa en el concepto de propiedad, trabajo y moneda– no resiste más. Por cierto Europa no se encuentra en una fase revolucionaria, ni prerrevolucionaria, pero sí en una situación por algún lado insostenible. ¿Una situación de indignación? Cuando la indignación proviene de lo profundo puede forjar las conciencias y transformar las instituciones.

Transformaciones en los procesos de Gobierno y movimientos sociales en América Latina*

Michael Hardt y Sandro Mezzadra

Primera parte El *común* y el “retorno del Estado”

Muchas gracias por compartir con nosotros unas ideas, unas hipótesis que estamos desarrollando en el marco de una reflexión sobre los procesos de transformación en América Latina, que no es solamente una reflexión teórica, es una reflexión que desde hace diez años desarrollamos con intercambios, visitas y experiencias prácticas dentro de los movimientos sociales y también de los procesos de Gobierno en esta región del mundo. Trabajamos en estos años sobre América Latina sin ser y sin querer devenir especialistas “académicos” en la región. Interrogamos los procesos latinoamericanos en el marco global, a partir de una investigación más general sobre la transformación del capitalismo y la política en el mundo contemporáneo. Sin embargo esta investigación ha estado y continúa estando, fuertemente influenciada por lo que hemos aprendido en América Latina en los últimos años. Se podría decir incluso que nuestros trabajos han sido muy influenciados o afectados por las experiencias latinoamericanas, aún cuando se refieren a Europa o, por ejemplo, a Estados Unidos.

Este es un primer tema que quizá hay que incluir en la discusión, ¿cuál es el método de nuestro trabajo sobre América Latina? Es un método que

* Seminario dictado por Michael Hardt y Sandro Mezzadra.

justamente trata de tomar los procesos latinoamericanos en serio, tratando de entenderlos bajo sus propios principios; pero, al mismo tiempo, trata de producir ‘resonancias’, trata de averiguar hipótesis teóricas, conceptos que nosotros utilizamos haciéndolos ‘chocar’, haciendo ‘chocar’ a las hipótesis teóricas y la materialidad de los procesos latinoamericanos.

Sobre el título “Procesos de Gobierno y Movimientos Sociales en América Latina”, nos damos cuenta que es bastante impactante en la situación de Ecuador en este momento histórico, al estar el país al inicio de una importante campaña electoral¹; sin embargo, nos gustaría probar y plantear nuestras hipótesis sobre movimientos sociales y procesos de Gobierno en América Latina, sin hacer referencia a las ‘peleas’ y dinámicas políticas del país en este momento. Lo que quisiéramos decir, desde el principio, es que para nosotros esta reflexión debe ir más allá de una oposición binaria, maniquea, entre procesos de Gobierno y movimientos sociales. El título del seminario no formula una oposición entre lo negativo y lo positivo. Nosotros siempre trabajamos desde el punto de vista de los movimientos sociales, sobre todo en nuestros encuentros e intercambios en América Latina; pero la intención que tenemos es justamente la de cuestionar el significado mismo de los dos conceptos: gobiernos y movimientos sociales.

No tomamos estos conceptos de una manera fija, tenemos la impresión de que en este momento histórico en América Latina, ambos, los gobiernos y los movimientos sociales, están atravesados por transformaciones muy profundas que son justamente lo que queremos interrogar. Queremos repensar las estructuras, los actores y las retóricas que se refieran a cada uno de los términos, sin tomar estas estructuras, estos actores, estas retóricas como algo fijo, sino que tratamos de dinamizar los términos y conceptos.

Por eso vamos a contar muy rápidamente la idea que tenemos para este seminario: en un primer momento, plantaremos la discusión del concepto del *común*, que ha sido particularmente central en la obra de Michael Hardt y Toni Negri en años recientes y que, para nosotros, es un punto de referencia clave. Después, trataremos de vincular la discusión del *común* con lo que se discute en muchos países latinoamericanos bajo la consigna del retorno del Estado. En el segundo momento, el seminario va a ser un poco más ‘académico’, en el sentido que vamos a desarrollar dos conceptos

que han sido utilizados en las últimas décadas para entender el desarrollo de los procesos de Gobierno más allá de la forma clásica del Estado moderno, los dos conceptos son *gubernamentalidad* y *gobernanza*, así que vamos a hablar sobre todo de Michel Foucault y de la manera en la que él, al final de la década del setenta, analizó las transformaciones de los procesos de Gobierno vinculados con el giro neoliberal y que tomó en serio muy temprano, mucho antes que el neoliberalismo deviniera en una discusión para la academia y la política. Al mismo tiempo, vamos a discutir la historia y significado de la *gobernanza*, que se asocia a menudo en los debates contemporáneos a la gubernamentalidad. Finalmente, en un tercer momento, vamos a volver a América Latina discutiendo unos planteamientos teóricos que justamente tratan de entender el llamado retorno del Estado y después vamos a comentar sobre lo que vimos y estudiamos en Argentina y Bolivia. Claramente, para nosotros sería muy importante concluir el seminario con una discusión sobre la situación en Ecuador.

Para entrar en materia, hay que hacer una reflexión desde el *común* hasta la *gobernanza*, hasta la cuestión de la gestión pública de los bienes. Empezaremos dando una idea de lo que es para nosotros el *común*, que es todavía un concepto muy útil. Comencemos con una definición negativa del *común*. El *común* se puede entender como lo que no es la propiedad ni privada, ni pública; es decir, lo que no es el Estado y que no es el mercado. Entonces el *común*, en ese sentido negativo es una crítica no solamente del neoliberalismo, es un rechazo del capital desde un lado y un rechazo del Estado desde el otro, es una crítica de la propiedad.

Cuando decimos propiedad privada, nos imaginamos que es muy fácil entender a lo que nos referimos, el concepto de propiedad pública, sin embargo, podría crear malos entendidos. Lo que queremos nominar con propiedad pública, es la propiedad sobre la que el Estado tiene decisión. En ese sentido nosotros creemos que toda propiedad es un monopolio, no solamente del acceso, toda propiedad tiene acceso limitado, la propiedad privada lo tiene claramente y la propiedad pública también tiene acceso limitado. Pero otra cosa que también es importante es que en la propiedad se toman decisiones y hay una decisión limitada, un monopolio sobre la decisión. En la propiedad privada el patrón tiene decisión sobre el uso de

la propiedad y con la propiedad pública, el Estado, el Gobierno, el poder público, tiene poder y toma la decisión. Cuando se habla de público en este sentido, lo repetimos, se pueden tener muchas confusiones, usamos público para cosas diversas, pero nosotros lo utilizamos hoy en el sentido que lo público es lo que está en control del Estado.

Entonces esta es la definición negativa del *común*. Una ilustración positiva sería en cambio definida porque hay un acceso abierto, que es compartido y también que hay decisión colectiva y democrática. Entonces, cuando hablamos del *común* hay que definirlo así: algo sobre lo cual tenemos libre acceso y también una estructura para tomar decisiones de manera colectiva y democrática.

Una de las primeras cosas que [consideramos] importante con el pensamiento del *común*, es que al menos para nosotros no es espontáneo; tiene que ser siempre una organización, una organización del acceso y también de la decisión, también debe tener instituciones, una estructura de gestión y prácticas que generen comportamientos regularizados de las prácticas del *común*. En ese sentido, es muy útil el trabajo de la economista Elinor Ostrom, que es conocida por ser Premio Nobel de economía. Ella tiene una teoría del *común* en su libro que en inglés se llama *Governing the commons* (*La gestión del común*). Lo importante en su obra y que es muy útil para nosotros, es esta idea de gestión. Ostrom sostiene que el *común* es lo que no es ni mercado ni Estado, que no es ni privado ni público; pero sostiene además, como nosotros, que hay que desarrollar estructuras u organizaciones o instituciones para la gestión del *común*, porque no es espontáneo en este sentido.

Insistimos así, sobre las gestiones y las instituciones del *común*, porque creemos que muchas veces cuando la gente habla del *común*, hay una especie de nostalgia a una época pre-capitalista y una imagen en la cual no había propiedad, que todo era común. Pero en esta nostalgia de la época pre-capitalista hay una idea falsa, según nosotros, de que había una organización espontánea de los campos, de las cosas comunes y esos puntos de vista nostálgicos también tienden a ignorar las horribles jerarquías de tantas sociedades pre-capitalistas. Es por eso que creemos necesario insistir sobre el problema de la organización y gestión democrática del *común*. Para ser más claro, cuando decimos que el pensamiento del *común* es una crítica a la propiedad, no hay

duda que se ha acompañado de slogans por ejemplo, que han aparecido en estos años, como “el mundo no es mercancía” o “la cultura no es mercancía”. Estas frases son por supuesto críticas a la propiedad, pero el *común* va un poco más allá, porque no es solamente una crítica de la propiedad privada; sino también una crítica de la propiedad pública, de las dos. Entonces el *común* es una crítica de la propiedad total, sea pública o privada.

Hay otra cosa que también tiene que ver con la definición del *común*. Es importante pensar el *común* en cosas materiales, pero también se aplica al mundo inmaterial; es decir, por un lado podríamos pensar en la tierra, el agua, los árboles y también los productos de nuestro trabajo (que son cosas materiales), podríamos pensar todas estas cosas como ‘no-propiedad’, como del *común*, como algo sobre lo cual tenemos libre acceso y también poseemos estructuras para la decisión colectiva democrática. Pero hay otro factor que es igual de importante y que es pensar en las cosas inmateriales como el *común*, por ejemplo la cultura, o los códigos cibernéticos, ideas, imágenes, etc.; estas cosas también pueden ser comunes, en el sentido que siempre tengan un libre acceso y una decisión colectiva democrática. El pensamiento del *común* es útil para poner en discusión el problema de la unión de estos dos lados, del lado material (también ecológico) y el lado de la cultura (el lado inmaterial).

Pero, por lo menos nosotros, hace algunos años nos planteábamos un problema en la relación entre estos dos comunes, porque tienen caracteres un poco diferentes, en el sentido que el *común* material, como la tierra por ejemplo, es siempre limitado y hay que hacer una gestión del *común* debido a esa limitación, hay una lógica de escasez. Pero cuando se piensa el *común* inmaterial, la cultura, las ideas, los códigos cibernéticos que son reproducibles; no hay límites, o hay una reproductibilidad ilimitada. Hay características diferentes de la gestión del *común* en estos dos sentidos. Por ejemplo, fue muy importante para nosotros cuando Michael asistió en diciembre de 2009 a una cumbre climática de las Naciones Unidas en Copenhague, no para participar en el acto oficial, por supuesto, sino en las protestas afuera de la cumbre. Y creemos que fue importante porque hallamos dos corrientes, europeas más que nada, de activistas que se encontraron en esta protesta. Hallamos una corriente ecologista, que pensaba

el *común*, principalmente como la tierra, las aguas y planteaba nuestra relación con la comunidad en ese sentido limitado. Pero hallamos otra corriente que venía de las luchas ‘alter-mundialistas’, ‘anticapitalistas’, gente del Foro Social Mundial, que tenían el enfoque del *común* inmaterial y el *común* como idea, imágenes, cultura, etc.

Para nosotros lo interesante fue la relación y también un cierto conflicto intelectual entre las luchas sobre los dos comunes, porque por ejemplo uno de los slogans que gustó más de la corriente ‘alter-mundialista’ que estuvo en Copenhague fue ‘todo para todos’, pero a los ecologistas les parecía algo fatal, en el sentido que mostraba que producíamos y consumíamos siempre más, ‘todo para todos’ es un desastre para la tierra, en la lógica ecologista del *común* limitado, esto sería horrible. Por otra parte, el slogan de los ecologistas que luchaban para el *común* en Copenhague en 2009 fue ‘no hay planeta B’, porque para ellos hay que luchar para este planeta, porque no hay otro. Bueno, aunque esta era una frase muy inteligente; para los ‘alter-mundialistas’ fue algo parecido a lo que decía Margaret Thatcher en lógica neoliberal, para explicar que no hay alternativas y para la gente del Foro Social esto no era adecuado porque siempre hay alternativas, su lucha es porque ‘otro mundo es posible’.

Entonces hallábamos una incomunicación en los dos movimientos para el *común* y nos planteaba un problema a nivel conceptual, porque veíamos que hay dos ideas del *común* con dos características diferentes: o los límites del *común*, o un *común* sin límites. Habiendo reflexionado sobre este tema durante dos o casi tres años, creemos ahora que el problema fue más nuestro que de los movimientos, porque lo importante en el *común*, más que los objetos de la lucha, son las cuestiones de la organización o gestión; es decir, el movimiento político. Es verdad que hay un cierto conflicto conceptual entre las dos nociones del *común*; pero, a nivel de la organización, a nivel político, este proceso busca hacer comunes esa situación política y la decisión democrática. Lo importante es que se haga común el proceso político mismo, que haya un libre acceso al proceso político y que haya estructuras para tomar decisiones colectivamente de manera democrática.

Una de las cosas que fue muy importante en las luchas de 2011, desde Egipto, en España con los indignados o los ocupas en Estados Unidos, es que

ahí también se hallaba como objetos de las luchas, en muchas maneras, la afirmación del *común* y lo que fue fundamental era hacer común el proceso político. Por ejemplo, las asambleas generales en todas estas luchas de 2011, buscaron la manera de tomar decisiones horizontalmente, con libre acceso al proceso político y con fórmulas para tomar decisiones colectivamente. Nosotros creemos que quizás estos procesos fueron una respuesta a los problemas conceptuales que encontramos en 2009 en Copenhague. Pero quizás una respuesta mejor estuvo en la Cumbre Climática de Cochabamba de 2010, porque en esta cumbre climática, prácticamente como respuesta a la de Copenhague, se hallaba como idea central el ‘buen vivir’, el ‘buen vivir’ como respuesta a los problemas climáticos, problemas sociales, etc.

Esa es una de las cosas que a nosotros nos interesa mucho analizar y que encontramos presentes por ejemplo en la Constitución ecuatoriana, esas ideas sobre el ‘buen vivir’ y también sobre los derechos de la naturaleza. Creemos que quizás la perspectiva del ‘buen vivir’, tiene ya una idea del *común*, que incluye una gestión o una organización de los seres humanos junto con el *común* material natural. Esto nos parece interesante porque creemos que el *común* y el ‘buen vivir’ son ideas más o menos paralelas o forman parte de un conjunto. Si entendemos bien la idea de los derechos de la naturaleza, hay algo que va más allá del hecho de plantear un sujeto jurídico ‘no-humano’. El dar derechos a la naturaleza en la Constitución implica decir que el sujeto jurídico no es solamente humano; sino que la naturaleza también tiene derechos, que es también sujeto jurídico. Es algo fascinante, conceptualmente no lo entendemos todavía, pero quizás es algo que puede ser interesante desde este concepto del sujeto jurídico ‘no-humano’, porque en la idea del *común* hay siempre una noción de lo ‘no-humano’ de las cosas, de la tierra, de la cultura.

Cuando hablamos de libre acceso al *común* o también de una gestión democrática colectiva del *común*, estas perspectivas son siempre antropocéntricas, el sujeto somos siempre los seres humanos. Creemos que en la idea de ‘buen vivir’ también se plantea algo que va más allá de los seres humanos como centro de la reflexión. Otra cosa que debemos mencionar es la relación, digamos política, entre lo público y el *común*. Como lo vemos nosotros, las luchas más importantes en América Latina en esta

última década son focalizadas en el *común*, en el sentido que son contra la propiedad, sea la propiedad privada o la propiedad pública. Pero vemos en los últimos años y también con las victorias de los gobiernos de izquierda ‘sobre las espaldas’ de los movimientos, una situación más compleja en la relación entre público y privado.

Nos explicamos con un ejemplo muy simple sobre Bolivia. Digamos que es bastante claro que las grandes luchas en este país al inicio del milenio, por ejemplo ‘la guerra por el agua’ en 2000 en Cochabamba y también en 2003 ‘la guerra del gas’ en El Alto, fueron luchas por el *común*. Este conflicto sobre el agua en 2000 en Bolivia fue una lucha ‘clásica’ anti-neoliberal, en el sentido que el FMI le decía al Gobierno boliviano que el precio del agua era irracional, porque costaba más producir el agua y darle agua a la gente, que lo que pagaban por ella al Gobierno. Entonces el FMI proponía una recomendación para vender el agua, así el Gobierno la podría vender a un consorcio de empresas extranjeras liderado por BECHTEL y por supuesto el consorcio racionalizaba los precios de la misma; es decir, que de repente el agua costaba mucho más para toda la gente del país. Así, se formó la Coordinadora de Defensa del Agua e iniciaba una lucha, diciendo que el agua no es una mercancía, el agua es común, el agua es de nosotros. Pero fue una lucha para el *común* también en el sentido de organización de la misma lucha, fue una movilización multitudinaria que no estuvo conducida por un partido político existente o una organización vertical. Fue una multitud de organizaciones, una organización horizontal que tomaba decisiones colectivamente, en este sentido fue también una lucha por el *común* de la organización con fuertes características de las lógicas comunitarias indígenas en Bolivia. Fue una lucha para el *común* en los dos sentidos, para el agua y también para una organización democrática y común.

La victoria de las luchas en defensa del agua y del gas, ayudaban claramente a la elección de Evo en 2005; pero después de ese año, con el nuevo Gobierno de Morales, no se iniciaba una gestión democrática del *común*. Es claro que el Gobierno de Evo no es lo mismo que el Gobierno neoliberal, está claro que lucha muchas veces contra la propiedad privada en diversos aspectos; pero también es claro que el Gobierno no tiene una política que coincide con la política por el *común* de los movimientos. Por ejemplo, la

lucha más reciente o más antagonista que nosotros conocemos es la de la carretera que pasa por Tipnis, que es un área indígena, un parque nacional en el área indígena. Esta es una lucha de grupos indígenas que fueron protagonistas en las luchas antes de la elección de Evo, que ahora se enfrentan al Gobierno para proteger el *común*, en contra de una lógica extractivista del Estado, porque resultaba que lo público no era el *común*. Lo que estas luchas afirmaban es que Bolivia es un Estado que tiene todavía una lógica desarrollista extractivista, entonces estas comunidades tenían que luchar siempre para el *común* y contra lo público. Hay una doble batalla de muchos movimientos indígenas y sociales en Bolivia y otros países en contra de los ‘gobiernos progresistas’; una está contra la propiedad privada, contra las fuerzas neoliberales, a menudo en alianza con el Estado; pero hay también otra batalla contra el Gobierno, contra lo público a favor del *común*.

Ahora habría que hablar de la *gobernanza*, de la gestión de *común*. La expondremos de dos maneras. Lo primero que habría que decir es que el *común* no es espontáneo, es decir que está siempre organizado y su organización debe ser democrática, colectiva. El proceso político mismo tiene que ser común, con libre acceso y decisión democrática. La otra cosa importante –y de alguna manera más política, menos conceptual– es que hay muchas realidades hoy (en América Latina en particular, en Ecuador también) en las cuales las luchas por el *común* que existen ya desde hace muchos años y que han obtenido grandes victorias sobre la propiedad privada y el neoliberalismo, también deben luchar contra lo público para afirmar la resistencia a la gestión estatal de el *común*. Hay que tener una organización, una *gobernanza* del *común* que no es pública, que es otra. Hay que inventarla. Entre las observaciones que hemos tenido respecto a estos conceptos aquí en Ecuador, nos parece muy importante la relación que mucha gente hace entre el *común* y las comunidades y los límites de los sujetos o de los participantes en el *común* en estas instancias, pues al estar éste tan relacionado con la comunidad no podría constituirse como algo más amplio que la dinámica de las mismas comunidades y por tanto, no podría haber un *común* amplio y general, sino muchos *comunales*.

Respecto a este tema, nosotros entendemos muy bien que hay desde hace siglos estas relaciones de las comunidades con el *común*, las relacio-

nes con el agua, la tierra, etc. Pero a nosotros nos interesa preguntarnos si es posible una relación del *común* que admita un libre acceso, que tenga una idea de comunidad más amplia, o posiblemente abierta; no decimos universal, decimos algo como una relación democrática que admite no solamente migración en el sentido empírico, sino también un pluralismo de gente que podrían participar. Nos ponemos esta idea como un desafío. Nosotros nos preguntamos, en otras palabras, si es necesaria la idea de una comunidad limitada para construir relaciones del *común* y disfrutar de manera democrática. Es muy parecido a una pregunta tradicional de si ¿es posible una democracia que es más grande que una comunidad pequeña, más grande que la polis de Atenas? Y obviamente, por democracia no queremos decir lo que llaman ‘democracia’, con elecciones, etc. Lo que queremos decir es un autogobierno con participación. No sabemos la respuesta, pero nosotros quisiéramos experimentar eso, una idea del *común* donde se tiene una comunidad expansiva. Además, creemos que en las discusiones latinoamericanas el concepto del *común*, como término, no tiene mucho tiempo. Desde una lectura de las tradiciones latinoamericanas, nosotros más bien vemos una correspondencia muy fuerte en esta relación comunidad-común; por ejemplo en Mariátegui y el pensamiento sobre la tierra, la tierra como común, en el contexto siempre de la comunidad. Se describe una especie de ‘comunismo andino’ que es notable incluso antes de un comunismo europeo.

Nuestra única preocupación con esta relación entre común y comunidad es la forma de la comunidad. Hay algunas formas de comunidad, tradicionales, jerárquicas, patriarcales que es claro que pueden crear un contexto del *común*, pero de una manera que destruye prácticamente al *común*, debido a las jerarquías dentro de la comunidad. Entonces, pensando a esta relación entre comunidad y común, hay que preguntarse sobre la forma en cómo se puede hacer ‘común a la comunidad’. Es claro que la comunidad es el sujeto que hace la gestión del *común*; pero también es necesario un proceso de hacer común la comunidad, de hacer democrática a la comunidad, porque nosotros vemos que en las discusiones sobre el *común* hay el peligro de caer en esto que llamamos ‘nostalgia pre-capitalista’, que no tiene una crítica de las formas comunitarias.

También en ese sentido nosotros diríamos que, más importante en esa relación entre el *común* y la comunidad, sería entre éste y el comunismo. A partir del *común* es una manera para repensar el comunismo en manera quizás nueva, distinta. Ahora, es cierto que las luchas por el *común* y los movimientos que las impulsan, suelen ser intermitentes y desaparecer rápidamente. Nosotros vemos claramente que los movimientos, no solamente los movimientos andinos, sino todos los movimientos sociales que confrontan al neoliberalismo y a gobiernos neoliberales, son muy potentes como poder destituyente, pero muchas veces no tienen la continuidad en el tiempo y en la construcción social para ser un poder constituyente. De ahí la cuestión de que si los movimientos mismos pueden generar una alternativa social, sin necesidad de organizar otro Estado y conservando sus propias organizaciones y formas. No vemos esta situación tanto como objeción, sino como desafío, como una posibilidad y una pregunta: ¿es posible que los movimientos sociales construyan relaciones horizontales y democráticas que sean durables, que permanezcan en el tiempo y que tengan la fuerza de crear una sociedad alternativa? Esta es una pregunta que a nosotros nos interesa, pero aún no sabemos la respuesta.

Nos gustaría agregar algo más sobre este tema del *común*, en lo que refiere a la relación entre el *común* y lo comunitario, que para nosotros plantea un problema muy grande y quizás general. Si tomamos el tema del agua como algo fundamental, hay muchos intentos dentro de los movimientos sociales de plantear el derecho al agua como ‘derecho global’, como derecho humano que tiene que ser reconocido en la escala global. Independientemente de la eficacia que esta retórica pueda tener desde el punto de vista político, para nosotros eso es muy abstracto, justamente porque no plantea el problema de la producción del agua. ¿Qué cosa se entiende cuando se habla de la producción del agua?, ¿el agua no es un buen ejemplo de ‘bien común natural’? En realidad nos parece muy claro que el agua que utilizamos cada día no es un bien común natural, hay que producir las condiciones para que el derecho al agua sea efectivo y eso no está en la naturaleza, hay que armar estructuras de distribución, hay que manejar estas estructuras y nos parece que plantear el tema del agua bajo la perspectiva del *común*, nos ayuda a plantear estos problemas, a ir más allá

de la simple afirmación abstracta del agua como bien fundamental, como vida, como derecho humano fundamental. El tema del común así como se planteó antes, siempre toma en cuenta la gestión de la organización política, siempre plantea el tema del proceso de organización y de manejo de un bien como en este caso, el agua.

Otro tema señalado que nos llama mucho la atención es el de la continuidad de las luchas. Nos llama la atención porque para nosotros es un tema fundamental y cuando decíamos al principio que nos gustaría tratar de ir más allá de una posición maniquea entre movimientos sociales y gobiernos, teníamos justamente este problema en la cabeza. Asumir este problema significa para nosotros, por un lado, pensar en la posibilidad de la producción de instituciones comunes desde adentro de los movimientos sociales y, por otro lado, asume también la posibilidad de una relación nueva entre movimientos sociales y estructuras estatales capaces de abrirse, debido a su presión, hacia las luchas y los movimientos sociales y, por ende, de poner en marcha un proceso de transformación de la institucionalidad misma.

Ahora, quisiéramos agregar algo a lo que decía al principio sobre nuestra investigación de los procesos latinoamericanos. Nosotros hablábamos de ‘resonancias’, de un método que trata de provocar pero sobre todo de producir ‘resonancias’, valorizando el choque entre conceptos e hipótesis teóricas por un lado y la materialidad de los procesos y las luchas de las transformaciones por otro lado. Este método es una manera de valorizar nuestro encuentro con la crítica post-colonial en los últimos quince años. Cuando nosotros estudiamos América Latina lo hacemos también para entender mejor, bajo otra perspectiva, lo que está pasando en Europa hoy y al mismo tiempo, creemos que la experiencia que tenemos como investigadores, intelectuales, militantes políticos europeos, puede ayudarnos a entender mejor lo que pasa acá, a condición de que se tome en serio el tema de la ‘provincialización’ de Europa, que es un tema muy fuerte en la crítica post-colonial.

Desde este punto de vista empezamos a hablar un poco del tema del retorno del Estado, que es como una consigna teórica y política en muchos países latinoamericanos y nos gustaría, justamente para empezar, plantear una hipótesis que quizás puede parecer provocadora y sin duda es una

hipótesis muy esquemática, que debemos desarrollar. La hipótesis es que la discusión sobre el retorno del Estado en América Latina tiene una cara muy eurocéntrica, en el sentido que el Estado, de cuyo retorno se habla, en muchos casos es tomado de la manera en que una larga historia institucional y teórica ha construido la forma de Estado moderno en Europa. Para decirlo de una manera sencilla, la forma Estado de que se habla, es armada alrededor de dos fronteras conceptuales y políticas muy importantes. La primera frontera, es la que se establece entre el territorio estatal y los territorios y espacios que quedan fuera del territorio estatal. La segunda frontera es, justamente la que se forma entre lo público y lo privado, de la cual ya hablamos. Muchas veces leyendo y hablando con amigos y amigas que plantean el tema del retorno de Estado en América Latina nos queda la impresión de que ellos y ellas trabajan con un concepto de 'Estado trans-histórico', con un concepto de Estado que no toma en serio las transformaciones de las estructuras y del papel del Estado a lo largo de las décadas. Por eso nosotros creemos que es muy importante problematizar el concepto mismo de Estado y preguntarnos ¿qué es el Estado?, ¿cuál es el Estado que retorna, que vuelve? y bajo esta pregunta hay otras que son más radicales teóricamente, ¿qué es lo político?, ¿qué es la política?, ¿cómo podemos definir lo político y la política?

Claramente en la experiencia teórica europea hubo un proceso de subsumición de la política y de lo político bajo la forma del Estado, así como decían los juristas alemanes al principio del siglo XX, 'política significa lo estatal'. Nos parece que por un lado hay la necesidad de poner en cuestión esta identificación entre la política y lo estatal, siquiera desde el punto de vista histórico en referencia al ciclo de desarrollo del Estado moderno en Europa. Por otro lado, es más importante preguntar si tanto en Europa como en América Latina, dentro de este ciclo histórico, cuando se habla de Estado se refiere a un objeto inmóvil, un aparato institucional que actúa como una política monopolista.

Justamente para nosotros, uno de los problemas fundamentales en América Latina como en otras partes del mundo, es organizar y plantear teóricamente la lucha del *común* dentro y en contra de lo público; entendiendo por público la figura que representa el punto de intersección,

de superposición entre política y Estado. Esta es una fórmula teórica que puede parecer muy abstracta, pero que para nosotros no lo es en absoluto. Para decirlo de otra manera, el punto es que en una situación en que hay ‘gobiernos progresistas’, ‘gobiernos populares’ —como existen en varios países de América Latina—, ¿cómo imaginar, construir y también practicar la continuidad de las luchas? Si planteamos este tema no es por nuestro amor por las luchas, nuestro involucramiento en las luchas, nuestra formación dentro de movimientos y luchas (lo que claramente es importante); el punto es que estamos convencidos que la posibilidad misma de un desarrollo democrático radical, de otra forma de desarrollo económico y social está vinculada con la continuidad de las luchas. Estamos convencidos de que sin luchas, para decirlo de una forma un poco esquemática, los procesos de transformación en América Latina se van a acabar.

Sabemos que en la década del noventa hubo una discusión sobre la crisis del Estado nacional y su soberanía frente a los procesos de globalización. Parecía un juego de ‘suma cero’ en el sentido de que se planteaba que ‘más globalización = menos Estado’. Nuestra hipótesis es que, por un lado, esta manera de plantear el tema de la globalización y crisis del Estado es fundamentalmente equivocada. Por otro lado, que la crisis y las transformaciones del Estado-nación que se empezaron a discutir en la década de los noventa —aunque reales— tienen rasgos estructurales y es preciso construir otras herramientas analíticas y teóricas para entender esta crisis y estas transformaciones. Por ejemplo, Saskia Sassen, en un libro muy importante (*Territorio, autoridad y derechos*) propuso trabajar con el concepto de ‘ensamblaje’; mirando la manera en que por un lado el Estado-nación ingresa ensamblajes políticos y jurídicos más amplios y, por otro lado, el Estado-nación mismo se va como que desarticulando, en una manera en la que hay estructuras estatales que participan en ciertos ensamblajes, cumpliendo ciertas tareas y estructuras estatales que participan en otros ensamblajes cumpliendo otras tareas.

Para nosotros, que llegamos de una corriente del marxismo heterodoxo europeo muy particular, que es el marxismo autonomista, el llamado ‘obrerismo’, el problema fundamental que hay que plantear para entender la crisis y las transformaciones del Estado nacional es su relación con el capital.

Pero en este caso también, no hay que tomar al capital como un concepto o una categoría ‘trans-histórica’, hay que analizar de una manera muy fina la forma en que el capital se transforma, entre otras cosas, bajo la presión de empuje de las luchas sociales y de clase. Por esta razón, nosotros creemos que es muy importante vincular la reflexión y el análisis de la transformación del Estado, con las transformaciones del capital.

Desde este punto de vista, encontramos en los últimos años muchas cosas interesantes en la discusión latinoamericana sobre extractivismo y neo-extractivismo. Aún así, nosotros desarrollamos esta categoría de una manera más amplia con respecto a aquella que se difunde en los debates teórico-políticos latinoamericanos. ¿Por qué nos interesa el tema del neo-extractivismo? Porque nos permite plantear otra cara de nuestra discusión del *común*, nos permite profundizar otro aspecto del concepto mismo del *común*. Otra vez planteamos una hipótesis de manera un poco esquemática. El extractivismo nos muestra cómo el *común* es hoy la base más importante de la acumulación del capital. El *común* no es por tanto solamente un concepto político, sino también un concepto que nos permite leer teóricamente la base misma de la acumulación del capital contemporáneo. Por eso es muy importante para nosotros, trabajar con un concepto más amplio –como decía antes– de extractivismo y sobre todo, tratar de utilizar este concepto para entender no solo la manera que el capital explota los recursos naturales, la minería, el petróleo; sino la manera de actuar también del capital financiero. Según la hipótesis que nosotros trabajamos desde hace algunos años, el capital financiero tiene en sus manos el mando y la hegemonía del conjunto de lo que llamamos capital.

¿Cómo se puede utilizar el concepto de extractivismo para leer la manera de actuar del capital financiero? El capital financiero tiene una relación de exterioridad con la cooperación social; ésta produce el valor del que el capital financiero se apropia y la apropiación de valor funciona de una manera que, para decirlo en términos clásicos, se acerca más a la renta que a la ganancia. El capital industrial para explotar el trabajo tiene que organizarlo, tiene que entrar a la manera misma de actuar de la cooperación social y laboral; tiene entonces una relación de interioridad a la cooperación social y laboral. En cambio, el capital financiero tiene una relación de

exterioridad. El tema de las hipotecas es un buen ejemplo. Las hipotecas llamadas *subprime*, como se sabe, han sido la raíz de la crisis global que todavía vivimos. Cuando una mujer negra, soltera en Estados Unidos hacía un contrato para una hipoteca *subprime*, es bastante claro que el capital financiero tenía que valorizarse por la contribución de esta mujer negra soltera [...] El capital financiero no organiza el trabajo de esta mujer, pero ella debe cumplir con su obligación de pagar cada mes y el capital financiero simplemente explota el trabajo y formas de cooperación social que se organizan afuera de su modalidad de actuación. En este sentido, creemos que se puede decir –de forma conceptualmente precisa– que el capital financiero tiene una relación ‘extractivista’ con la cooperación social: el valor es producido afuera de la capacidad de organización del capital financiero que se apropia de este valor extrayéndolo de la cooperación social.

Nosotros consideramos importante plantear esta diferencia estructural entre capital industrial y capital financiero para entender el significado que tienen hoy en día muchas categorías políticas utilizadas en la discusión sobre el retorno del Estado en América Latina. Un ejemplo son los conceptos de ciudadanía y Constitución. Hoy en América Latina, aún con diferencias retóricas y políticas importantes, en distintos países se plantea el tema de la construcción de un nuevo *welfare*, de un nuevo ‘Estado de bienestar’, de nuevas políticas sociales. Se plantea el tema de nuevos derechos sociales, no solamente de segunda sino de tercera generación y la Constitución del Ecuador es un ejemplo impactante de un reconocimiento de derechos; no como algo otorgado o concedido por el Estado, sino como la base misma de organización del Estado, un giro teórico importante desde el punto de vista jurídico.

El tema de la ciudadanía y de su vinculación con la construcción del ‘Estado de bienestar’ ha sido claramente el centro de las discusiones teóricas y de los desarrollos políticos y constitucionales en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Nosotros creemos que es interesante retomar unos rasgos de estos desarrollos y estas discusiones, sobre todo por lo que tiene que ver con el tema de los derechos sociales. Hay un sociólogo inglés muy conocido, Thomas Marshall, que al final del año 49 o 50, escribió el pequeño libro *Ciudadanía y clase social*, que sigue siendo considerado un

clásico en las discusiones sobre ciudadanía, pero sobre todo alrededor de los derechos sociales de la ciudadanía.

Marshall planteaba una cosa que nos parece interesante: al mismo tiempo que introducía el tema de los derechos sociales de la ciudadanía, subrayaba la diferencia estructural entre derechos sociales por un lado y derechos civiles y políticos por otro lado; diferencia que consistía en el hecho que los derechos sociales de ciudadanía cuestionaban la jerarquía entre clases sociales. Pero la idea de Marshall no era que la ciudadanía social apuntara al fin de la jerarquía social entre las clases; la propuesta era armar una cooperación social extendida entre las dos clases fundamentales, la clase obrera y la clase de los capitalistas. Marshall planteaba este tema bajo la perspectiva de un análisis muy fino del capitalismo en Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Él vinculaba su teoría de los derechos sociales de ciudadanía con la transformación estructural del capitalismo que se puede analizar con el concepto de fordismo, un capitalismo industrial de masa, fundado sobre la generación de trabajo asalariado como base de la extensión de los consumos.

Hoy en día, en las discusiones de teoría política sobre el tema de ciudadanía se suele hacer una diferencia entre reconocimiento y redistribución. Las luchas y los derechos vinculados al reconocimiento son considerados hoy afines a una perspectiva culturalista; todo el tema del multiculturalismo y del multinacionalismo se analiza principalmente bajo la perspectiva del reconocimiento. Mientras que la redistribución es vinculada a las luchas sociales clásicas para la redistribución de la riqueza. Lo que nos parece interesante, retomando a Marshall, es que él analizaba de una manera conjunta redistribución y reconocimiento. ¿Pero qué significaba reconocimiento para un sociólogo como Marshall en los años 50 del siglo XX en Inglaterra? El reconocimiento era el reconocimiento entre trabajadores y capitalistas, era un reconocimiento marcado por luchas muy duras que tenían su lugar originario en la fábrica. La idea era, cómo decirlo, de una dialéctica de reconocimiento entre capital y trabajo que podía sustentar la construcción del Estado social democrático, del 'Estado de bienestar' democrático.

También a través de Marshall se podría decir que no hay desarrollo político, social o económico, sin luchas, como tratábamos de decir al princi-

pio. ¿Pero qué luchas?, ¿qué sujetos? Marshall hablaba de capital industrial y trabajo, lo que significaba para él la clase trabajadora industrial 'fordista'. En esto era muy claro y nos parece que eso tenía algo genial al final de los años 40 del siglo XX y sigue siendo una clave teórica y analítica muy fuerte para entender lo que pasó en muchos países de la Europa occidental en las décadas siguientes. Nosotros creemos que es también una clave fundamental para entender la crisis del Estado social democrático en Europa occidental; porque esta crisis coincide con un cambio muy radical y estructural en el capitalismo, que arranca a principios de los setenta, con la desvinculación del dólar del oro y después la crisis petrolera, la crisis de gobernabilidad, etc.

Pensamos, además, que este esquema que tratamos de presentar puede servirnos también para leer lo que está pasando hoy en América Latina. Hay retóricas, por ejemplo en Argentina, en que parece que la tarea del Estado en su retorno, es construir las condiciones de un desarrollo industrial; como lo que fue la base del Estado social democrático en Europa occidental en los años cincuenta, sesenta o setenta. Sin embargo, nos parece que hay un fuerte desfase entre estas retóricas y las políticas económicas y sociales, que siguen estando vinculadas con un patrón neo-extractivista que ha sido profundizado en estos años.

Respecto a esto, para nosotros es necesario hablar de extractivismo y neo-extractivismo sin moralismo, sin tener en la cabeza la idea de que el extractivismo es malo, más bien debemos discutirlo y analizarlo. Nosotros creemos, por lo menos en vía de hipótesis, que unas prácticas extractivistas pueden tener su legitimación dentro de un proyecto que apunta hacia otro patrón de desarrollo, así que no queremos demonizar al extractivismo, lo tomamos antes que todo como un concepto descriptivo, analítico. Nosotros creemos que el problema fundamental es vincular más bien la discusión sobre el tema de la ciudadanía, de las políticas sociales, del nuevo 'Estado de bienestar' con un análisis de lo que es hoy el patrón de desarrollo del capitalismo. Hacer esto significa preguntarnos antes que todo, ¿cuáles son los sujetos? y ¿cuáles son las formas de las luchas? Como decíamos antes, hay que imaginar su dinámica de continuidad aún adentro del desarrollo político progresista.

Claro que somos conscientes de los problemas que hay que tomar en cuenta cuando se hacen discursos como estos, no hay que hacerlos solamente de una manera abstracta. Creemos que es importante, sobre todo, construir una especie de archivo de experiencias que se han multiplicado en los últimos años en América Latina a partir de la relación entre movimientos sociales e instituciones estatales. Para nosotros –y planteamos la hipótesis otra vez de manera general– el problema es ¿cómo se puede evitar que esta relación se convierta en una relación de cooptación o de simple identificación? No se trata solamente que la cooptación tenga algo de malo. Creemos que debería ser criticada también la posibilidad de identificación total de un movimiento social con una institucionalidad estatal, porque tal perspectiva ‘quemá’ la posibilidad de una relación entre ‘adentro y afuera’ que hay que tener abierta si tratamos de pensar la democracia que se está construyendo en muchos países latinoamericanos como algo verdaderamente nuevo, como algo históricamente nuevo.

Por eso nosotros hacíamos esta provocación de que nos parece ‘eurocéntrico’ el debate del retorno o vuelta del Estado, porque para muchos amigos, amigas, que contribuyen a estos debates parece que la democracia ¡ya está!, que el Estado ¡ya está!, el problema de la apertura, el problema de la transformación, de la invención política de nueva institucionalidad, de nueva democracia, muchas veces queda afuera de esta discusión. Y respecto a este tema del fortalecimiento y la identificación de los movimientos con las organizaciones estatales, algunas personas nos han señalado, discutiendo en estos días, que en América Latina se han tenido muchas experiencias donde el control del Estado se ha planteado como una vía para superar el desarrollo desigual, interpelando al imperialismo, y donde la experiencia ‘cepalina’ se muestra significativa.

Nosotros somos conscientes de la experiencia ‘cepalina’ y es muy importante recordarla, sobre todo por la importancia que sigue teniendo en el imaginario político latinoamericano. Pero al mismo tiempo, hay por lo menos que subrayar que la experiencia ‘cepalina’ se desarrolla bajo condiciones históricas peculiares, las condiciones descritas a través de la teoría de la dependencia, uno de sus productos más importantes. Bueno, nosotros creemos que en este sentido hoy estamos en una situación distinta,

pero muy distinta. Este es un punto que tenemos que profundizar, porque el Estado en condiciones de dependencia es una cosa, pero el Estado en las condiciones de hoy, es otra. Las condiciones de hoy, como decíamos, no son fáciles de definir, pero nos parece que el concepto de dependencia no define de manera clara la condición en que se encuentra ahora América Latina en el marco global. Hay más bien una condición de interdependencia, de multipolaridad incipiente. Tomemos la relación con China por ejemplo, claro que es una relación muy problemática, pero al mismo tiempo no nos parece que se pueda equiparar con la relación con Estados Unidos en los años dorados de la experiencia 'cepalina'. Cambia mucho plantear el tema del Estado en condiciones de dependencia que de interdependencia. Es un tema que no tenemos el espacio necesario para desarrollar, pero es importante por lo menos subrayar su importancia.

Para concluir esta primera parte, nos parece importante vincular nuestra discusión sobre las transformaciones en los procesos de Gobierno y movimientos sociales en América Latina, el tema de la integración regional en esta parte del mundo y nos parece que eso tiene una importancia trascendental cuando se habla del nuevo Estado, de transformación de la forma del Estado. Si tomamos el caso de Ecuador, el tema de la soberanía monetaria, de la dolarización, es un tema que nos parece un poco difícil de evitar hablando de un retorno o vuelta del Estado. Pero al mismo tiempo pensamos en Argentina, donde políticas de pesificación de la economía han producido niveles muy altos de inflación y al mismo tiempo una pérdida de valor impactante en el peso fuera de las fronteras nacionales. Si tomamos estas dos experiencias, de la dolarización en Ecuador y la pesificación en Argentina, lo que a nosotros nos parece claro es que una llamada soberanía monetaria solamente se puede ganar dentro de la profundización de procesos de integración regional y entonces también esto forma parte de la discusión sobre el retorno del Estado.

Notas

- 1 El seminario se dictó poco antes de las elecciones generales de febrero de 2013.

Segunda parte

Gubernamentalidad y Gobernanza

En estas reflexiones, lo que más nos interesa son las transformaciones de la relación entre Gobierno y movimientos sociales. Lo hacemos desde un punto de vista determinado, que supone o trabaja bajo la idea de que esta relación es la clave que permite imaginar nuevas formas de democracia y de política.

Como habíamos señalado, el *común* para nosotros es una práctica, es un tejido complejo de prácticas sociales que apuntan a producir relaciones y si quiera instituciones que manejan y hasta gobiernan el *común*, que se producen en formas complejas y heterogéneas de cooperación social. En muchas partes del mundo hay una discusión vinculada con las luchas, alrededor del tema de los bienes comunes. Esta discusión nos parece muy interesante, pero nuestro trabajo sobre el tema del *común* trata de ir más allá de la idea de que se puede hablar de algo común solamente cuando hay bienes que ya han sido producidos, que ya existen. Para nosotros algo que es fundamental es el momento de la producción, el momento de la 'puesta en común', el momento de la cooperación, de la forma de organización que se arma alrededor de un común compartido en cuanto producido cada día.

Al mismo tiempo, lo que tratamos de plantear hablando del *común* es que, en las últimas dos o tres décadas, hubo un cambio fundamental en el capitalismo y tratamos de analizar este cambio fundamental que se produjo después de los primeros años setenta, bajo la perspectiva del *común*. Nos parece que hoy en día el *común* es la base más importante, más eminente de los procesos mismos de acumulación del capital. Esto tiene que ver por supuesto con lo que se discute en América Latina bajo la consigna del neo-extractivismo; pero tiene que ver también con la hegemonía del capital financiero, del capital en general que se presenta hoy en día bajo la forma privilegiada de la finanza y que tiene una relación de exterioridad con la cooperación social. La cooperación social también es algo común, es algo que solamente existe en la medida en que compartimos, ponemos en

común nuestras vidas, nuestras actividades y nuestro trabajo. Una manera de analizar este tema, sería la de hablar de una continuidad de lo que Marx llamaba ‘acumulación originaria’. Para Marx, al principio de la historia del capitalismo moderno, el tema principal también era la explotación del *común*, de un común que se presentaba, antes que todo, en la forma de la tierra, tanto en Europa como en los territorios colonizados. Este proceso de apropiación del *común* se presenta hoy en una multiplicidad de formas, no limitadas a la tierra (que sigue sin embargo jugando un papel importante). Se refiere a la cooperación social, al conocimiento, a la ‘vida misma’.

En esta exposición hemos tomado el concepto de ciudadanía, concepto que por supuesto es importante en el país de la Revolución Ciudadana. Tratamos de desarrollar un poco la discusión alrededor de la forma que el concepto y la institución de la ciudadanía tomaron en Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la construcción del ‘Estado social’ del *welfare state*. Básicamente lo que tratamos de hacer fue mostrar la relación muy fuerte entre los llamados derechos sociales de ciudadanía que se institucionalizaron y constitucionalizaron en muchos países europeos después de la Segunda Guerra Mundial y una transformación muy importante, muy profunda del capitalismo, que se suele analizar bajo la categoría de fordismo, un capitalismo industrial de masa. Al mismo tiempo tratamos de plantear la idea de que en el desarrollo mismo de esta forma de ciudadanía social, ciertas luchas sociales jugaron un papel fundamental, como luchas de clase que llevaron a cabo algo que se puede definir como ‘constitucionalización del trabajo’. Y el intento de transformar la lucha de clase en una dialéctica modernizadora entre trabajo industrial y capital ha sido un elemento fundamental en la historia constitucional de la ciudadanía social después de la Segunda Guerra Mundial. En este punto, la pregunta que nos hacemos es: ¿cómo se puede vincular un desarrollo de la ciudadanía hacia el reconocimiento y la conquista de siempre nuevos derechos en una situación en que el capitalismo funciona de una manera muy distinta a la que se comportaba en la época del capitalismo industrial ‘fordista’?

Para continuar con esta reflexión nos interesan los planteamientos teóricos que se desarrollaron en las últimas décadas alrededor de conceptos como *gubernamentalidad* y *gobernanza*. Lo que nos parece importante de

estos conceptos, de estas discusiones, es justamente el hecho de que, trabajando alrededor de ellos, muchos investigadores e intelectuales trataron de definir un funcionamiento de los procesos mismos de Gobierno, más allá de las formas tradicionales de Estado moderno como lo conocimos en un largo recorrido histórico.

Tenemos ahora la tarea de hacer un paréntesis sobre el Estado neoliberal. Nuestra idea es que si vamos a discutir la hipótesis de un retorno del Estado en América Latina hoy, y si vamos a preguntarnos qué formas de Estado son, sería útil identificar las características primarias de la forma del Estado neoliberal.

Vamos a enfocar estas preguntas de una forma un poco académica, explicando algunas ideas de un libro de Michel Foucault que se llama *El nacimiento de la biopolítica*. Este fue un curso de 1979 y aunque el título es sobre la 'biopolítica', él habla muy poco de ésta en el libro, más bien se concentra sobre todo en el neoliberalismo. Es interesante que en el 79, antes de un gran desarrollo del neoliberalismo en los países del mundo y en América Latina en particular, él tenía una idea bastante precisa de lo que era el neoliberalismo y lo que es la forma Estado del neoliberalismo. Nos interesa Foucault por lo menos por dos razones. Una es que pensando en las transformaciones del Estado en este período neoliberal, plantea la pregunta, ¿cuáles son las formas del Estado hoy? Nosotros diríamos que no hay duda que hoy en día, las características del Estado en los gobiernos progresistas de América Latina no son neoliberales, o tal vez no completamente neoliberales. Sería útil, sin embargo, hacer una comparación e identificar las continuidades y discontinuidades entre estos gobiernos progresistas y los Estados neoliberales. Y el otro tema por el cual Foucault es importante, es para pensar lo siguiente: ¿cuáles son las prácticas, cuáles son las posibilidades para enfrentar a un Estado neoliberal?

Entonces queremos expresar tres ideas importantes que Foucault desarrolla en este libro. Primero, él declara en esos cursos que quiere argumentar contra una idea de 'Estadofobia' que en el periodo cuando lo escribió era muy difundida. ¿Por qué en contra de una idea de 'Estadofobia'? Bueno creemos que para él, en el año 79 en Europa, era importante reconocer que el Estado en Francia y, sobre todo, en Alemania no era fascista. Este fue

un argumento contrario al discurso de los grupos armados europeos (en Alemania la RAF, en Italia las Brigadas Rojas) que afirmaban que el Estado era fascista, por lo que era necesaria, la lucha armada, porque con un Estado fascista no hay posibilidad de hacer política, no se puede negociar, entonces la lucha armada era necesaria. Foucault quería decir que el Estado en los años setenta en Europa no era fascista sino neoliberal. El Estado neoliberal, quizás para él, era algo peor, pero lo importante es que hay que tener otras tácticas para enfrentarlo, esa es la idea. Entonces él argumentaba en contra de una 'Estadofobia'; pero siendo contrario a la 'Estadofobia' su posición no era de 'Estadofilia', el tema es que hay otra forma del Estado y hay que conocerlo para inventar una nueva forma de lucha.

Entonces, ¿qué es esta forma Estado neoliberal? Él decía que el Estado neoliberal no es Gobierno, sino gubernamentalidad. Foucault propone un contraste entre la soberanía maquiavélica digamos, la soberanía tradicional del Estado, que es única y trascendental (trascendental en el sentido que está sobre la sociedad y se hizo vertical) y esta gubernamentalidad que tiene las características de ser inmanente en la sociedad y de ser plural. La gubernamentalidad no es Estado, sino estatización, un proceso de 'hacer Estado'. Entonces, el segundo punto implica que el Estado no es un órgano único, sino una serie de instituciones, de procedimientos, de prácticas, que son conjuntos plurales, inmanentes, que forman esta pluralidad que no es Estado, que no es única, que no es trascendental.

El tercero es que la ciudadanía de esta sociedad neoliberal está compuesta por 'individuos empresarios', es decir que hay en la sociedad neoliberal una 'descorporativización' de la sociedad. Una 'descorporativización' de la sociedad implica la destrucción, la deconstrucción de todos los grupos, de los conjuntos sociales que eran capaces de hacer acciones políticas colectivamente, por ejemplo los sindicatos u otros grupos sociales. Como resultado los sujetos son todos 'individuos empresarios' que tienen que accionar por sí mismos, sin grupos sociales o políticos. Si aceptamos estas tres características que Foucault propone para definir al Estado neoliberal, entonces nos encontramos ante una situación importante: ¿cuáles son las posibilidades de oposición? Si el Estado es inmanentemente plural, compuesto por una ciudadanía de 'individuos empresarios', ¿cuál es la forma

adecuada de oposición a este tipo de Estado y la estrategia efectiva de rebeldía y resistencia? Foucault es genial para analizar algo, una forma de poder, un dispositivo de sexualidad, un régimen de conocimiento. Pero para proponer una alternativa, en muchos casos no ofrece mucho. Nosotros tenemos que hacerlo.

Se podría decir que el actual Estado en Ecuador y de distintas maneras, todos los ‘Estados progresistas’ en América Latina hoy en día, ofrecen una respuesta. Al contrario de la *gubernamentalidad* neoliberal, por ejemplo, se podría proponer un retorno al Estado modernizador. Es decir, si el neoliberalismo no es Estado, si es algo plural, una red digamos de ‘individuos empresarios’, entonces tal vez esta lógica sería la alternativa, la de re-establecer un Estado modernizador, trascendental, único, etc. Tal vez esta es una manera de concebir el llamado retorno del Estado. Esta respuesta, sin embargo, no nos satisface. Nosotros quisiéramos imaginar otras posibilidades. Nuestra pregunta es: ¿cuáles son las formas de lucha pero también de alternativas sociales que son adecuadas para contestar a esta forma Estado neoliberal, que no son un retorno de una soberanía tradicional, trascendental modernizadora? No tenemos respuestas, o tenemos respuestas, pero no son algo muy sencillo. Simplemente queríamos plantear esta pregunta, que es la pregunta que nos propone Foucault con su análisis del Estado neoliberal.

Nos parece interesante, no tanto comparar sino hacer ‘resonar’ el concepto de gubernamentalidad desarrollado por Michel Foucault y el concepto de *gobernanza*, que como se sabe, tiene otra historia. Pero los dos conceptos tratan de entender y de conceptualizar transformaciones del Estado y sobre todo de los procesos de Gobierno vinculados con el neoliberalismo. El concepto de *gobernanza* tiene una historia muy vinculada con las teorías políticas neoliberales. Uno de los campos en que se desarrolló un concepto de *gobernanza*, como distinto del concepto de Gobierno, fue justamente el campo de la *corporative gobernanza*, de la *gobernanza* de la empresa, de la gran empresa transnacional. Otro campo que hay que mencionar son los programas del Banco Mundial que se desarrollaron en el marco del ajuste estructural entre los años ochenta y noventa. El lenguaje mismo de la teoría de la *gobernanza*, es un lenguaje plenamente neoliberal. La racionalidad de la gobernanza es la racionalidad del manejo de riesgo.

Creemos sin embargo, que es importante subrayar que hay otros orígenes del concepto de *gobernanza*. Uno que para nosotros es muy importante, es la discusión que se armó en Estados Unidos hacia el final de la década de los 60 sobre el tema del Gobierno metropolitano. Y ¿por qué es importante?, porque esta discusión se arma como reacción a las grandes revueltas, sobre todo en los guetos afroamericanos en la década de los sesenta. Entonces si se toma este origen del concepto de *gobernanza*, se puede reconocer en su ‘propia tela’ los trazos de una larga historia de revueltas y de luchas sociales.

¿Cuál es el problema de la *gobernanza*?, ¿adónde se define la distinción entre *gobernanza*, Gobierno y gubernamentalidad? Para ponerlo de una forma sencilla, la distinción se arma alrededor de la necesidad de una nueva flexibilidad en los procesos de Gobierno. El tema es ir más allá de la rigidez estructural de un Gobierno que solamente actúa desde arriba. Es muy importante agregar que la flexibilidad involucra a los sujetos mismos del Gobierno. El tema de la *gobernanza* es importante para nosotros, porque por un lado toma en serio el tema de la crisis de la representación política tradicional y por otro lado, empieza a trabajar la necesidad de construir e involucrar nuevos sujetos sociales en los procesos de Gobierno, yendo más allá de los sujetos tradicionales, de los sujetos tradicionales en la sociedad ‘fordista’, los sindicatos antes que todo. Entonces hay una ruptura política atrás de toda la discusión de la *gobernanza*, esta ruptura política para nosotros es importante referirla, es una ruptura producida por luchas, por movimientos radicales que desplazan el sistema de representación política y el sistema de la mediación social. En este sentido, un punto importante en las teorías más ‘finas’ de la *gobernanza* es la necesidad de ir más allá de la distinción entre público y privado. Las teorías de la *gobernanza* van reconfigurando la frontera misma entre público y privado, van planteando geometrías variables en los procesos mismos de Gobierno, de algo que por definición parece ser público, involucrando y al mismo tiempo construyendo sujetos gubernamentales.

Otro punto que nos parece interesante para discutir, es la necesidad de ir más allá de la rigidez de la ley como fuente de legitimación primaria del Gobierno, eso tiene por supuesto que ver con lo que decía antes sobre

el tema de representación política y su crisis. La ley –para las teorías de la *gobernanza*– es sólo una de las fuentes de la acción gubernamental, ni siquiera la más importante, lo que es importante son los procedimientos, son los standards, las llamadas *best practices*. Eso nos lleva a otro punto, que no está directamente vinculado con el tema de la *gobernanza*, un punto más jurídico, más constitucional, que todavía tiene mucho que ver con las transformaciones y procesos analizados por las teorías de la *gobernanza*. Nosotros diríamos, para introducir a este punto, que nos parece interesante la discusión que hay acá en Ecuador alrededor de la nueva Constitución, sobre todo la idea de que la nueva Constitución plantea algo distinto del Estado de derecho clásico. Parece que el tema fundamental en esta discusión es justamente ir más allá de la rigidez de la ley, dinamizar la producción jurídica bajo la primacía de la Constitución. Se podría decir en términos de derecho constitucional, de teoría del derecho constitucional de las últimas décadas, que romper con la rigidez del Estado de derecho y de la ley, permite una ‘procedimentalización’ de la Constitución, una dinamización de la producción normativa.

Quisiéramos seguir esta parte planteando unas hipótesis que circulan mucho en la discusión europea sobre la Constitución y sobre las transformaciones del concepto mismo de Constitución. Claro que en Europa está la Unión Europea con su crisis y la discusión europea sobre la Constitución tiene que ser entendida en este marco; pero creemos que, sobre todo en Alemania, de alguna manera es el país clásico de la teoría constitucional, se plantearon en los últimos años unas hipótesis muy interesantes que vamos a resumir en forma muy sintética. La primera hipótesis fue planteada por un jurista muy importante que se llama Dieter Grimm, es un jurista muy tradicional, de formación ‘clásica’, ha sido juez constitucional por muchos años y quizás alguien lo recordará porque en la discusión de los noventa sobre el tema de la Constitución europea, él fue el antagonista de Habermas, apoyando la tesis de que no se puede hablar de constitución europea, porque no hay un pueblo europeo. Pero lo que nos interesa es otra cosa, es el hecho de que él, desde hace unos años, está hablando de una pérdida de efectividad normativa de la Constitución, que hay que vincular con una multiplicación de fuentes jurídicas. Y otro jurista y sociólogo alemán que

se llama Gunther Teubner, agrega la teoría del pluralismo jurídico, que nos parece muy interesante, muy sugerente para entender lo que él mismo llama un proceso de desplazamiento de la Constitución Nacional, producido precisamente por esta multiplicación de regímenes jurídicos que termina cuestionando la frontera entre público y privado.

Lo que Teubner analiza desde hace muchos años es la tendencia a la producción de ordenamientos, de regímenes jurídicos producidos por sujetos privados, mientras que Grimm analiza sobre todo la dimensión supra e internacional, concentrándose por ejemplo sobre la Unión Europea y el condicionamiento de los ordenamientos internos de los países europeos por el derecho comunitario, pero también por el derecho internacional, entendido tradicionalmente como la multiplicación de convenios internacionales, etc. Teubner habla de un desarrollo ‘transnacional’ de regímenes jurídicos. ¿Por qué transnacional? Porque a su juicio los actores claves en la producción de nuevos regímenes jurídicos no son Estados, no son organizaciones públicas. El ejemplo más conocido es la *lex mercatoria*, el derecho de los mercados, la producción de normas jurídicas vinculantes por la negociación entre sujetos mercantiles privados y estas negociaciones producen no solamente normas, sino también instancias judiciales, formas de procedimientos de arbitraje, procedimientos jurídicos. Teubner plantea muchos ejemplos, mencionamos solamente uno que nos parece interesante por el trabajo que Sandro Mezzadra hace sobre migración, sobre el tema del trabajo migrante en Europa y en otras partes del mundo, pues trabaja con migrantes empleados en la construcción en Italia.

Si tratamos de ver cómo es regulado jurídicamente el trabajo en la construcción, vemos la representación plástica del pluralismo jurídico del que hablábamos antes. Es evidente que si consideramos una gran obra de construcción por ejemplo en Roma, hay normas jurídicas italianas que juegan un papel muy importante en la organización de las relaciones laborales, además de las relaciones entre los directores y los contratistas, así como a toda la cadena de subcontrato. Pero también hay normas europeas que desempeñan un papel importante. Y más allá de las reglas de las normas italianas y europeas, están las transnacionales, producidas a través de negociaciones y acuerdos entre las grandes empresas que trabajan en el campo

de la construcción. Los abogados hablan ahora, para definir el conjunto de estas reglas transnacionales, de una verdadera *Lex Constructionis* global. Estas reglas funcionan de manera diferente a lo nacional, son normas que plantean procedimientos y estándares de acuerdo con un modelo similar que estábamos describiendo antes cuando nos referíamos a las teorías de la *gobernanza*.

Estos procedimientos, estos estándares, son muy importantes para entender la condición del trabajo migrante y del trabajo nacional en la obra, porque los contratos de trabajo son dirigidos bajo un modelo que es estándar, que es el mismo en Roma, en Doha y en Buenos Aires, pero es hibridado con normas y condiciones. Para decir solamente una cosa, en muchas obras de construcción hay trabajadores que laboran bajo distintos regímenes jurídicos nacionales, hay trabajadores migrantes que han firmado el contrato de trabajo con las agencias de su país (Bangladesh por ejemplo), que dependen de agencias de otros países para gestionar su movilidad (a menudo un par de semanas). Generalmente, las leyes que regulan las relaciones laborales y las normas transnacionales que he mencionado son responsables de articular la composición del trabajo dentro de una gran multinacional, de articular estos diferentes ordenamientos, tratando de evitar fricciones y conflictos que entre ellos pudieran producirse. Y hay que añadir que en este caso estamos hablando de una obra de construcción regulada por el derecho y existen obras de construcción no reguladas completamente por el derecho, entonces también hay que tomar en cuenta formas de explotación que se forman completamente afuera del derecho.

Nos interesaba dar un ejemplo completo de este tema del pluralismo jurídico porque nos parece muy importante para entender lo que en muchas discusiones se debate bajo la consigna de la 'pérdida de efectividad normativa de la Constitución' o 'desplazamiento de la Constitución'. Nosotros creemos que hay que trabajar con esta idea, por supuesto de una forma cuidadosa y tomando en cuenta la especificidad de las situaciones nacionales, regionales, etc.; sin tomar estas fórmulas como universales, pero suponiendo que es una idea con que vale la pena trabajar, tanto para entender la transformación de las relaciones de poder, como para entender si hay algo de espacio aquí para las investigaciones y para la experimenta-

ción de formas alternativas de Gobierno. Las categorías de *gubernamentalidad* y *gobernanza* son interesantes en ambos sentidos.

También habría que hablar del tema de la vulnerabilidad y debilidad de las leyes. Estuvimos trabajando en las últimas semanas con amigos y compañeros de Buenos Aires en unos partidos del Gran Buenos Aires, donde se armó en los últimos años lo que a nosotros nos parece posible interpretar como una forma post-neoliberal de *gobernanza*, que involucra actores muy heterogéneos: la policía de la provincia, unos intendentes, narcotraficantes y hasta algunas partes de viejos movimientos sociales. Esta forma de *gobernanza* es una forma muy brutal, es una forma que retoma maneras de actuar de los movimientos sociales en aquella área del Gran Buenos Aires después de 2001 y que se desarrolla afuera de las leyes que existen. ¿Cuál es la manera de enfrentarse a esta forma, no ‘biopolítica’, sino ‘necropolítica’, ‘tanatopolítica’ de *gobernanza* post-neoliberal? Se podría tratar de aplicar la consigna de la descorporativización también a este caso, se podría tratar –y es más o menos lo que propone la retórica del Gobierno en Argentina hoy– de enfrentarse con esta forma de *gobernanza* ‘tanatopolítica’, desde el punto de vista de la recuperación del Estado y de un fortalecimiento de la capacidad de intervención del Estado.

A nosotros nos parece que esto no funciona, creemos que la única manera de enfrentarse con esta forma de *gobernanza* post-neoliberal que se arma afuera de la ley, es justamente tratar de producir otro ensamblaje de *gobernanza*, involucrando tanto estructuras estatales, partes de institución estatal y movimientos sociales. Buscar nuevas alianzas, producir un nuevo ensamblaje es la única manera en la que nosotros creemos que se puede enfrentar procesos de *gobernanza* como estos que encontramos en Argentina, que se arman completamente afuera de la centralidad de la ley celebrada por las retóricas dominantes. Claro que es solamente una sugestión muy general, que tendría que ser desarrollada de una manera mucho más fina.

Cuando hablamos de neoliberalismo y su relación con el Estado, es útil pensarlo con estos términos de *gubernamentalidad* y *gobernanza*, por varias razones. Una es dejar claro que cuando hablamos en el neoliberalismo de una deconstrucción del Estado, no quiere decir que no hay formas normativas fuertes, que no hay poderosas estructuras de dominación. Es-

tas estructuras toman diferentes formas, en algunos sentidos peores que las del Estado tradicional. Y también en los contextos de los ‘gobiernos progresistas’ de América Latina existen todavía procesos neoliberales que hay que confrontar. Términos como *gubernamentalidad* y *gobernanza* nos ayudan a interpretar y entender al Estado neoliberal, la forma del poder del neoliberalismo.

Y después hay otra cosa que es quizás menos clara en nuestra discusión hasta ahora, pero más importante para nosotros. Creemos que los conceptos de *gubernamentalidad* y *gobernanza* no tienen solamente su aplicación en el neoliberalismo, sino que también nos ofrecen las herramientas para inventar una proposición de liberación, revolucionaria en la época neoliberal; es decir, que un proyecto de soberanía tradicional en la forma Estado no es la única estrategia para cambiar al neoliberalismo y crear una alternativa eficaz. El desarrollo de la *gubernamentalidad* y *gobernanza* como conceptos en una visión política alternativa, es una tarea que debe llevarse a cabo.

A nosotros nos interesa mucho este proyecto actual en Ecuador para la reforma del Estado a partir de la descorporativización. En un cierto contexto lo vemos muy positivo; por ejemplo, cuando se habla de corporaciones como el sistema financiero la descorporativización es muy útil; pero cuando se habla de corporaciones como luchas indígenas, movimientos feministas, sindicatos, eso ya es otra cosa y no muy positiva. En estas circunstancias entendemos a la descorporativización como un proyecto anti-identitario y orientado a un nuevo universalismo en el Estado, pues cuando se reduce todo teniendo como referencia a la relación entre el ciudadano individual y el Estado, se destruye cada organización autónoma que tiene otro territorio para hacer política por fuera y quizás en antagonismo con el Estado, y eso lo vemos como algo bastante negativo. Esto nos lleva a pensar en aquello que se ha llamado ‘gobiernos progresistas’. Para nosotros, como estamos afuera de América Latina, tiene mucho sentido hablar de ‘gobiernos progresistas’, con o sin comillas. No decimos que no hay que criticarlos, estamos todos criticando la forma del Estado, el proceso constitucional y muchas de las prácticas del Gobierno. Pero estos Estados son diferentes, en aspectos importantes, a los gobiernos neoliberales que los precedieron y hay que reconocerlo aún cuando son criticados.

Es cierto, sin embargo, que no está claro a menudo qué pasa con estos gobiernos que se definen como ‘progresistas’. A veces esto se lo plantea en términos de redistribución de riqueza, a veces en términos de reconocimientos de las diferencias culturales. Esto es ciertamente importante, pero nos gustaría añadir otro criterio para medir el grado en que el Estado es progresista. Un ‘Gobierno progresista’ tiene que nutrir y dar espacio a la autonomía de los movimientos sociales. En este sentido, suponemos, se podría decir que no hay tal cosa como ‘Estados progresistas’, sólo Estados que permiten y alientan a los movimientos progresistas a actuar. Quisiéramos agregar algo muy rápidamente acerca del tema de la descorporativización. Lo que a nosotros nos llama la atención de la retórica crítica de la descorporativización del Estado es justamente el hecho de que es una retórica ‘jacobina’ bastante clásica, que plantea una recuperación del Estado como estructura puramente política y como sujeto monopolizador de la política. Entonces, todo el proceso de actuación constitucional hace hincapié en la figura del Estado y esto nos parece muy relacionado al tema que algunos han llamado ‘hiper-presidencialismo’ y la construcción de la relación entre el presidencialismo y la Corte Constitucional. Esta es una cara del Estado enteramente material, donde justamente el tema de la autonomía, de las luchas, de los movimientos, de una política por fuera del Estado, queda como ‘quemada’. Nosotros añadiríamos que es justo en el momento en que un proceso o transformación se enfoca totalmente en el Estado, que la consecuencia necesaria es la pérdida de poder de los movimientos sociales.

Ahora, abonando al tema de los ‘gobiernos progresistas’, nosotros creemos que una de las razones porque hoy hablamos de neoliberalismo es justamente porque nosotros pensamos que hay elementos importantes de continuidad del neoliberalismo en América Latina y que esa continuidad se produce a pesar de lo que pasó en las últimas dos décadas, el fracaso del Consenso de Washington producido por movimientos y luchas sociales extraordinarias y después los nuevos ‘gobiernos populares’, progresistas, socialistas del siglo XXI. Por eso nosotros agregaríamos una razón por la que vale la pena llamar a estos gobiernos ‘progresistas’, justamente porque garantizan la continuidad de un movimiento histórico lineal en el sentido del concepto clásico de progreso, tratando claramente de producir trans-

formaciones desde dentro de esa continuidad temporal. Para nosotros, post-neoliberalismo significa lo que creemos que significa post-colonialismo, una continuidad bajo condiciones distintas. Y entre esas condiciones hay seguramente un papel nuevo del Estado que no creemos se puedan reducir simplemente a verlo como garante de la continuidad del neoliberalismo, no sería correcto. Como dijimos, hay diferencias fundamentales en comparación con el Estado neoliberal. Pero también hay que mirar en la manera en que la transformación del Estado se coloca en un contexto de continuidad del patrón de desarrollo.

Y quizás sería interesante en este sentido retomar una cosa que dijimos con referencia al libro de Saskia Sassen *Autoridad, territorio y derechos*. Sería interesante retomar de este libro la idea misma de que la figura del Estado se hace siempre más heterogénea y existe la posibilidad de conflictos y contradicciones muy fuertes entre distintas estructuras estatales que juegan diferentes papeles. Entonces para decirlo de una manera muy concreta, sería interesante ver cuáles son las estructuras estatales que, en cada país manejan la continuidad del neo-extractivismo y la inserción en el mercado mundial. Sería importante ver si hay contradicciones con otras estructuras que manejan, como por ejemplo, las políticas sociales.

Nosotros creemos que la continuidad del neoliberalismo tiene mucho que ver con la continuidad del neo-extractivismo y las preguntas que nos surgen son: ¿qué tipo de desarrollo se vincula con la continuidad del neo-extractivismo?, ¿qué tipo de desarrollo económico pero también social y político?, ¿qué tipo de derechos están vinculados con la continuidad del neo-extractivismo?, ¿qué relación hay entre la figura del ciudadano y la figura del consumidor en el planteo progresista del neo-extractivismo?

Planteamos el tema de la pérdida de efectividad normativa de la Constitución con referencias específicas a procesos europeos y después tratamos de vincular esta discusión con lo que pasa acá, donde es muy claro que la Constitución de 2008 está armada alrededor de la idea de que la Constitución tiene una fuerza normativa suprema. Pero al mismo tiempo nosotros creemos que hay la posibilidad de leer también este texto constitucional, de una manera que es compatible con el tema de la 'procedimentalización de la Constitución', que estaba planteando antes. Esta constitución es muy

larga y eso nos hace pensar en lo que dijo, después de la Segunda Guerra Mundial, un jurista italiano, Constantino Mortati, al que puede considerarse, el 'padre' de la constitución de 1948 en Italia. Él decía que hay claramente una distinción muy fuerte entre la Constitución liberal del siglo XIX y la Constitución demócrata; para decirlo de una manera sencilla, él subrayaba que la Constitución demócrata era una Constitución 'larga'. Pero era 'larga' en dos sentidos, no solamente en un sentido literal, sino también en un sentido metafórico, y él agregaba que es larga y programática. En el sentido metafórico, la Constitución demócrata, la Constitución de los derechos sociales era larga para Mortati, porque tenía que incluir en sí misma el movimiento de su realización. Esto es muy distinto de una Constitución liberal que organiza las relaciones entre los órganos del Estado y entre esos órganos y los ciudadanos de una manera fija y formal. Entonces se podría decir que ya la Constitución italiana de 1948 era una Constitución 'procedimentalizada', una Constitución dinámica. Nosotros creemos que eso es un buen punto de vista metodológico para leer textos constitucionales también en América Latina.

Si tomamos el texto de la Constitución ecuatoriana de 2008, es claro que hay muchas contradicciones entre artículos y principios, ¿cómo se van a resolver esas contradicciones? Creemos que una de las maneras para resolverlas es justamente el desarrollo de luchas sociales, el desarrollo de movimientos sociales que toman en serio un artículo, una frase de la Constitución, la reivindican y tratan de desarrollarla de una manera material, de una manera que no es posible sin la afirmación de la autonomía de las luchas y de los movimientos y por eso para nosotros la autonomía es un tema fundamental. Claro que hablar de luchas y hablar de conflictos, por lo menos constitucionales, significa plantear el tema del poder e hicimos un poco de énfasis sobre las potencialidades de las teorías de la *gobernanza*, pero somos perfectamente conscientes de que la *gobernanza* es una teoría y una práctica de relaciones de poder. En este sentido, la relación con el neoliberalismo es claramente importante, porque nos dice que este poder no es solamente poder político, sino también poder del capital. Entonces hablar de conflictos, de luchas, significa plantear justamente el tema del poder, de las relaciones de fuerza y poder en la sociedad.

Por lo que nosotros entendemos, por lo que leímos, por lo que escuchamos y hablamos con amigos y compañeros en estos días, el proceso constituyente en Ecuador ha sido increíblemente rico y maduro. Pero otra vez, para decirlo de una forma sencilla y esquemática, nos parece que el problema fundamental es cómo entendemos el concepto mismo de poder constituyente. Si lo entendemos de una manera clásica, el poder constituyente se ejerce y también agota en el momento de la Asamblea Constituyente y de la redacción del texto constitucional; después, 'se va a dormir'. Creemos que uno de los retos es ir más allá de esta idea de poder constituyente. Toni Negri trabajó este tema de una manera significativa, sugerente, abriendo un espacio para pensar la continuidad del poder constituyente. Pero lo que nosotros creemos que es la tarea más importante, es pensar a una política constitucional de la luchas y de los movimientos sociales, que reivindican, reactivan y resignifican artículos y partes de la Constitución. Esto para nosotros es una manera de pensar la continuidad del poder constituyente.

Diríamos que la continuidad del poder constituyente, en una situación como la que estamos describiendo tiene que ser vinculada con lo que se podría llamar el poder instituyente de los movimientos sociales. ¿Qué significa poder instituyente? Significa justamente un poder de producir formas de organización, una suerte de formas institucionales afuera de la institucionalidad del Estado. Nosotros creemos que el concepto del *común* (justamente por lo que llamábamos al principio del seminario, su densidad y su materialidad), es un buen punto de partida para pensar este poder instituyente de los movimientos sociales que pueda complementar y fortalecer la reactivación del poder constituyente por las luchas.

Tercera parte

Post-neoliberalismo y América Latina

Nuestras reflexiones sobre *gubernamentalidad* y *gobernanza* están dirigidas a pensar la posibilidad de una *gobernanza* alternativa que no sea neoliberal. Esto, por supuesto, plantea varias preguntas. Por ejemplo, ¿en qué sentido es alternativa?, ¿por qué no es la misma *gobernanza* del neoliberalismo?, ¿esa es una respuesta al neoliberalismo?

La *gobernanza* se hace sobre la propiedad más privada que pública, siendo la propiedad la base de la *gobernanza* neoliberal, pero en su lugar hay que pensar una *gobernanza* alternativa sobre la base del *común*. ¿Cuál sería la diferencia entre una *gobernanza* sobre la base de la propiedad capitalista y una *gobernanza* del *común*?, ¿cuál sería nuestra alternativa de *gobernanza* que se hace con el *común*? La propuesta estaría en que los movimientos sociales, ya que ellos también tienen base en el *común* y trabajan el *común*, tengan una relación horizontal y constituyente. En este sentido sería una *gobernanza* alternativa. ¿Por qué todo esto? Porque queremos otra posibilidad ante el neoliberalismo y el retorno del Estado modernizador. Estamos buscando otra opción para crear un espacio y prácticas políticas sociales en una relación constituyente horizontal entre movimientos sociales, donde ellos mismos constituyen una *gobernanza* del *común*.

Vamos a iniciar con otra reflexión para abordar esta problemática. A nosotros nos parecía interesante reflexionar sobre las ambigüedades del 'post', específicamente en los términos como post-neoliberalismo, post-extractivismo. Son términos que nosotros hemos escuchado mucho aquí en Ecuador y nuestras preguntas son ¿qué quiere decir post?, ¿cuáles son las ambigüedades del post? En todos los post hay una idea de ruptura y también de continuidad y hay que preguntarse cuáles son los elementos que permanecen. Queremos presentar tres ejemplos: post-modernismo, post-colonialidad y post-marxismo, para preguntar qué quiere decir el post y con esto podemos retornar a la cuestión del post-neoliberalismo.

Bueno, con la cuestión del post-modernismo hay un discurso muy largo que se ha sostenido durante muchos años, nosotros mismo hemos participado bastante en esta discusión. Encontramos que es útil hacer una división entre post-modernismo, que es un término más cultural y artístico, es lo que viene después del modernismo como forma estética y la post-modernización, que es lo que viene después de la modernización económica y quizás política. Diferenciarla, también, de post-modernidad, que nomina una época, es un término coyuntural. Entre estos términos, los sentidos son un poco distintos. Lo que es importante en todos estos discursos (el post-modernismo, post-modernización y post-modernidad) es la conciencia de un fin, pero no de un inicio. Existe la intención de señalar una ruptura con algunos procesos de la modernidad, pero esta ruptura es únicamente parcial. La cuestión es saber cuáles son los elementos modernos que permanecen en este período y lo que nos parece útil para nuestra discusión es que en el caso del post-modernismo hay una ambigüedad entre ruptura y continuidad. Otra cosa sobre lo 'post' que es clara, es que cuando alguien habla del 'post', no sabe todavía lo que viene después, es siempre algo que nos falta, es la falta de conciencia de lo nuevo.

Con la post-colonialidad pasa algo parecido: hay dos sentidos del término. Un sentido que quizás no es muy útil para nosotros hoy, es que el post-colonialismo es la relectura del periodo colonial, es una lectura después del fin o transformación de las estructuras coloniales y en este enfoque hay estudios históricos que son muy buenos. El otro sentido es una interpretación de la época nueva y entonces sería una reflexión sobre la época post-colonial y no una relectura de las sociedades coloniales. Este ejemplo es más claro que en el caso de post-modernismo, cuando hablamos de post-colonialidad es para decir que no se acabó el colonialismo, que hay una ruptura pero también una fuerte continuación de las lógicas coloniales.

Otro ejemplo es el así llamado post-marxismo y nosotros tenemos en la cabeza la propuesta de Ernesto Laclau, por ejemplo de su libro junto con Chantal Mouffe, *Socialismo, hegemonía y estrategias socialistas*. Ellos se expresan como post-marxistas, pero ¿qué quiere decir post-marxismo en este caso? Bueno, en un cierto sentido post-marxismo puede ser simplemente lo que viene después del marxismo, en este caso Marx mismo

es post-marxista, aunque hay una famosa entrevista en la cual Marx dice: “Yo no soy marxista”. Bueno, en este sentido somos todos post-marxistas, porque quiere decir simplemente lo que viene después de la interpretación dogmática del marxismo. Pero en Laclau, nosotros creemos que hay una ruptura muy fuerte, mucho más importante y la continuidad es más débil. Lo que él quiere decir cuando dice post-marxista, es que el trabajo no es, o no puede ser, el sujeto central en la interpretación social y en las luchas sociales. Muchas veces en las tradiciones oficiales y dogmáticas, los trabajadores industriales fueron considerados el sujeto de vanguardia principal no solamente del análisis económico social, sino también de un protagonismo político. En este sentido estamos completamente de acuerdo con Laclau.

Pero hay otra proposición de Laclau que va un poco más allá. Cuando habla del rechazo de la idea dogmática de un sujeto central para la política, que sería el trabajo. Propone que el terreno social es plural, que hay muchas subjetividades que son actores políticos y sociales, que no es solamente el trabajo sino muchos otros movimientos, y con esto también estamos de acuerdo. El ‘post’ del post-marxismo de Laclau, sin embargo, excluye al trabajo de esta pluralidad de movimientos y conceptos; es casi como si hubiera un grupo indefinido de subjetividades sociales, menos el trabajo. Podemos pensar también en términos muy concretos: para él, en esta cadena de equivalencias, en esta cadena de luchas sociales, de movimientos indígenas, de mujeres, de todas las subjetividades sociales, parciales, sin la presencia del trabajo habría una equivalencia entre estas luchas, entre toda esta cadena de luchas sociales y de subjetividades sociales. Nos preguntamos si constituyen equivalencia porque sus luchas tienen la misma forma o porque son expresiones de subjetividades sociales parecidas. Nosotros creemos que es en la forma más que otra cosa, en lo que son equivalentes.

Sobre la base de esa equivalencia de los movimientos, él pone —esa es la parte sobre la cual tenemos muchas críticas— un poder hegemónico que es capaz de representar todos estos movimientos sociales. Entonces de esta pluralidad se expresaría un poder hegemónico y estos conceptos de expresión y representación son esenciales en esta proposición de una hegemonía, de un poder que por lo menos quiere representarlos. Aquí también creemos que hay un elemento esencial de su post-marxismo. El primer

elemento del post-marxismo de Laclau fue un ‘brochazo’ que reduce el papel central del trabajo en el contexto de las luchas sociales. Lo segundo que operó fue un rechazo del proyecto marxista de la abolición del Estado. Nosotros vemos en Laclau, más que en Gramsci, una especie de ‘leninismo sin Marx’, es decir un leninismo de hegemonía sin las expresiones sociales en el trabajo pero tampoco en otros campos que tienen la posibilidad de crear una sociedad no estatal, y esto es algo que en cambio sí vemos en Marx. Entonces para Laclau hay un proyecto estatal o por lo menos hegemónico sin las expresiones del trabajo y otras subjetividades sociales que podrían formar horizontalmente otra posibilidad no hegemónica. Nuestra idea en cambio es que hay una posibilidad no hegemónica, digamos ‘no estatal’, de *gobernanza* de los movimientos sociales como sujetos políticos autónomos. En esto tenemos una diferencia clara con el pensamiento de Laclau.

Hay otra cosa que nos parece muy importante: cuando se piensa en la construcción de subjetividades hay que pensar la cuestión del poder. Para nosotros ante todo hay que pensar al capital como una gran máquina de producción de la subjetividad y hay que confrontarse con estas subjetividades que se producen en el capital. Subjetividades que no son siempre pacíficas, pero suponen las bases con las cuales debemos trabajar. Ahora recuerdo ese pequeño ensayo sobre las ‘sociedades de control’ de Deleuze, en el que planteaba la idea de que las subjetividades disciplinares del capital se transforman en otra subjetividad de control, lo que no quiere decir que no hay más de una disciplina del capital, sino que tiene otras formas que están afuera de las instituciones.

Para cerrar con esta reflexión sobre el ‘post’. Cuando hablamos de post-extractivismo hay una posibilidad de que se quiera decir que es una continuación del extractivismo pero con ganancias sociales. Entonces es lo mismo que el extractivismo, pero quizás con otros patrones y las ganancias del extractivismo serían la base de un proyecto social. Es ‘post’ en el sentido que no son más las transnacionales norteamericanas las que tienen las ganancias, las ganancias van para otro proyecto. Pero la continuidad estaría en las prácticas extractivistas. El post-neoliberalismo, puede ser lo que estamos proponiendo, en el sentido de una *gobernanza* ‘desde abajo’. Entonces la continuidad estaría en la forma Estado, en la forma de *gobernanza*, de

gubernamentalidad, pero una *gobernanza* no de la propiedad como es el neoliberalismo, sino una *gobernanza del común*, en ese sentido puede ser una ‘post-gobernanza’.

Reconocemos que tendríamos que ir más lejos para llevar a este análisis a una conclusión satisfactoria. Lo que estamos proponiendo, sin embargo, es que tratemos de comprender y evaluar estos nuevos conceptos que están circulando en el contexto ecuatoriano, como post-neoliberalismo o post-extractivismo, sobre la base de esos otros discursos de ‘post’, tales como post-modernismo, post-colonialismo y post-marxismo. En todos estos casos, la tarea esencial es reconocer no sólo la naturaleza de la ruptura, sino también el contenido de la continuidad con el pasado. Por la dificultad de conceptos como post-neoliberalismo, la dificultad de salir del extractivismo y por las formas de cooptación del Gobierno hacia los movimientos sociales, mucha gente ha visto en esta situación un callejón sin salida. Parece en verdad que la situación por momentos fuera así y es claro que a nosotros no nos parece que el actual plan de Gobierno sea una solución a estas dificultades. Pero no estamos necesariamente en lugares sin salida, hay ciertamente salidas, salidas intelectuales. Nos resulta útil pensar en esto como un enlace entre la teoría y la práctica. Podemos desarrollar teóricamente algunos problemas pero llegamos a un lugar sin salida y después viene la práctica, que nos libera de este lugar sin salida, pero la práctica tiene también obstáculos y hay que hacer una reflexión teórica para salir.

Es importante analizar por ello la metáfora del ‘dentro’ y del ‘afuera’ que mucha gente plantea como opción para encontrar soluciones a las problemáticas sociales; es decir, pensar en opciones desde fuera de los procesos extractivistas por ejemplo. Nosotros no creemos que las soluciones se den desde ‘afuera’ de las situaciones. Creemos que la otra manera de pensarlo, quizás demasiado metafóricamente, es que desde ‘dentro’ hay que construir los ‘afueras’. Lo que no nos gusta del pensamiento del ‘afuera’, es que muchas veces el ‘afuera’ no es una invención a partir de las condiciones actuales, sino una referencia a un mundo de antes, entonces lo que más nos interesa es construir un ‘afuera’ desde el ‘interior’. Es la misma metáfora que tiene Marx en su cabeza cuando habla del proletariado como un sujeto revolucionario. El proletariado está dentro del capital, nace en el capital,

pero es capaz de construir un 'afuera'. Esa es la propuesta que tenemos en la cabeza, tenemos que construir salidas, con las condiciones que tenemos desde dentro.

Algunas personas nos han hecho la observación de que el concepto de lo 'impolítico' puede ser una posibilidad para entender estos procesos desde otros elementos de la política que escapan de lo institucional, inclusive de la institucionalización del propio movimiento social, porque ven en este concepto una forma de evitar una centralidad de lo político institucionalizado. Sin embargo, a nosotros no nos gusta el concepto de lo impolítico y si lo entendemos bien, estamos hablando de la idea de un filósofo italiano que se llama Roberto Esposito. Estamos fundamentalmente de acuerdo en que hay que pensar en las luchas que escapan de lo institucional, pero esas siempre son luchas políticas y en nuestra opinión tienen que ser concebidas políticamente.

Quisiéramos continuar agregando algo muy general sobre esta proliferación de lo 'post'. Creemos que el problema con el post-neoliberalismo, así como con otros 'post', es que hay dos maneras distintas de entender lo que significa. Por un lado la de imaginar una posibilidad de armar estructuras políticas del Gobierno retomando algunas modificaciones producidas en el Estado por el neoliberalismo, pero significando estas transformaciones de manera muy distinta e incluso opuesta. Pero por otro lado, hay también una valencia descriptiva del post-neoliberalismo, que apunta a subrayar la continuidad de ciertos rasgos fundamentales del neoliberalismo, bajo condiciones que cambiaron mucho.

Nosotros creemos que todo el tema del neo-extractivismo tiene que ser desarrollado bajo esta perspectiva. El extractivismo no es algo nuevo y no es algo que empieza con el neoliberalismo, tiene orígenes muy antiguos e insertos dentro de esta situación hay momentos de dificultad, pero no creemos que la situación no tenga salida. Creemos que este modelo post-neoliberal fundado en el neo-extractivismo tiene contradicciones muy fuertes y la crítica del modelo extractivista no debería ser limitada a la crítica necesaria de la calidad de desarrollo, de modelo de desarrollo. Nosotros creemos que sería importante también señalar la precariedad de este modelo, que supone la capacidad de los gobiernos de manejar la inserción

de la economía nacional en los mercados mundiales. Por ejemplo, el precio de las llamadas *commodities* es determinado en una parte considerable por dinámicas financieras y estas dinámicas quedan completamente fuera de la posibilidad de control de los gobiernos que se presentan como 'progresistas' y 'populares'. Habría que preguntarse, hablando de la importancia del consumo, ¿qué calidad de inclusión social es hecha posible por el modelo extractivista?, ¿qué tipo de consumo?, ¿qué tipo de relación entre extractivismo, consumo, ciudadanía y trabajo hay, hoy en día en muchos países latinoamericanos? Este para nosotros, es otro punto de debilidad, de precariedad del modelo post-neoliberal.

Por otro lado, lo que siempre nos llama la atención cuando se habla de esta proliferación del post, es el tipo de imagen de tiempo histórico que produce. Es la imagen de un tiempo histórico 'cansado', de una historia 'cansada'. Pensamos que circuló mucho en las últimas tres décadas el planteamiento de un filósofo francés, nacido en Rusia y educado en Alemania, Alexandre Kojève, que ya en los años 30 o 40 hablaba de 'post-historia', de un tiempo histórico 'cansado' en que parece que es muy difícil nombrar lo que hay de nuevo. Para definir los rasgos fundamentales de nuestra época hay que mencionar el pasado y decir que estamos en un 'post' y que se reproducen rasgos de este pasado. Para nosotros, América Latina en los últimos años ha sido importante porque nos permitió conseguir otra imagen del futuro, nos permitió pensar la posibilidad de apropiación del presente para organizar y construir otro futuro.

Creemos que sería interesante en este sentido, para profundizar en nuestra discusión sobre los movimientos sociales, hacer una pequeña reflexión sobre lo que pasó en esta parte del mundo en el año 1989, en el año tomado por Francis Fukuyama como la fecha de inicio del 'fin de la historia'. En 1989 hay por lo menos dos cosas muy importantes desde el punto de vista de la historia de los movimientos sociales, de las luchas y de las formas de organización política de la izquierda. Por un lado hay la última ofensiva militar del Frente Farabundo Martí en El Salvador en noviembre y, por otro lado, se produce el 'Caracazo'. Se podría decir de una manera un poco exagerada (porque hay que tomar en cuenta que en Colombia los movimientos armados continúan) que en 1989 termina la

historia de las guerrillas latinoamericanas y no termina con una derrota, eso es importante, hay que recordar que hoy en día el Frente Farabundo Martí está en el Gobierno.

En el mismo tiempo empieza otra historia de levantamientos, de insurrecciones de tipo nuevo que siguen en los años noventa, el primer levantamiento indígena en Ecuador fue en 1990, el 'Argentinazo' de 2001, la 'guerra del agua' en Cochabamba, entre otros. Nosotros creemos que sería muy importante retomar de una manera analítica esa historia, tratar de construir una anatomía política de los movimientos, de las luchas en la época neoliberal, en la época del Consenso de Washington en América Latina. Una anatomía política en el sentido de los cuerpos, los cerebros, las pasiones, los deseos, las necesidades, los imaginarios que se reflejaron en esas luchas y en esos movimientos. Es importante subrayar que estos movimientos, que estas luchas sin articulaciones hegemónicas, produjeron rupturas fundamentales en la historia de América Latina.

Estas luchas, estos movimientos, estos levantamientos, impusieron la legitimidad de la presencia política de sujetos que en un largo recorrido histórico habían sido excluidos del campo político, impusieron la legitimidad de la presencia política indígena y también de los pobres, nosotros creemos que esa ha sido una ruptura fundamental. Es justamente tomando en cuenta y en serio a esta ruptura, que se puede hablar de post-neoliberalismo en América Latina. Pero, ¿por qué hablábamos antes de una anatomía política de las luchas de los años noventa? Al principio de este seminario dijimos que muchas veces en la discusión sobre el llamado retorno del Estado tenemos la impresión de que el Estado es tomado como una categoría 'trans-histórica', casi metafísica. Quisiéramos agregar ahora, que muchas veces hablando con amigos, investigadores, compañeros; también tenemos la impresión de que los movimientos sociales son tomados como una categoría 'tras-histórica' y metafísica.

Estamos incómodos con el uso que se hace del concepto de movimientos sociales, por los menos desde dos puntos de vista. Por un lado no nos satisface la manera en que el concepto es planteado por la llamada 'sociología de los movimientos sociales'. Para decirlo de una manera esquemática, este concepto de movimiento social contribuye muchísimas veces a reforzar la

centralidad estratégica del Estado y de los actores políticos formales, llamados a resolver los problemas que se colocan precisamente en la agenda política por acción de los movimientos. Por otro lado, en América Latina, pero también en Europa, estamos bastante incómodos con cómo la retórica de los movimientos sociales es usada en el debate político. La manera en que a veces nosotros mismos usamos el concepto de movimiento social, sugiere que es algo que ya está, que es algo que tiene referencia a nombres y a estructuras. Por eso nos parece necesario y urgente plantear esta idea de una genealogía y al mismo tiempo una anatomía política de los movimientos sociales.

Entonces el énfasis que poníamos antes sobre la necesidad de una mirada anátomo-política y genealógica, apunta justamente a la necesidad de dinamizar también el concepto de movimientos sociales. Anatomía política se refiere a los cuerpos, los cerebros, las pasiones, los deseos, las necesidades, los imaginarios que pasan a formar parte de una coyuntura específica de la lucha y el movimiento. Pero también se refiere –y esto es crucial para nosotros– a la forma en que los mismos cuerpos y cerebros, las pasiones, las necesidades, los deseos y la imaginación se transforman. Analizar desde esta perspectiva las luchas de los movimientos, significa analizar desde el punto de vista de la producción de subjetividad.

Cuando hablamos de anatomía política, la primera referencia que tenemos en nuestra cabeza (más allá de la obvia a Foucault) es un libro extraordinario de Franz Fanon sobre *El año quinto de la revolución en Argelia*, un libro publicado en 1959. Justamente él era un militante del Frente de Liberación Nacional y cuenta la lucha armada, pero al mismo tiempo tiene la capacidad de describir procesos de transformaciones subjetivas que van mucho más allá de la acción política y militar del Frente de Liberación. Fanon trata de describir el aspecto físico de un conjunto de procesos que la lucha de liberación del colonialismo va produciendo, una transformación de la sociedad argelina que es ante todo una transformación de las personas, mujeres y hombres que la habitan. Pero algo que también se debe señalar es que después de la ruptura producida por las luchas contra el neoliberalismo, se produjo también la legitimidad de una presencia política ‘otra’ de la que hablábamos antes, o sea de un proceso de transformación de la composición de las luchas y de los movimientos sociales.

Tuvimos una reunión muy interesante con la CONAIE y algunos dirigentes nos ayudaron muchísimo a comprender la historia de las luchas y de los movimientos sociales en Ecuador². Ellos no tienen para nada una idea ‘trans-histórica’ de los movimientos sociales, nos explicaron cómo el movimiento indígena en la década de los 90 fue capaz de jugar un papel de vanguardia al permitir romper por lo menos con las rigideces del racismo y de la colonialidad del poder en este país. Por otro lado logró abrir un espacio político en el que otros sujetos sociales confluyeron y al juntarse con el movimiento indígena, empezaron a transformarse. Al mismo tiempo, nos explicaron que hoy el movimiento indígena no juega un papel de vanguardia en este país y lo que nos llamó muchísimo la atención es la pasión y la seriedad intelectual con que ellos están tratando de entender la posibilidad de nuevas configuraciones que necesariamente tienen que tomar en cuenta, no solamente las transformaciones de los movimientos sociales, sino también las transformaciones del marco político. Nosotros creemos que esta es una indicación de método muy precisa para dinamizar, para abrir el concepto mismo de movimientos sociales.

Dos palabras más sobre la manera en que nosotros tratamos, en la última década, de entender los desarrollos políticos latinoamericanos desde el punto de vista justamente de la relación entre movimientos sociales y procesos de Gobierno. Por un lado, es importante subrayar que en el origen de cada uno de los gobiernos que se presentan como ‘populares’ o ‘progresistas’, existe esta expresión insurgente de la autonomía de las luchas y de los movimientos sociales que abrieron el campo, el espacio de posibilidad de gobiernos de tipo nuevo, con referencia a los gobiernos neoliberales de los años 90.

Empezando con esta mirada genealógica, a nosotros nos pareció que se presentaba en América Latina la posibilidad de una relación ‘virtuosa’ entre la autonomía de los movimientos sociales y los procesos de Gobierno post-neoliberal. Bueno, nos pareció porque creemos que en política a veces hay que apostar y entonces lo que tratamos de hacer discutiendo con mucha gente en América Latina, fue construir un modelo, obviamente con la consciencia de los límites que tiene un modelo. Para decirlo de una manera muy sencilla, este modelo se fundaba sobre dos rasgos importantes. Por un

lado nos parecía que se presentaba la posibilidad de formas de *gobernanza* fundadas en la exaltación de la autonomía de los movimientos sociales, formas de *gobernanza* tanto más poderosas cuanto más enraizadas en esta autonomía de los movimientos, una relación totalmente distinta a la de cooptación, que se difundió bastante en el subcontinente en los últimos años. Un dualismo de poder, de alguna manera, un dualismo organizado, articulado constitucionalmente.

El segundo punto era la profundización del proceso de integración regional, la construcción de una 'Patria Grande', retomando un imaginario muy importante en América Latina, capaz de construir las bases de una nueva relación de fuerza y de poder con los mercados financieros globales, con el capital financiero. Nosotros creemos que nuestra propuesta no fue solamente un modelo —o de alguna forma una utopía— fue un intento de construir algo sobre la base de experiencias que sí se desarrollaron en los años pasados en América latina, tanto por lo que concierne a los movimientos sociales, como por lo que concierne a los gobiernos. Pero claro que nunca este modelo se presentó de una forma pura en ninguna experiencia. Si tomamos este modelo, muy abstracto, como criterio para evaluar la situación en América Latina hoy, nos parece claro que el balance no es muy positivo, que hay un estancamiento, un impasse, en los dos puntos que señalamos antes.

Nos gustaría hacer un pequeño paréntesis sobre el tema de la integración regional, vinculado con algo que ya mencionamos en las exposiciones anteriores, o sea el tema de la moneda. En Ecuador se habla muchísimo de la vuelta del Estado, de la vuelta de la soberanía y bueno, para nosotros quizás porque llegamos de otra parte del mundo, hay un desfase bastante grande entre esta retórica soberanista y los dólares que tenemos que utilizar para pagar un café. Nos parece un problema, una soberanía sin soberanía monetaria es bastante difícil de imaginar y lo que nos llama la atención es la dificultad de discutir sobre este tema con la mayoría de la gente que encontramos en estos días. Lo que sí nos parece claro es que es muy difícil salir de la dolarización a nivel nacional y entonces en la profundización de los procesos de integración regional esta debería ser una tarea fundamental (no es que esto signifique tener como objetivo una moneda única), jus-

tamente desde el punto de vista de recuperación de la soberanía. Pero es precisamente desde este punto de vista que nos parece que hay un impasse en los procesos de integración regional. Hay un retorno a las relaciones bilaterales, que son muy importantes, pero son otra cosa distinta que un proceso de integración regional.

Agregamos algo de una manera, esperamos, menos abstracta y modelística, sobre un caso específico en Argentina. Hacemos esto teniendo en cuenta sobre todo el primer punto que señalamos como importante para hacer un balance de las experiencias latinoamericanas; o sea, la relación entre procesos de Gobierno y movimientos sociales. Es claro que en Argentina como en otros países latinoamericanos está en marcha un proceso, limitado y desigual, pero muy importante, de redistribución de la riqueza social y esto se vincula directamente con la presión de los movimientos sociales en la década pasada. Pero creemos que es importante ver analíticamente la manera en que es manejada esta redistribución de riqueza social. Creemos que la naturaleza, la composición y el desarrollo de las políticas sociales, son aspectos cruciales para comprender por lo menos tres puntos importantes: la lectura y el tratamiento que el Gobierno da al conflicto y a la cooperación social; la relación entre Gobierno y movimientos sociales; las transformaciones subjetivas que se producen a nivel social.

Si miramos a Argentina, es muy difícil hablar de una modalidad única y coordinada de los planes sociales, más bien lo contrario, la clave es su variedad, su heterogeneidad. Así como hay planes sociales que intentan adecuarse al complejo mapa social trazado por los movimientos en la última década, como por ejemplo la decisiva implementación del Plan de Cooperativas Argentina Trabaja; hay otros que presentan formas más o menos universales, como la asignación universal por hijo, jefas de familia, etc.; pero también hay formas de financiamiento de pequeñísimos emprendimientos, que aprovechan vinculaciones varias con las redes de la economía social. Entonces hay una heterogeneidad muy profunda de las políticas sociales a la que corresponde una retórica que es bastante homogénea, una retórica gubernamental armada alrededor de los derechos, sobre todo de los derechos sociales y del empleo, lo que garantizaría según las retóricas gubernamentales, la inclusión social.

Otros puntos, recordando lo que decía antes, sobre lo que las políticas sociales nos permiten comprender, es que el tratamiento con los movimientos sociales es muy complejo, incluye y combina la negociación, la subordinación, el reconocimiento y la reparación con el armado de estructuras paralelas y con el enfrentamiento más o menos directo. Entonces hay una variedad extrema de modalidades de relación entre Gobierno y movimientos sociales. El otro punto importante es que las políticas sociales de los últimos años en Argentina impulsaron un proceso de disgregación de las redes colectivas. Con una combinación de financiamiento a movimientos y prestaciones individuales, hay un intento de vincular políticas sociales y políticas de seguridad, muchas veces involucrando movimientos sociales en las políticas de seguridad. En este campo hay como una ‘hibridación’, entre algunos componentes de movimientos sociales de tipo nuevo que aparecieron con los ‘piqueteros’ en los años noventa y las viejas estructuras de ‘punteros’ del peronismo.

El plan social es al mismo tiempo planteado como productor de una nueva forma de ciudadanía. Parte de los requisitos de los planes, consiste en un cierto tipo de inscripción legal de los beneficiarios en aquellas zonas donde predomina la informalidad. La escolarización, la vacunación y documentación obligatoria están como responsabilidad contrapartida. Sin embargo, acá vemos operar otra novedad. Las instituciones clásicas del Estado no pueden dar respuesta a la masividad que se deriva de este tipo de prestaciones obligatorias. Para ello muchas veces, el Estado se sirve de iniciativas autónomas, para suplir la imposibilidad de resolución institucional. Pongamos un ejemplo, el aumento de la matrícula escolar, obligó al Estado a recurrir a la experiencia autogestionada de los llamados ‘bachilleratos populares’, que hacen educación popular en las fábricas recuperadas desde 2001 y reconocerles su existencia a partir del financiamiento de los salarios docentes por fuera de los convenios colectivos del gremio docente. Nosotros creemos que este ejemplo es interesante, porque por un lado se ve la potencialidad de una relación de tipo nuevo entre estructuras estatales y experiencias de autogestión y auto-organización social como el ‘bachillerato popular’. Pero por otro lado se ve también el uso por parte del Estado de estas experiencias para impulsar un proceso de ‘informali-

zación' del trabajo docente que tiene también una cara económica muy importante.

Concluimos diciendo algo sobre el tema de la inclusión social y dejándolo para la discusión. Podemos seguir tomando como referencia las políticas sociales en la Argentina. Muchos de los subsidios y de los planes sociales a pesar de la retórica con que son presentados, son subsidios directamente al consumo y eso ha producido en los últimos años una difusión, una masificación de los consumos bastante impactante en Argentina, pero también en otros países de América Latina, también en Ecuador. Hay que hacer una aclaración preliminar importante a este respecto. Nosotros no tenemos en algún modo un planteamiento moralista sobre el tema del consumo, si hubo un crecimiento de los consumos populares, si hay gente que está saliendo de la pobreza y está empezando a consumir, nosotros creemos que es también un logro importante, una conquista que se hizo posible por las luchas populares de los últimos años, el acceso de los pobres al consumo y cierta conquista de poder social, al cuestionamiento de las jerarquías y los dispositivos de sujeción. Pero al mismo tiempo hay que tomar en cuenta el hecho de que ciudadanía y consumo son dos vehículos de inclusión social que funcionan de manera bastante distinta.

En este seminario hablamos de Thomas Marshall, este sociólogo inglés muy importante para la teoría de la ciudadanía social. Bueno, él tiene reflexiones interesantes sobre la diferencia entre la lógica de la ciudadanía y la lógica del consumo como lógicas de inclusión social. Hay un conflicto entre dos lógicas: la de 'pertenencia' a la comunidad de los ciudadanos, por un lado, y a la de una libertad y una experiencia de satisfacción esencialmente impolítica en el terreno del consumo de masas, por el otro lado. En cualquier caso, el crecimiento del consumo y la expansión de la clase media no necesariamente han llevado a una senda democrática, e incluso se puede vincular a una dinámica de despolitización. ¿Qué dice un Gobierno como el de Cristina Fernández sobre este tema?, básicamente parece plantear la idea de una política de dos tiempos. El primer tiempo es el despliegue de los consumos populares a través de políticas sociales. El segundo tiempo, es la generalización del trabajo asalariado mediante el desarrollo industrial.

La combinación de consumo por un lado y trabajo asalariado por otro, es una lógica bastante clásica.

Pero a nosotros nos parece que lo que está pasando en Argentina, no deja muchas esperanzas para el cumplimiento de esta política de dos tiempos. En la última fase, después del conflicto con el campo en 2008, nos parece que en Argentina también se aceleró muchísimo el patrón neoextractivista, que es un patrón muy distinto que el patrón industrial y además, en los últimos años se profundizó el proceso de informalización de la economía y del trabajo. Frente a esto, hay mucha gente en Argentina como en Bolivia, que empezó en los últimos años a plantear el tema del ‘capitalismo popular’, a plantear el tema de una reproducción de las lógicas neoliberales ‘desde abajo’, adentro de las redes de economía social y solidaria, de la economía comunitaria y esto está muy vinculado con el tema de los consumos. Por ejemplo, el mercado de La Salada en Buenos Aires, es un mercado cuyo presupuesto anual es más del doble que el presupuesto anual de todos los shoppings de Buenos Aires. Es algo gigantesco, muy vinculado con redes comunitarias, un mercado que ha sido fundado por comerciantes bolivianos en los años noventa. Pero su explosión coincide con 2001 y con la época del trueque como una forma de auto-organización económica frente a la crisis en Argentina. Hoy en día La Salada es un gigantesco mercado transnacional que sostiene relaciones con Bolivia, pero también con todo el continente latinoamericano e incluso con China.

En el último número de la revista *Nueva Sociedad* hay un artículo muy interesante sobre este tema del ‘capitalismo popular’ donde se reconstruye la historia de una comunidad de mercantes aymaras que empezaron en 1994 a viajar a China para importar productos electrónicos y se convirtió en uno de los sectores económicos emergentes en Bolivia. Muchas veces nosotros tenemos de China una imagen sencilla, el ‘fordismo periférico’, la ‘fábrica del mundo’, la industrialización y la explotación masiva, etc. Lo que hay que agregar a esta imagen, entre otras cosas, es que en China hay un sector de economía informal gigantesco, hay grandes ferias y es increíble cómo se armó la relación con unidades aymaras en Bolivia. Hoy todo esto está vinculado adentro de un espacio transnacional donde se reproducen las lógicas neoliberales sobre todo si tomamos en serio lo que

señalábamos hablando de Michel Foucault, que el neoliberalismo es una producción de subjetividad.

Tomando en serio esta idea, de que en la política siempre está en juego la producción de subjetividad, nosotros creemos que un problema que tenemos que resolver es justamente lo que significa política. Para decirlo de una manera un poco general, nosotros creemos que debemos tener un concepto de política mucho más rico que el concepto de una política necesariamente estatal e institucional. La política claramente tiene una dimensión participativa, tiene la dimensión de la opinión pública, pero tanto la participación a través de la representación, cuanto de la opinión pública, son conceptos de las teorías políticas dominantes que siempre se dirigen hacia la forma del Estado.

Nosotros tratamos en los últimos años de desarrollar un poco esta idea de la producción de la subjetividad como puesta en juego fundamental de la política y tratamos de dividir el concepto de producción de subjetividad tomando por un lado a la ‘sujeción’ y por otro lado la ‘subjetivación’ y pensando la política como el campo de tensión generado por estos dos polos. Si pensamos la política en este sentido, las luchas que se producen alrededor del género o la etnia, son luchas sumamente políticas precisamente porque niegan dispositivos específicos de ‘sujeción’ a través de una autonomía de producción de sujetos nuevos precisamente por estar liberados de estos dispositivos. Al mismo tiempo creemos que hay la necesidad de complejizar también el concepto de lucha, porque cuando se habla la palabra uno piensa en las marchas en la calle, la huelga, pero la ampliación del concepto de política produce necesariamente la ampliación del concepto de lucha, que necesariamente incluiría las prácticas sociales que no se presentan muchas veces como prácticas políticas. Hay que incluir en el concepto de lucha prácticas sociales, prácticas culturales, que no se presentan como prácticas abiertamente políticas pero sí expresan resistencia, expresan deseos, muchas veces logran transformar el campo de tensión entre ‘sujeción’ y ‘subjetivación’.

Hablaba antes de una dialéctica entre capital y trabajo, como base material de la ciudadanía social en la época del llamado capitalismo “fordista”. Hoy no hay dialéctica en este sentido, hay este conjunto general de

la sociedad que es por un lado la base de los procesos de acumulación y por otro lado es atravesada por el mando del capital financiero. Entonces el problema fundamental es ¿cómo se puede politizar en el sentido que tratábamos de explicar antes, este conjunto general de la sociedad? Cuando hablamos de un ‘conjunto general de la sociedad’ como la base de la acumulación y valorización del capital, no nos referimos a una especie de ‘homogeneidad social’. Es importante tener en cuenta que por el contrario, en la medida en que la cooperación y otras potencias comunes pasan a primer plano como la base ‘abstracta’ del capitalismo contemporáneo, se profundizan las jerarquías y líneas de fractura. En otras palabras, el conjunto general de la sociedad del que hablamos, es homogéneo y abstracto sólo en la representación que el capital produce en sus mercados financieros. Su composición, su anatomía es profundamente heterogénea desde el punto de vista de las formas de vida, de las formas de trabajo, de los imaginarios, de las relaciones de poder, de las jerarquías que atraviesan. Aquí está para nosotros un gran tema que hay que trabajar.

Nosotros creemos que otro gran tema es la relación del *común* y el lugar, que ya señalamos al principio del seminario cuando planteamos la relación entre el *común* y la comunidad. ¿Qué política espacial está vinculada a este tema del *común*?, ¿cómo se plantea el problema del espacio, de la producción de espacio? En este sentido el libro de Arturo Escobar, *Territorios de diferencia*, ha sido para nosotros muy sugerente, porque nos permitió extender hacia otros espacios un planteamiento que desarrollamos con otros amigos alrededor del espacio urbano de la ciudad, del derecho a la ciudad, como derecho a producir la ciudad, como derecho a participar en la producción misma del espacio urbano. Y Escobar muestra muy bien esta idea de la naturaleza ‘elusiva y precaria’ del espacio, elusiva y precaria porque siempre hay que producir el espacio, enfrentándose con otros poderes que también producen el espacio. Caracteriza también de otra manera, las geografías indígenas en América Latina, las geografías campesinas.

Pero cuando hablamos de política de producción de espacio, claramente tenemos en nuestras cabezas lo que estábamos diciendo antes sobre la integración regional y el ejemplo de la llamada ‘pesificación de la economía’ en Argentina. Para nosotros es muy importante en este sentido, por-

que parece ser lo contrario de la dolarización en Ecuador. En Argentina el intento es justamente el de recuperar la soberanía monetaria expulsando el dólar de la economía, pero este intento de pesificación tiene muchos problemas, no solo la dificultad de acceso al dólar; que por un lado genera una inflación que está fuera de control, pero por otro lado genera una pérdida de valor de la moneda nacional, que es muy impactante. A pesar de los problemas, la retórica del Gobierno argentino, pero también de intelectuales vinculados al Gobierno, es que el problema del dólar es solamente para la clase media, porque según ellos, los pobres no necesitan dólares. Esto es algo que realmente nos molesta, en Argentina hay millones de migrantes que sí necesitan dólares para las remesas y la vida de los migrantes, que son bastante pobres en su mayoría. Este 'capitalismo popular transnacional' ha sido bastante desafiada por estas políticas. Entonces acá se ven dos cosas importantes, por un lado, el carácter ficticio de la soberanía monetaria en el caso de Argentina, por otro lado, un conjunto de consecuencias muy duras del giro nacionalista, de la retórica y de la política del Gobierno desde el punto de vista de los migrantes. Si los pobres no necesitan dólares, bueno esto significa que para el Gobierno los pobres son ciudadanos y ciudadanos argentinos, son nacionales. Los pobres que no son argentinos y que viven en Argentina no son tomados en cuenta.

Dos palabras finalmente sobre el tema del origen. La genealogía tiene que ser genealogía de largo recorrido histórico, pero al mismo tiempo nosotros creemos que hay el riesgo de ser demasiado vinculados con el origen. Cuando esto sucede, cuando la genealogía está fijada en modo unilateral al origen, puede permanecer debilitada la potencia de la genealogía para la misma comprensión fundamental del presente y para imaginar el futuro. Aquel origen es un concepto muy fuerte por su fuerza de oscurecer las transformaciones que se producen con referencia al origen mismo.

Es un problema que en nuestra opinión, es evidente desde el punto de vista filosófico, como en las obras de Giorgio Agamben; pero también puede surgir en otros contextos, por ejemplo en proyectos para la 'descolonización' del conocimiento y la crítica al eurocentrismo. En este sentido creemos que es muy importante toda la discusión sobre la 'provincialización' de Europa, creemos que es muy importante seguir y profundizar la

crítica al eurocentrismo, pero al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que quizás hoy Europa y Occidente tienen problemas y estos son problemas que por un lado pueden ser la raíz de algo muy malo, como la guerra; pero por otro, también abren espacios, producen oportunidades que pueden ser explotadas para imaginar un nuevo modelo de desarrollo y nuevos equilibrios en una escala global.

Notas

- 1 El seminario se dictó poco antes de las elecciones generales de febrero de 2013.
- 2 Que se reproduce en la segunda parte de esta publicación.

América Latina: entre impasse y nuevo conflicto social

Notas para reabrir la discusión

Sandro Mezzadra*

Por cierto no hemos sido los únicos, en los últimos diez años, en considerar a América Latina un formidable *laboratorio político*. A diferencia de otros, sin embargo, no nos han interesado de manera particular la retórica del ‘socialismo del siglo XXI’, el regreso del populismo o la celebración de las ‘nacionalizaciones’. Lo que ha guiado nuestro interés por América Latina, en la densa red de relaciones que hemos establecido en esa zona del mundo, más bien ha sido el punto de vista de las luchas y los movimientos que han acompañado la edad neoliberal (los años del ‘Consenso de Washington’) hasta decretar su fin. Entre la gran insurrección de los pobres de Caracas (el ‘Caracazo’) y la ‘huelga de la ciudadanía’ que en 2005 derrocó al presidente Gutiérrez en Ecuador, un extraordinario ciclo de luchas clandestinas corre por toda América Latina. El protagonismo de los indígenas (promovido simbólicamente por los zapatistas a partir de 1994) reabre una historia –la de la conquista colonial– cuya continuidad se había reproducido a lo largo de los siglos. Un nuevo problema agrario, después de la gran transformación de la agricultura provocada por la ‘revolución verde’, sale a la luz de manera prepotente a causa de las movilizaciones de los campesinos ‘sin tierra’. La tumultuosa conquista de espacios de acción y palabra por parte de multitudes de gente pobre que vive en la ciudad vuelve a poner en discusión los códigos exclusivos de los sistemas sociales y políticos. Las luchas

* Con la colaboración de Michael Hardt y Toni Negri.

obreras de nuevo tipo (por ejemplo en el ABC paulista) se encuentran con la ocupación y la autogestión de empresas en desuso y con grandes movilizaciones de desempleados.

Cuando este conjunto muy heterogéneo de sujetos –que se menciona aquí solo sintéticamente– se encuentra, por ejemplo en Cochabamba en 2000, el 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, nace una acción insurreccional de tipo nuevo. Lo que la caracteriza es el ejercicio de un ‘poder de destitución’ radical, que origina no solo la caída de algunos gobiernos, sino –multiplicado en una escala regional– el fin de la legitimidad del neoliberalismo. Los nuevos espacios políticos que se abren son ocupados por sujetos y gobiernos que solo en parte (por ejemplo con Morales en Bolivia y Lula en Brasil) tienen una relación directa con los movimientos y las luchas, mientras en otros casos (por ejemplo con Correa en Ecuador y Kirchner en Argentina) esta relación a lo sumo se construyó a posteriori, desde la perspectiva de consolidar las bases de legitimidad de los gobiernos. Por cierto la acción de destitución de los movimientos en algunos países es acompañada por la apertura de verdaderos procesos constituyentes, en los cuales (de manera particular en Bolivia y Ecuador) estos movimientos se expresan con fuerza. Pero, aun cuando esto no sucede (por ejemplo en Brasil y Argentina), la innovación que se realiza en el ámbito de la constitución material y de la misma estructuración del espacio político en la época de los así llamados gobiernos ‘populares y progresistas’ es extremadamente profunda.

Sin embargo, es importante destacar la distancia que existe en todos los países mencionados entre la acción de los movimientos y las luchas por un lado, y la formación y la acción de los gobiernos ‘progresistas’ por el otro. Esto no significa atribuir a los primeros la función meramente ‘negativa’ de la ‘destitución’ de los gobiernos neoliberales, destinando a los segundos las funciones ‘positivas’ de la propuesta y de la acción política propiamente dicha. Al contrario, en América Latina la fuerza de los movimientos se ha expresado (y sigue expresándose) en primer lugar a través de la continua generación de relaciones, institutos y redes en el ámbito político, cultural, social y económico. Tomar en cuenta la distancia entre movimientos y gobiernos para nosotros significa algo más que un ejercicio de realismo polí-

tico desde el punto de vista del análisis. También significa ganar una visión que, exaltando la autonomía de los movimientos, nos permite describir con precisión, desde el punto de vista teórico, un determinado momento histórico en el cual parece posible una experimentación institucional totalmente innovadora: o sea capaz de apostar a una transformación de la fuerza política de los movimientos en fuerza productiva sea en el ámbito político, sea considerando la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo. En estos años, en Brasil y Argentina, en Ecuador y Bolivia, nos parece que es posible encontrar ejemplificaciones concretas de esta nueva relación entre instituciones y movimientos, por cierto siempre de tipo ‘espurio’ y nunca con la pureza de un modelo. Y hemos intentado seguir los desarrollos latinoamericanos apostando al carácter materialmente expansivo de los experimentos actuales (sin por ello evitar, obviamente, poner en evidencia los caracteres problemáticos y los momentos de estancamiento que caracterizaban estos experimentos desde el comienzo). A la vez, parecía esencial la amplitud “regional” de estos experimentos, el inicio de procesos de integración de tipo nuevo que según nosotros ponían las condiciones –en la crisis de la hegemonía estadounidense– para la conquista de nuevas bases con las cuales manejar la inserción en los mercados mundiales y las relaciones con el capital financiero.

Un balance del ciclo político que en América Latina se define ‘post-neoliberal’ necesitaría un análisis profundo de los desarrollos en cada uno de los países. Dejando este análisis para las siguientes intervenciones (también por parte de los compañeros latinoamericanos), de todas maneras vale la pena destacar –en base a viajes recientes, discusiones y lecturas– algunas tendencias generales. Y nos parece que estas tendencias señalan un *impasse* respecto a los caracteres de innovación que acabamos de mencionar sintéticamente en el punto anterior. En primer lugar hay que destacar una rigidez sustancial, una reorganización de todo el proceso político alrededor de la figura del Estado, de quien muchos celebran el ‘regreso’ y la ‘recuperación de la soberanía’. Es una tendencia que asume un aspecto extremo en el caso de la Venezuela de Chávez, pero que se manifiesta claramente también en el caso del Brasil de Dilma Rousseff, a menudo presentado como opuesto. En muchos países (no en Brasil, hay

que reconocer) esta centralidad del Estado coincide con la posición de un solo líder, identificado con la continuidad del proceso de transformación: el conflicto en Argentina sobre la hipótesis de modificación de la constitución para que Cristina Fernández Kirchner pueda presentarse por tercera vez a las elecciones presidenciales en este sentido es emblemático, pero no menos dominante –en una experiencia de Gobierno en la cual prevalecen retóricas tecnocráticas y extremistas– por ejemplo es la posición de Correa en Ecuador, donde entre otras cosas la Constitución de 2008 aumentó mucho el poder del presidente.

En este marco, si es cierto que las acusas de ‘autoritarismo’ por parte de los partidos de derecha muchas veces se hacen con segundas intenciones, en todo caso se pone un problema, sea por lo que se refiere a la formación y el cambio del liderazgo, sea, sobre todo, respecto a los procesos de formación y los criterios de legitimación de la decisión política. Pero el tema del ‘regreso del Estado’ se debe afrontar de una forma más general, sin quedarse ‘encantados’ por las retóricas de los gobiernos ‘progresistas’ (que celebran la renovada capacidad del Estado de controlar y ‘atenuar’ el desarrollo capitalista) pero sin renunciar a un análisis cuidadoso de las nuevas funciones sociales y económicas (pero también de reglamentación, por ejemplo en el sector crucial de los medios de comunicación) que el Estado asumió de manera contradictoria en muchos países latinoamericanos. Indudablemente, citando las palabras del vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, hoy en día el Estado es un ‘terreno de lucha’, en virtud de la rotura de los dispositivos de exclusión que históricamente, actuando sobre raza, género y clase, habían organizado el espacio político, garantizando la reproducción y la continuidad de las elites. Aquí, sin embargo, se presenta el primer problema: la rotura de estos dispositivos de exclusión, profundamente arraigados en la historia y las sociedades latinoamericanas, se puede pensar *solo en términos relativos al proceso*, facilitando y exaltando la continuidad de la acción –necesariamente fuera de las instituciones– de los sujetos que sufrieron y siguen sufriendo el funcionamiento de esos dispositivos. Se debería volver a definir la distancia entre movimientos y gobiernos, intentando entrelazar virtuosamente las *distintas temporalidades* de la acción política que los distinguen.

Al contrario, el énfasis sobre el ‘regreso del Estado’ muy a menudo es acompañado por políticas de ‘inclusión social’ que tienden por completo a dinámicas de redistribución de la riqueza y estímulo al consumo para promover una nueva ciudadanía democrática. Hay que aclarar que estamos frente a un rasgo indudablemente positivo del ‘regreso del Estado’. Nada queda más lejos de nuestra visión que las quejas moralistas (difundidas en América Latina y en muchos otros lugares) sobre el ‘consumismo popular’; el acceso, innegable como el comienzo de políticas bien limitadas de redistribución, a nuevos consumos por parte de los pobres y los subalternos en muchos países latinoamericanos, es ante todo *conquista de poder social*, cuestionamiento de jerarquías y de dispositivos de sometimiento. Pero las retóricas y las políticas que hacen referencia al ‘regreso del Estado’ parecen promover, a través del aumento de los consumos, una integración social que corre paralela a la despoliticización de la sociedad. La ‘política’ aparece totalmente reasumida en un Estado imaginado como ‘puro’; o tal vez, más precisamente, se piensa que es posible purificarlo de las escorias ‘corporativas’, es decir del condicionamiento de ‘intereses’ de vario tipo. No hace falta decir que los ‘intereses’ importantes —a partir de aquellos de las grandes multinacionales— en gran medida se han reorganizado para reconquistar el poder de negociar y la influencia sobre el nuevo panorama político. A la vez, y es lo que más importa, nos parece que la evolución de las políticas sociales en los principales países latinoamericanos regidos por gobiernos ‘progresistas’ básicamente ha sido caracterizada en los últimos años por una regresión respecto a los rasgos innovadores que habían surgido en la fase anterior. Asimismo las retóricas de la expansión de los derechos y la inclusión social poco a poco han perdido trascendencia material, con el riesgo de limitarse a la apología de una serie de ‘concesiones’ del poder.

El ‘regreso del Estado’ en lo material se inserta en un modelo de desarrollo cuya continuidad no ha sido cuestionada en los últimos diez años. Nos parece importante, en este sentido, el debate crítico que en toda América Latina se está desarrollando sobre el ‘neo-extractivismo’. Lo que se entiende con este término es efectivamente un modelo de desarrollo que en lo fundamental quiere intensificar la explotación de los recursos naturales, sea mediante la abertura de nuevas grandes minas y pozos de petróleo, sea a

través del cultivo extensivo de la soya, para obtener, a partir de la creciente demanda internacional (en primer lugar asiática), los recursos necesarios para el financiamiento de las políticas sociales y la puesta en marcha de dinámicas de redistribución. Aquí también no nos parecen productivos los tonos moralistas que frecuentemente se encuentran en el debate que hemos mencionado: en lo principal, no queremos negar la posibilidad de un uso de los recursos naturales como bienes estratégicos, en vista de una gestión innovadora de las nuevas condiciones de interdependencia y de la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo. Sin embargo, tenemos la sensación que en los últimos años el ‘neo-extractivismo’ se ha endurecido, *poniéndose él mismo como modelo de desarrollo indiscutible*, con consecuencias gravísimas no solo desde el punto de vista ambiental, sino también de lo social. Los duros enfrentamientos que en varios países latinoamericanos han acompañado esta tendencia, involucrando en gran medida a los movimientos campesinos e indígenas (en Argentina y Bolivia, en Ecuador y Perú), según nosotros son emblemáticos del fin de aquella dialéctica entre desarrollo y Buen Vivir que había encontrado su reconocimiento internacional, por ejemplo en Ecuador y Bolivia.

Las retóricas ‘desarrollistas’ (para introducir otro término muy utilizado en los debates latinoamericanos) de los gobiernos ‘progresistas’ siguen presentando el extractivismo como base para un desarrollo económico de tipo básicamente industrial (y, en algunos casos, post-industrial, identificado con la promoción de la *economía del conocimiento*). Nosotros creemos, sin embargo, que justamente se trata solo de retóricas. La función de impulso dada por la exportación de materias primas no corresponde en particular a dinámicas de un aumento real del trabajo dependiente y formal; al contrario, hay una precariedad laboral cada vez más alta (incluso en Ecuador, donde el Gobierno prohibió la tercerización, el promedio de duración de los nuevos contratos de trabajo es de tres meses). Este es un punto de importancia decisiva, también respecto al regreso del Estado: contrariamente a lo que se manifiesta a menudo, este regreso de hecho no parece tender a una inclusión social y una ciudadanía democrática enfocadas al trabajo, según el modelo del Estado social predominante en la Europa occidental del segundo posguerra. Hay un primer elemento de gran fragilidad, sea en

el neo-extractivismo sea en el regreso del Estado (a más de su concatenación en la situación actual latinoamericana). Nosotros consideramos que la importancia que se da a los consumos en el nuevo modelo de inclusión social, en presencia de una precariedad laboral generalizada, se presta a dar vía libre a una intervención renovada (justo en función del financiamiento de los consumos) de otra potencia que funciona según lógicas básicamente extractivas, es decir el *capital financiero*. Y en muchas ciudades latinoamericanas (el ejemplo de Río de Janeiro, donde tendrán lugar el Mundial de fútbol en 2014 y las Olimpiadas en 2016, es muy instructivo) se vuelve a plantear de manera muy agresiva la alianza entre el capital financiero y el capital inmobiliario, con un violento ataque a la gente de las favelas, en base al criterio de liberar espacio para la valorización del capital.

Se trata, evidentemente, de frentes *conflictivos*, sobre los cuales ya se encuentran prácticas de resistencia y autoorganización. Muy raramente, sin embargo, los gobiernos progresistas hoy en día tratan de ponerse de acuerdo con estas prácticas, porque solo de ellas podría llegar la renovación democrática de su acción. Otro elemento de fragilidad esencial del modelo que en América Latina se está construyendo alrededor del neo-extractivismo y el regreso del Estado por lo demás consiste en que, mientras muchos países combaten una guerra sacrosanta contra el capital financiero sobre el asunto de la deuda (como por ejemplo en estas semanas Argentina contra los así llamados ‘fondos buitres’), los precios de las materias primas en gran parte se establecen en los mercados financieros globales. Así las dinámicas financieras juegan un papel fundamental desde el punto de vista de la estabilidad económica del modelo, que por otro lado depende de la estabilidad de la demanda global de los recursos exportados. La reducción de la demanda asiática (y en particular china) de esta manera empieza a provocar una disminución del crecimiento, una reducción de los sueldos reales y conflictos sociales significativos en muchos países latinoamericanos (en particular en Argentina, donde una fuerte inflación actúa como multiplicador sobre estos procesos). La crisis global está empezando a afectar también a América Latina, después de muchos años en los que había sido considerada y de hecho se había manejado como una extraordinaria posibilidad de desarrollo.

Desde este punto de vista, hoy en día sería muy importante una profundización de los procesos de integración a escala regional, a través de la multiplicación de las asociaciones, de los acuerdos de cooperación, de los proyectos compartidos. Sin embargo, creemos que también en este sector se debe registrar un retroceso, primeramente por lo que se refiere a las opiniones públicas y el debate político. En los primeros años del nuevo siglo la dimensión regional se impuso con gran fuerza justo en este sentido, obligando a reformular el debate relativo a los problemas y los desarrollos internos de cada país dentro de un espacio supranacional que volvió a ser denominado con la fórmula de José Martí, *nuestra América*. Este nuevo sentido común una vez más había sido anticipado por los movimientos de los años anteriores y fue el marco en el cual se desarrollaron procesos concretos de integración. El regreso del Estado, sin embargo, parece coincidir, desde luego de manera no sorpresiva, con el regreso de la nación e de la prioridad de sus intereses, como criterio esencial de orientación de la política exterior de cada Gobierno. Obviamente no faltan las declaraciones –no necesariamente rituales– de solidaridad en ocasión de conflictos que involucran a un país (por ejemplo Argentina debido a la controversia de las Malvinas, o Ecuador respecto al otorgamiento del asilo a Assange). Pero, por lo general, hoy en día en América Latina se asiste a un regreso a las relaciones bilaterales entre los Estados, mientras desde el punto de vista económico los gobiernos actúan un papel de respaldo para sus empresas en los procesos de proyección de las actividades y los intereses en otros países latinoamericanos. Potencias como la PDVSA venezolana y la Petrobras brasileña combinan así lógicas capitalistas y lógicas nacionales en su protagonismo en el sector extractivo.

Al mismo tiempo, con la fuerza de las cosas en ausencia de una verdadera voluntad política de rumbo opuesto, vuelven a presentarse lógicas hegemónicas que condicionan sobre todo el comportamiento de los dos países latinoamericanos más grandes: Brasil y Argentina. El primero, arrastrado por el poderío de su magnitud geográfica y económica, hoy tiende básicamente a la consolidación del eje BRICS (o sea la cooperación sur-sur con otras potencias emergentes), subordinando a este objetivo las relaciones interiores con América Latina. Argentina se repliega en sí misma, adoptan-

do políticas proteccionistas. En estas condiciones, fundamentalmente se deja a cada país no solo el manejo de las relaciones con las multinacionales (en particular con aquellas activas en los sectores extractivos) sino también con China, cada vez más presente en América Latina desde el punto de vista financiero y además, por ejemplo, en las construcciones de las infraestructuras y los negocios (con relaciones que involucran el mismo sector informal). Nos parece evidente que una mayor integración en la gestión de estas relaciones pondría las bases para imponer no solo condiciones de intercambio más favorables, sino también condiciones cualitativas y estándares más coherentes con los proyectos de profundización de la democracia a los cuales los gobiernos progresistas hacen referencia. Un ámbito muy delicado para comprobar la importancia de los procesos de integración es la *moneda*. En Ecuador, uno de los países donde más se habla de regreso del Estado y recuperación de la soberanía, la única divisa en circulación desde el año 2000 es el *dólar*. No solo el Gobierno de Correa no ha cuestionado este asunto, que al fin y al cabo no se concilia con la recuperación de la soberanía, sino que también sus opositores de izquierda lo consideran un tabú político (por la asociación entre dólar y estabilidad económica, difundida en particular en la clase media después de la espantosa crisis bancaria de 1999). Sin embargo, lo que pasa es que los economistas más expertos afirman que las bases macroeconómicas de la dolarización ya no existen y dentro de un par de años se deberá encontrar una alternativa. El contra-ejemplo argentino, con políticas que sí querían recuperar la plena soberanía monetaria y ‘pesificar’ la economía, pero pagando el precio de una inflación alta y una fuerte devaluación, muestra claramente que la vía de la integración regional sería la mejor, también desde este punto de vista.

El *impasse* que hemos tratado de enfocar mediante estas notas no nos lleva de ninguna manera al pesimismo. En estos años, en América Latina, la acción de los movimientos y los gobiernos ha construido materialmente un nuevo terreno de desarrollo político y una nueva dinámica de las fuerzas. Algunas roturas, la nueva legitimidad de sujetos salidos de la ‘subordinación’, la profundización del mismo concepto de democracia parecen ser irreversibles, bajo diferentes aspectos. En base a esto, sin embargo, también parece que está naciendo un *dispositivo de contención* de las nuevas fuerzas

ahora presentes en el escenario latinoamericano, en el cual el regreso del Estado, en la continuidad de un modelo de desarrollo neo-extractivista, se traduciría básicamente en dinámicas de redistribución (más o menos moderadas), en base a la capacidad de cada Gobierno de manejar el ingreso en el mercado mundial. Hemos indicado algunos elementos de fragilidad de este dispositivo, según nuestra opinión. Pero, más en general, estamos convencidos que hoy en día en América Latina hay las condiciones para forzar la rigidez del mismo dispositivo, para reabrir la dinámica política rumbo a la conquista de bases más sólidas de libertad e igualdad. Además creemos que esta reapertura puede llegar solo de un nuevo impulso por parte de los movimientos y su autonomía, aunque la misma referencia a los movimientos se debe actualizar —para no quedarse meramente retórico— en las nuevas condiciones establecidas por los desarrollos de la última década. En el *nuevo conflicto social* del cual se empieza a hablar en América Latina, nuevas contradicciones y nuevos sujetos se expresan a lado de rasgos de antagonismo heredados del pasado. Algunas estructuras institucionales a menudo parecen totalmente sumergidas en las constelaciones conflictivas emergentes y, de hecho, es posible imaginar alianzas y convergencias tácticas entre las estructuras y los movimientos. Nosotros quisiéramos que el debate se reabriera en base a todas estas cuestiones, también en el ‘dossier América Latina’ que abrimos hace mucho tiempo en el portal de *UniNomade*.

Diálogos con representantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)

El movimiento indígena en Ecuador en los tiempos de Rafael Correa. Un diálogo entre Toni Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra –con la participación de Mauro Cerbino e Isabella Giunta– y Humberto Cholango y Luis Macas de la CONAIE.

La CONAIE (Confederación de las nacionalidades indígenas del Ecuador) desde su constitución, a finales de los años 80, ha desarrollado un papel crucial en las luchas indígenas y en general en las movilizaciones sociales que han atravesado a Ecuador, en particular en los años noventa y durante la primera década de 2000. El protagonismo social de esta histórica organización es ampliamente reconocido a nivel nacional e internacional, aunque en la última década ha pasado por algunas crisis y ha sufrido cierto redimensionamiento de su capacidad de acción directa, por dinámicas externas e internas. Las primeras se mueven en el ámbito de la necesidad de redefinir su propia identidad y agenda política, incluido el hecho de recontrar modos y estrategias de acción que permitan la articulación con el resto de los movimientos sociales y eviten el repliegue hacia una dimensión exclusivamente étnica.

Por lo que se refiere a las dinámicas externas, se trata de la obligación de afrontar un ‘afuera’ que se materializa, y se va reconfigurando paulatinamente, en complejos desafíos de resistencia, compartidos en líneas generales con los movimientos sociales del país. Tensiones vinculadas con

contextos cambiantes, sociales y políticos, que se pueden resumir sintéticamente en una fase de empeoramiento de las políticas neoliberales y de la dependencia (hasta 2006) seguida por una época que muchos definen post-neoliberal, caracterizada por procesos significativos de reanudación de la estatalización ‘neo-desarrollista’ y de promoción de la redistribución de la riqueza a través de un aumento del gasto social (a partir de la presidencia de Rafael Correa, de 2007 a la fecha).

Un momento crucial para la CONAIE probablemente es la ruptura, en julio de 2003, de la alianza entre el movimiento indígena y Lucio Gutiérrez¹ y la sucesiva división en el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, entidad creada por la CONAIE en 1995, junto con otros sectores sociales, como herramienta de participación en el espacio político-electoral local y nacional. Sin embargo, desde el año 2003 hasta la fecha, la CONAIE ha promovido y participado en importantes movilizaciones sociales, tal como es la campaña de resistencia al Tratado de Libre Comercio (TLC) en negociaciones con los EEUU o el ciclo de iniciativas –realizadas junto con otros actores sociales– que fueron dirigidas a influenciar a la Asamblea Constituyente de Montecristi de 2007-2008. Momento de gran agitación, productor de una Constitución formal e innovadora que incluye, entre otras cosas, la propuesta del ‘Buen Vivir’: en oposición al concepto colonial de desarrollo. Se indica una transición hacia una economía social, popular y solidaria junto con un sistema social basado en la soberanía alimentaria, la defensa de los derechos de la naturaleza y el Estado plurinacional.

No es este el lugar para desarrollar un análisis sobre los vacíos que existen por un lado entre el panorama de transición radical esbozado por la Constitución de 2008, y por el otro la constitución material ecuatoriana y las concretas dinámicas avanzadas por el Gobierno ‘progresista’ de Rafael Correa en el período post-constituyente.

Sin embargo, vale la pena resaltar la necesidad de una constante reflexión crítica sobre la relación entre los movimientos y la ‘gente’, para entender el estado y las perspectivas y potencialidades que atraviesan y caracterizan un Gobierno ‘progresista’ como el ecuatoriano actual. En la búsqueda de una aproximación sobre por qué las fuerzas sociales que han

generado las condiciones de posibilidad de los destacados procesos de cambio en curso, a través de sus movilizaciones de destitución y la producción creativa a favor de una agenda post-neoliberal, hoy en día no son protagonistas indiscutidos de estos desafíos de transformación. Entre estas fuerzas está la CONAIE, que sin duda ocupa un papel fundamental.

La presencia natural de altibajos en la capacidad de organización y de acción política de sujetos sociales como la CONAIE, así como el progresivo distanciamiento, cada vez mayor, que hay entre esta organización y el Gobierno de Rafael Correa –separación marcada, desde mucho tiempo, mediante permanentes y recíprocas deslegitimaciones, a más de casos de persecuciones de dirigentes indígenas, hasta la reciente configuración de una candidatura presidencial distinta respecto al presidente actual²– no justifican en absoluto el hecho de que las luchas, el protagonismo social y la agenda política de esta organización puedan volverse invisibles y marginales.

La de la CONAIE es una historia de batallas sociales, del trabajo de una potencia de destitución y constitución y del perfilarse de triunfos, crisis y nuevos desafíos, muchos de los cuales se pueden encontrar en el texto siguiente, que representa una transcripción casi literal del diálogo con Humberto Cholango³ y Luis Macas⁴ en la reunión del 13 de noviembre de 2012, organizada en ocasión de la visita a Quito de Toni Negri, Michael Hardt, Sandro Mezzadra y con la participación de Mauro Cerbino e Isabella Giunta.

Pregunta: *¿Tenemos mucha curiosidad por conocer su opinión sobre el contexto actual ecuatoriano y el estado de las luchas del movimiento indígena?*

Luis Macas: Estoy convencido de que no es posible entender lo que sucede hoy en día sin recorrer toda la trayectoria de los movimientos sociales ecuatorianos. El movimiento indígena, sin alguna duda, ha sido el punto de referencia de estas luchas sociales, si bien muchos no quieren reconocer que el movimiento indígena puede pensar más allá de sus propias reivindicaciones, específicas y concretas. Estoy seguro, de hecho, que nuestra lucha

va más allá. Obviamente no podemos renunciar a la acción de reivindicación, sino ¿de qué viviríamos? Y me refiero, por ejemplo, a la lucha por la recuperación de la tierra, los territorios, los recursos que se encuentran allí y que representan la base material y espiritual de la reproducción. Por eso estamos obligados a continuar una lucha de reivindicación.

Algunos dicen que nuestras luchas empezaron en los años noventa, sin embargo creo que fue mucho antes. No sólo la lucha por la tierra y la identidad, sino muchas más; aunque es innegable que estas fueron los pilares del movimiento indígena. En este sentido tenemos que remarcar algunas logros importantes: en primer lugar las reformas agrarias realizadas en este país, aunque no se hicieron como hubiéramos querido y no obstante el hecho de que todavía existe una fuerte concentración de la tierra, el agua y los otros recursos en manos de unos pocos. Otro triunfo que hay que resaltar consiste en la conquista de un espacio al margen de la educación formal, a través de la constitución del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe (sin embargo al momento actual no sabemos nada de este sistema, ni quién está a cargo). Se trata de espacios puntuales pero necesarios para avanzar con la lucha del movimiento indígena; sin embargo, la óptica ha sido siempre la lucha estratégica, desde las rebeliones y las guerras de Túpac Amaru. Para nosotros estas luchas representaron verdaderos puntos de referencia; por eso no podemos asombrarnos cuando nos dicen que somos de ‘izquierda por naturaleza’.

No debemos olvidar el ejemplo que nos dieron las mujeres luchadoras como Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado. En esa época el Partido Comunista fue nuestro aliado, no se trataba justamente de luchas aisladas, sino se referían a algo más grande. Este mecanismo de articulación se ha reforzado en los últimos treinta años, hasta el momento en que el movimiento indígena ha salido a la luz como un indiscutible actor social y político. Incluso la gente parecía sorprendida y se preguntaba, ¿de dónde salen estas personas? Por cierto, durante la época colonial fuimos invisibles y no nos reconocieron ningún significado importante en este país; pero en los años noventa, el movimiento indígena se manifestó públicamente y logró hacerlo justamente en virtud de las luchas anteriores.

Se confrontan dos paradigmas distintos: por un lado el sistema en el que vivimos, sus leyes y el poder político; por el otro, el sistema comunitario, que es el nuestro, que cuenta con sus reglas y donde priman la colectividad, los valores, las decisiones colectivas. Dos sistemas totalmente diferentes. Sin embargo, no se trata de valores que funcionan solamente para los pueblos indígenas, sino representan una posibilidad para todos los seres humanos. Como el famoso 'Buen vivir' del que ahora habla todo el mundo, y que, entre otras cosas, según yo no representa la traducción exacta del *Sumak kawsay*, o sea de las formas de vida y pensamiento indígenas, que evidentemente no se limitan al comprarse una TV de plasma o al mero consumismo.

El proyecto de un Estado plurinacional responde a la presencia de una gran diversidad de culturas, pueblos y propuestas que el Estado, caracterizado por sus bases coloniales, no ha podido incorporar en su gestión, erigiéndose al margen de las propuestas del movimiento indígena, las cuales poco a poco se han convertido en propuestas de los movimientos sociales en general.

Humberto Cholango, quien está aquí con nosotros, lideró y organizó la participación de la gente en Montecristi, durante el periodo constituyente, para que se pudiera influenciar el proceso mediante nuestras propuestas. Rafael Correa es sólo el resultado de la construcción histórica y de la lucha de los movimientos sociales; y estas propuestas y luchas se concretizan en este Gobierno. Incluso se mencionan en la Constitución de 2008, por ejemplo, a través del reconocimiento de los derechos de la naturaleza. Un objetivo conseguido gracias al compromiso unitario con ecologistas y trabajadores, de hecho no se trata de una propuesta generada solamente en el seno del movimiento indígena, sino de una construcción colectiva que demuestra el nivel de comprensión recíproca y acuerdo alcanzado entre el movimiento indígena y muchos otros sectores sociales del país.

Para nosotros la Constitución actúa como arma en la lucha. En materia de derechos se ha avanzado muchísimo, por cierto, no en virtud de la voluntad todopoderosa del Gobierno, sino por medio de las presiones sociales, que han permitido forjar la Constitución tal como está ahora. Y estas luchas no han sido sólo de los indígenas, sino de los campesinos, los

ecologistas y los movimientos sociales en general. Basta pensar que Alberto Acosta, durante su presidencia en la Asamblea Constituyente de Montecristi, tuvo mil doscientas reuniones, entre las cuales al menos novecientas fueron con representantes de los movimientos sociales.

Una revolución es hecha por el pueblo, las masas, como decía Marx, no por el caudillismo. La revolución se refleja y se materializa en profundos cambios dentro de un país. Por ejemplo, ¿cuál era la reivindicación principal de todos los campesinos e indígenas?, la Revolución Agraria, pero hasta la fecha no se ha dado un sólo paso hacia adelante. Las viejas estructuras de poder de este país aún rigen: está claro que no ha cambiado nada. Y hay más, los niveles de pobreza siguen creciendo. Obviamente ha habido un aumento a nivel macroeconómico, pero ¿cómo se redistribuye este crecimiento de la riqueza? No sólo la CONAIE y las organizaciones del movimiento indígena, sino también otros sectores organizados de los movimientos sociales no se reconocen en la misma orientación y proyecto del Gobierno actual. Las posibilidades de transformación, en este país, todavía están en las manos de los trabajadores, que han sido ‘apaleados’ por este Gobierno, desde que los trabajadores del sector petrolero fueron acusados de cobrar sueldos altísimos. Luego culparon a los indígenas, en el intento de aniquilar nuestra organización y capacidad de acción como movimiento. La primera modalidad fue la cooptación, luego recurrieron a la fuerza. Muchos compañeros nuestros están enjuiciados.

Humberto Cholango: Quisiera añadir una reflexión respecto al levantamiento de 1990⁵ y las cuestiones que se llevaron adelante en aquella ocasión. Fueron esencialmente tres y veinticinco años después podemos reconocer que respecto a esto conseguimos algunos logros.

Me refiero, en particular, a la reivindicación de una Asamblea Constituyente con plenos poderes, enfocada a destruir el Estado colonial y patriarcal; a la propuesta de un Estado plurinacional y una sociedad intercultural, y finalmente al reconocimiento de las autonomías territoriales para una libre autodeterminación de los pueblos. Los años ochenta y noventa fueron el escenario de duras luchas, en la fase de máximo auge del neoliberalismo, el movimiento indígena toma posición como actor político y se convierte

en un interlocutor entre el Estado y la sociedad. Entonces pierde cualquier legitimidad quien dice que estamos concentrados sólo en nosotros mismos, debate típico de los años pasados y recientemente resucitado en ocasión de la candidatura de Auki Tituaña⁶ a la vicepresidencia.

En todo caso, el proceso constituyente y en general el proceso de transformación en curso no habrían sido posibles sin esa ola de crisis económica, crisis de la representatividad y de los partidos políticos que atravesaron toda la región sudamericana. Me refiero a eventos como la aparición de Chávez, la caída de Fujimori, o también el derrocamiento de tres gobiernos, aquí en Ecuador. Lo hicimos como movimientos sociales, como sociedad no convencional que obviamente no participaba en el ejercicio del poder institucional, pero estaba organizada. Y así impusimos la agenda política. Las propuestas de cambio no provienen de las academias o los partidos, sino nacen de abajo, de los excluidos.

Por otro lado la Constitución actual no representa la síntesis perfecta, pero sin duda recoge las aspiraciones de las luchas y los esfuerzos que llevamos adelante para cambiar el equilibrio de fuerzas con el poder. La ruptura con el Gobierno no es reciente; llegamos a la misma aprobación de la Constitución de 2008 con divergencias. Como CONAIE no tuvimos nunca un acuerdo o un pacto político con Rafael Correa⁷, esto porque ya habíamos tenido una experiencia muy negativa con Lucio Gutiérrez. Sin embargo, existía cierta convergencia en la agenda, en particular respecto a algunos puntos, por ejemplo la revocatoria de la concesión de la base militar de Manta a los Estados Unidos, el rechazo al TLC y el impulso a la revolución agraria.

Rafael Correa no quiere cambiar este tipo de Estado; sinceramente parece que no quiere hacerlo, aunque en sus discursos ataca la oligarquía. Claro, sacó a un empleado del Banco Mundial, y promueve la cuestión de la integración a través de la UNASUR, que sin duda representa una excelente política; o también otorgó el asilo a Assange. Pero en el país permanecen dificultades enormes. Ahora Correa declara que va a desafiar al sistema bancario, garantizando que subirá el bono de la pobreza a costa de este⁸. Sin embargo, hasta la fecha no ha hecho nada para redistribuir las utilidades de los bancos, más bien ha hecho de todo para que los ban-

cos crezcan: las ganancias aumentaron, permitiendo una consolidación de estos bloques de poder. En general, los grupos económicos que se han consolidado en el control del mercado nacional son sesenta.

A menudo Rafael Correa se enfrenta públicamente a los medios de comunicación, pero no porque tiene el convencimiento de transformarlos, sino para defenderse de sus ataques. Repito, no tiene un verdadero convencimiento. Además, se muestra la incapacidad de muchos sectores del Gobierno para responder de manera adecuada a los desafíos del proyecto político, y así muchas cuestiones no proceden, como por ejemplo la ley de comunicación, del agua, de la tierra y muchas otras aún no aprobadas.

Por cierto, desde el punto de vista de la movilidad, el trabajo es perfecto, ahora nuestras carreteras están en mejores condiciones que las españolas, y sin duda se recuperó el control de las empresas petroleras, si bien se mantienen contratos para la concesión de servicios. De igual manera existe un Estado modernizador, en el sentido de que ejerce, por ejemplo, un control sobre el cumplimiento de los plazos, los procedimientos para los concursos y por lo general es dominado por la ‘meritocracia’. Esta, sin embargo, no se puede llamar participación en el Estado. Y el Estado plurinacional no existe, por donde se lo mire, emitir un decreto en base al cual el 12% de los trabajadores públicos debe ser indígena no significa construir un Estado plurinacional. Modernización, tecnocracia y predominio de la eficiencia se unen a la liquidación de la democratización y la participación. En otras palabras, se ha eliminado la posibilidad de que el pueblo participe y promueva estos procesos de transformación.

Tampoco la economía ha sido ‘socializada’, ya que en un enlace sabatino⁹ Rafael Correa afirmó: “desde luego estamos haciendo mejor las cosas a través del mismo modelo de acumulación; no queremos afectar a los ricos, sino construir una sociedad más justa y equitativa”. Se institucionalizó la propuesta del *Sumak kawsay*, pero el presidente sigue haciendo hincapié en la explotación de los recursos e incluso los definió estrechando oro en su puño: “los recursos con los cuales Dios nos bendijo” dijo. ¿Cómo puede hacer declaraciones de este tipo, después de que nuestro país sufrió siglos de explotación por el oro? Se trata de un enfrentamiento profundo, de ideas y conceptos, y nuestro distanciamiento sin duda no depende de que

no hemos sido tomados en cuenta como indígenas. Por otro lado, así son los procesos.

Existe una inversión pública importante, en los sectores de la educación, la salud y otros servicios sociales, y la pobreza ha disminuido. Sin embargo, hay que reflexionar sobre la calidad de la inversión en las escuelas y los hospitales. Por ejemplo, debido a la estrategia de la 'excelencia' que se quiere alcanzar en las universidades, se excluye a la mayoría de la población indígena, que no puede ingresar en los ateneos. Se han instituido para todos los ecuatorianos pruebas estándar, que no toman en cuenta la procedencia de distintos sistemas educativos, en particular del bilingüe. Es el Estado quien define la agenda, no son los movimientos sociales que la imponen al Estado.

Pregunta: *¿se equivocaron en su evaluación inicial o el Gobierno cambió el rumbo en el transcurso del tiempo?*

Humberto Cholango: Podría decirse que ambas hipótesis son ciertas. Correa se mueve con mucha gente alrededor, pero no toda comparte el mismo proyecto político y más bien aspira a mantener el *status quo*. Nosotros también pensamos que la revolución había llegado, por ejemplo, Correa se enfrenta al corporativismo¹⁰. Dice que es la peor plaga que puede afectar al Estado, pero mediante este discurso ataca también a los trabajadores y los indígenas. Habla de ciudadanía, pero no cree en las identidades y las colectividades. No somos un gremio de abogados o un sindicato, somos pueblos que poseen territorios, lenguas y estructuras sociales históricas. Y sucede aquí en Ecuador como en otros países. Detrás de este tipo de discursos se esconde la intención de atacar nuestras fuerzas y nuestras organizaciones. Si el ataque fuera sólo en contra de los indígenas, tal vez podríamos pensar que nos estamos equivocando en algo. Pero la agresión es hacia todo el mundo: ambientalistas, trabajadores, estudiantes. Algunos de nuestros dirigentes fueron acusados de terrorismo, es una situación bastante compleja, cuando la describimos, muchas veces no pueden creernos.

Hubo organizaciones, por ejemplo la CLOC y La Vía Campesina, que defendieron y respaldaron a Correa a nivel internacional. Pero ahora están

cambiando de posición, cuestionando este apoyo incondicional, frente a las declaraciones de Rafael Correa sobre la irrelevancia de una verdadera revolución agraria y la oportunidad de aumentar la productividad. Detrás de este discurso se esconde el problema de los organismos genéticamente modificados (OGM), y nosotros pensamos que tarde o temprano se permitirá su utilización¹¹. No es por casualidad que el presidente afirma que en la Constitución hay muchos errores infantiles y demasiados derechos y garantías.

Al fin y al cabo ya no se habla de mutua incompreensión respecto a las modalidades de diálogo, sino de maneras de pensar totalmente distintas.

Pregunta: *En esta evaluación, ¿qué importancia tiene su experiencia de participación en el Gobierno con Lucio Gutiérrez?*

Luis Macas: Bueno, sin duda esa experiencia dejó una huella, sin embargo considero que Rafael Correa desde el principio ha llevado adelante un proyecto político diferente, respecto al de los movimientos sociales. No participó en las luchas de los años anteriores a su Gobierno, no estaba aquí en Ecuador, y cuando volvió estuvo más presente en ámbito académico que en la militancia con los movimientos sociales. Se alejó a partir del primer momento, y es por eso que los movimientos sociales no están junto a Rafael Correa.

Estoy convencido de que hay puntos de convergencia que en determinados momentos permitieron un acercamiento. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de 2006, durante el balotaje, obviamente no podíamos apoyar a Álvaro Noboa, y así el movimiento indígena dio una clara indicación de voto a favor de Rafael Correa. En esa fase la cuestión más urgente y visible era la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, una dura lucha para los movimientos sociales, también en oposición al Gobierno anterior al de Correa, que estaba por suscribirlo. Luego había el problema de la base militar de Manta y la no renovación de los acuerdos con las fuerzas armadas estadounidenses. Además la expulsión de la compañía petrolera estadounidense Oxy (con la cual ahora estamos

afrontando serios problemas legales). Básicamente estos eran los puntos de acuerdo entre Correa y el movimiento indígena.

El mismo acuerdo no se ha reflejado en la agenda política general. La prioridad era concretar nuestras propuestas a través de la Asamblea Constituyente de Montecristi. Pero desde entonces empezaron las primeras divergencias, porque nuestras propuestas no le gustaban del todo a Correa. Por ejemplo, cuando en Montecristi se discutía la multinacionalidad, el Presidente se puso furioso, y dijo que el 3% de la población no podía imponer un modelo de país, si el resto de la población no lo aceptaba, una actitud que estaba cerca del racismo. Todavía muchos de nosotros se preguntan, cómo fue posible la aprobación de la multinacionalidad como uno de los temas fundamentales de la Constitución, en vista del rechazo absoluto del presidente.

Al fin y al cabo Correa fue fiel desde el comienzo a un proyecto de modernización del capitalismo; ¿construyó carreteras maravillosas en Zamora (que es zona de yacimientos mineros)?, claro, pero los fondos los pusieron los inversionistas chinos, que quieren llevarse el oro. Otro emblema de Correa fue la cuestión de la deuda externa, que al comienzo tuvo un enorme respaldo, pero luego disminuyó. De hecho nunca se aclaró qué cosa se hizo precisamente respecto a la deuda, y por eso sigue siendo una de las reivindicaciones de los movimientos sociales. Los movimientos sociales llevan adelante esta propuesta y Correa, con gran habilidad, se adueñó de la misma. Esto no quita que ahora están impulsando el ingreso de capital chino para explotar los recursos presentes en el país.

Humberto Cholango: El valor total de los contratos de venta anticipada suscritos con los inversores chinos es de alrededor de 8,9 billones de dólares americanos. ¿Qué punto de comparación puede haber entre una corporativización del Estado ejecutada por los poderes fuertes a través del ejercicio de un control directo, por un lado, y por el otro nuestras batallas, por ejemplo para manejar los programas de educación bilingüe? El Gobierno ha dicho que: “la CONAIE no se debe entrometer, es una cuestión que debe ser manejada y controlada por el Estado”. Obvio, pero la pregunta que surge es: ¿el Estado con quién quiere construir una sociedad intercultural?

Pregunta: *Desde un punto de vista formal, la retórica de la eliminación de la corporativización del Estado es parte fundamental del discurso neoliberal. Sin embargo es evidente que el intento de Correa es proponerla de manera distinta, con el objetivo de desarrollar un tipo de ciudadanía que, en último término, resulta despolitizada. En esta situación la pregunta es siempre la misma: ¿qué significa desarrollar unas luchas sociales en condiciones sumamente distintas respecto a los años ochenta y noventa? Entre otras cosas, sería oportuno ponerse esta pregunta en una escala regional. Lo que me sorprende es que en América Latina los movimientos sociales han logrado desarrollar un increíble poder de destitución. Movilizaciones de tipo insurreccional que han abierto nuevos espacios políticos, permitiendo así el sucesivo desarrollo de gobiernos 'progresistas'. Por tanto un poder no sólo negativo, es decir capaz de derrocar a los gobiernos, sino que puede establecer, a la vez, una agenda política. Creo que se puede decir que después de la fase de destitución el poder fue tomado por gobiernos que, al comienzo, fueron obligados a rendir cuenta a los movimientos sociales, pero que luego se adueñaron de los procesos de cambio. Si bien en ciertos casos solo retóricamente. ¿Cómo llevar adelante la lucha frente a unos gobiernos que actúan en el ámbito de la retórica, y usan a los movimientos sociales como base de su misma legitimación?, ¿qué quiere decir radicalizar la lucha con esta clase de gobiernos?*

Humberto Cholango: En el pasado experimentamos algunos procesos y nos damos cuenta de que vivimos dinámicas muy originales. En el caso ecuatoriano y en el boliviano, el poder fue tomado por gobiernos que se apropiaron de la agenda política y los temas de los movimientos sociales. Y esto provoca el colapso de la agenda de los mismos movimientos sociales, porque el tema está ahí, en el ámbito institucional. Tenemos que reconocer que como movimientos sociales no estábamos preparados, pero justamente son estos aspectos que nos reorganizan y permiten una nueva articulación de la lucha. En efecto no se trata de salir a la calle para gritar contra Rafael Correa y Evo Morales (aunque los dos son muy diferentes). Las luchas de los movimientos sociales deben construir un imaginario distinto, a nivel regional y en cada territorio.

¿Cómo articular la lucha contra el extractivismo? Años atrás varios Foros Sociales Mundiales tuvieron un papel importante para la articulación de esta lucha, pero no creo que puedan seguir haciéndolo. Las luchas por la defensa de los territorios están en todos los países; ya no se trata de salir a la calle para protestar contra el aumento de las tarifas del transporte público o del gas, sino para nuevas reivindicaciones. Algunas veces, probablemente, la sociedad no nos entenderá por completo; pero eso no le quita legitimidad a estas protestas. Llevar adelante una lucha social es muy diferente que hacer oposición por sí mismo y acabar juntándose con cualquiera (medios de comunicación, etc.). Esta no es nuestra línea, aunque los medios de comunicación quisieron involucrarnos en un mecanismo parecido al que hubo en Venezuela durante el enfrentamiento electoral entre Chávez y Capriles, no lo vamos a permitir y ya lo demostramos durante las movilizaciones que llevamos adelante en marzo pasado.

Pregunta: En resumen, se trata de una despolitización de los movimientos sociales y de cierta cooptación de los dirigentes y, algunas veces, de las propias organizaciones. Pero, por otro lado, somos testigos de algunos cambios significativos que ocurren en el ámbito social, como por ejemplo el compromiso del Gobierno de Correa para evitar la precariedad laboral.

Luis Macas: El tema es más complejo, y por algún lado perverso, porque encubre la intención de desarticular el proyecto político. Considero que el objetivo de dismantelar la CONAIE, las comunidades y otros sectores se une a la voluntad de despolitizar que acabas de mencionar. En otras palabras, se trata de la voluntad de terminar un proyecto. Al fin y al cabo el ataque contra la corporativización del Estado parece estar dirigido más hacia abajo, más para librarse de nosotros que para aniquilar el control ejercido por los bancos. Por ejemplo, se niega el acceso a la universidad también a los campesinos, mediante la aplicación de pruebas ‘meritocráticas’.

Todo depende de la capacidad de reconstruir una agenda compartida, para que pueda renacer esa plataforma común que en el pasado permitió la articulación. Tenemos que tratar de reconstruirla y hacerla, si bien muchos nos demonizan por la colaboración con el Movimiento Popular Demo-

crático¹², un partido que no tiene cabida en Ecuador. Es el momento para empezar un diálogo orientado hacia la convergencia y planificar una agenda compartida, tomando en cuenta las condiciones concretas y actuales.

Humberto Cholango: Desarrollamos un acuerdo con profesores y estudiantes. No con todos, dado que hay también alas ‘oficialistas’. Se trata de acuerdos en el ámbito territorial, facilitados por el hecho de que los conflictos surgen en todo el territorio nacional: por la explotación minera, el agua, los grandes latifundios, etc. Por ejemplo, con referencia a la aprobación de la ley del agua, logramos un acuerdo entre CONAIE, la Confederación de Pueblos, Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador (FEI), el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (FEINE) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras del Ecuador (FENOCIN). La primera iniciativa remonta a marzo pasado y a la manifestación por el agua, una movilización unitaria que no necesariamente tiene relación con los actuales procesos electorales. Este es el caso, por ejemplo, de la Coordinación de los Movimientos Sociales del Ecuador, no todas las entidades están involucradas en la campaña o forman parte de las mismas coaliciones. Cada realidad tiene sus dificultades y, claro, no hay milagros. Por otro lado, construir una agenda indígena y campesina compartida es muy distinto a proponer una agenda nacional, para todos los sectores del país.

Estamos frente a desafíos enormes, sobre todo tras las relevantes inversiones realizadas por el Gobierno a favor de las comunidades locales. Se trata de una dinámica que necesariamente tenemos que afrontar, y trabajar en esto. Por ejemplo, en la manifestación de marzo, el Estado nos enfrentó con todo, movilizándolo el aparato, promoviendo contra-manifestaciones y una campaña de propaganda fundada en el desprestigio (culpándonos de ser golpistas financiados por los ‘gringos-barriga-llena’ y la CIA). Sin embargo, no nos pudo disgregar.

Notas

- 1 Ex militar que formaba parte –junto con Antonio Vargas, en ese entonces presidente de la CONAIE, y Carlos Solórzano, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia– del triunvirato que se constituyó el 21 de enero de 2000, inmediatamente después de la destitución de Jamil Mahuad, autor de la dolarización de la economía ecuatoriana. Ese triunvirato duró pocas horas, por la deslegitimación proveniente de poderes nacionales e internacionales, pero Gutiérrez se volvió tan famoso como para vencer las elecciones y tomar la presidencia de Ecuador desde enero de 2003 hasta abril de 2005, cuando a su vez fue derrocado por la protesta de los ‘forajidos’.
- 2 La CONAIE –a diferencia de otras organizaciones sociales ecuatorianas, históricas y no– en la campaña por las elecciones presidenciales de febrero de 2013 no apoyaron al presidente actual, Rafael Correa, sino a Alberto Acosta, candidato de la Coordinadora Plurinacional de Izquierdas.
- 3 Actual presidente de la CONAIE.
- 4 Representante histórico del movimiento indígena ecuatoriano, fundador de la CONAIE y Ministro de Agricultura durante el primer período del Gobierno de Lucio Gutiérrez.
- 5 A mediados de 1990 la CONAIE promovió un levantamiento indígena, conocido como el levantamiento del *Inti Raymi*, que inauguró una serie de movilizaciones indígenas nacionales ocurridas en el tiempo (en 94, 99, 2000 y 2001). Entre los hechos principales de 1990: ocupación pacífica de la Iglesia de Santo Domingo en Quito (mayo 90) y paros de carreteras realizados en distintas zonas del país por varios días (junio 90). En su totalidad el levantamiento de 1990 obligó a la sociedad ecuatoriana a reconocer la vitalidad y la fuerza de los pueblos indígenas, y además sus denuncias en contra del sistema social y político, ambos excluyentes.
- 6 Auki Tituaña, quien pertenecía a la CONAIE y a Pachakutik, fue alcalde durante años –el primer indígena en Ecuador– de la ciudad andina Cotacachi, contribuyendo a la promoción de procesos de Gobierno local de participación. En 2011 fue candidato a la presidencia de la CONAIE, que sin embargo ganó Humberto Cholango por más de 100 votos. En octubre de 2012 se presentó como candidato a la vicepresidencia junto con el ex banquero de derecha Guillermo Lasso. La CONAIE rechazó públicamente esta candidatura, que en todo caso fue abandonada por problemas de reconocimiento ante el Consejo Nacional Electoral.
- 7 A diferencia de otras organizaciones sociales ecuatorianas, algunas de ellas históricas. Por ejemplo, la FENOCIN, la CNC-EA e la FENACLE, en septiembre de 2006, suscribieron un acuerdo con Rafael Correa (en ese entonces candidato presidencial) a favor de la Revolución Agraria.
- 8 Efectivamente el parlamento ecuatoriano el 21 de noviembre de 2012, algunos días después de este diálogo con la CONAIE, debatió y aprobó el Proyecto de Ley Orgánica para la Redistribución del Gasto Social, enviado con trámite económico urgente por la Función Ejecutiva, que preveía el aumento de \$35 a \$50 del Bono de Desarrollo Humano (que Cholango define el Bono de la pobreza), aumento que en parte se cubre mediante las utilidades del sistema financiero privado.
- 9 Espacios de información que Rafael Correa utiliza cada sábado, itinerantes en diferentes lados del país y transmitidos por los medios públicos de comunicación a nivel nacional.
- 10 El Gobierno de Rafael Correa interpreta el ‘corporativismo’ por un lado como el histórico y notable sometimiento de la institucionalidad pública a los intereses particulares de grupos económicos (sobre todo las grandes empresas y el sistema financiero privado), y por el otro como un fenómeno más reciente, relativo a la participación de algunos representantes sociales (movimientos, asociacionismo, universidades, etc.) en la gestión de organismos estatales que más que nada se ocupan de la protección de los derechos y el desarrollo social; esta participación es cuestionada, en caso de que no corresponda a la búsqueda del “bien común”, sino, al contrario, de intereses particulares. Entre los casos más delicados, está el de la Dirección Nacional de Educación Bilingüe (DINEIB): en febrero de 2009 el Gobierno de Rafael Correa emitió una Resolución que revocaba las funciones antes delegadas a las organizaciones indígenas (y de hecho ejercidas por la CONAIE), entre las

cuales el nombramiento de altos cargos, como la Dirección Nacional y provinciales de la DINEIB. Luego el Ministerio de Educación hizo declaraciones en las cuales se decía que esta decisión fue motivada por el control ejercido por la CONAIE sobre la DINEIB, definido como un control que buscaba fines políticos y particulares, incapaz de reunir la diversidad de visiones propias de las nacionalidades y las organizaciones indígenas del país, y que provocaba, en cierta manera, una baja calidad del Sistema de Educación intercultural Bilingüe.

- 11 La constitución aprobada en 2008 declara que Ecuador es un país libre de OGM, al menos por lo que se refiere a las simientes y los cultivos.
- 12 El Movimiento Popular Democrático (MPD) es un partido de inspiración filo-maoísta, respaldado en particular por docentes del sector público, estudiantes de secundaria y universitarios. Tal como Macas señala en la entrevista, este partido no tiene mucha cabida en Ecuador, probablemente porque en general se lo asocia con prácticas de adoctrinamiento de docentes y estudiantes, y su enrolamiento en recurrentes movilizaciones (muchas veces violentas), a más de un control histórico sobre el sistema educativo nacional, que tenía faltas enormes. Inicialmente a lado de Alianza País (el partido de Rafael Correa), el MPD luego se alejó por el rechazo tajante al proceso de evaluación del Sistema Educativo adoptado por el Gobierno.

Diálogos con representantes de otras organizaciones sociales (CNC-Eloy Alfaro, Mujeres por la Vida)

Otras organizaciones sociales en diálogo con Toni Negri, Michael Hardt, Sandro Mezzadra y Mauro Cerbino e Isabella Giunta

Pregunta. Hablar hoy del viejo socialismo es un poco arcaico, pero con el nuevo socialismo no está resuelto el tema de la propiedad privada y por ello es que se plantea la necesidad de pensar el común. A veces se tiene la impresión –al observar cómo se mantiene un modelo extractivista en el terreno del petróleo o el agroalimentario– la sensación de que puede haber un plan socialista pero de tipo capitalista, más orientado a la derecha. Esto tendría que ver con una búsqueda del ‘centro’, de la centralización de la acción del Gobierno, que es una acción sin mucha fuerza ni radicalidad. Esto se relaciona también, con un empobrecimiento de las conquistas sociales que se han realizado hasta ahora. Entonces, ¿cuál es la relación que ustedes encuentran entre movimientos sociales y Gobierno, y cómo evalúan la acción de este Gobierno?

Pedro de la Cruz: No hemos calificado al Gobierno como socialista, hablamos de que este es un Gobierno ‘progresista’, que va hacia el socialismo. La referencia que tenemos nosotros es que en Ecuador había un neoliberalismo ‘salvaje’, un capitalismo ‘salvaje’, y ahora hay una transición, que se muestra al fortalecer ‘lo público’ por ejemplo, al Estado. Esto es importante para nosotros, porque antes la visión era totalmente nefasta, se decía que

‘el Estado no sirve’. Cuando había apagones de luz se decía que era porque el Estado la estaba manejando; cuando había mala administración del seguro social, o de los teléfonos, o de las carreteras, era porque el Estado los estaba manejando y por tanto había que privatizar. De eso, a los cambios que hemos tenido, creo que hay un gran avance.

En cuanto al tema extractivista, eso puede ser discutido. Por ejemplo la propuesta Yasuní-ITT es un plan novedoso para el mundo, pero el presidente ha dicho claramente: “que si se tiene petróleo bajo tierra y la gente esta muriéndose del hambre, por qué no se va a tomar ese petróleo”. Mientras no haya un cambio de la matriz energética, va a ser muy complicado pasar de esto. Se está tratando de cambiar el tema energético, haciendo hidroeléctricas, petroquímicas; pero creo que haber pasado ‘de la noche a la mañana’ de un neoliberalismo ‘salvaje’, a esta posición que hemos tomado, el pueblo ecuatoriano lo está viendo con buenos ojos, por eso el Gobierno tiene la popularidad que tiene. Entonces, nosotros decimos que para el socialismo hay mucho camino aún por recorrer, este es un Gobierno ‘progresista’, de ‘avanzada’, ese es el calificativo que le hemos dado.

Romelio Gualán: Me gustaría desarrollar más lo que Pedro ha expuesto y que se pueden ver desde otros lados, porque un punto de vista es el oficial, el del partido, y otro punto de vista es el de la sociedad civil. Pedro hablaba del tema Yasuní-ITT, pero hay que notar que el tema de la gran minería es manejado por las grandes transnacionales. Por ejemplo la empresa canadiense AYANGOL tiene concesionado en el sur del país más del 80% del territorio, o la empresa ECUACORRIENTES tiene grandes concesiones en la zona de Zamora Chinchipe.

Sobre este tema de la minería, yo empecé a desarrollar una mirada desde la explotación del oro en Zamora Chinchipe, en Nambija, cuando tenía 15 años. A partir de mi experiencia, yo puedo afirmar que efectivamente la minería artesanal ecuatoriana sí contaminó, pero es difícil que ahora la oposición diga que ¡no! al extractivismo, porque el suelo ya está contaminado. También hay otro tipo de resistencia, la de mucha gente que dice que: “si vamos a explotar oro, tiene que ser con obreros ecuatorianos”. ¿Por

qué la explotación minera debería ser un asunto que viene de afuera y no valorar el conocimiento ecuatoriano?

Por lo menos desde mi punto de vista, el Gobierno ecuatoriano no apuesta a fortalecer a las organizaciones, apenas después del 30 de septiembre de 2010 tuvo la perspectiva de querer trabajar con las organizaciones, porque hasta ese entonces la única visión era la del 'ciudadano', si eras 'ciudadano revolucionario' te metías a la lucha, pero se tenía cuidado con las organizaciones.

Yo comparto con algunos analistas la visión de que en este Gobierno no estamos viviendo una profundización de un proceso de izquierda, sino que es un Gobierno de disputa. Al interior del Gobierno hay sectores fuertes de derecha que progresivamente han ido apareciendo, ahora son muchos más visibles. Por eso, para nosotros este periodo de 4 años debe enfrentárselo precisamente con movilización, para defender el horizonte, caso contrario va a pasar cualquier cosa y no habrá una profundización verdadera para salir de la pobreza. Cuando la discusión del tema de la pobreza salga de la sociedad civil, ahí estaremos haciendo una revolución, porque no es lo mismo estar en un movimiento, haciendo una vocería clara de las organizaciones, que siendo candidato a autoridad o estando en un partido.

María Quishpe: Nosotras en Mujeres por la Vida, trabajamos relacionadas al derecho de las mujeres y hemos estado vinculadas a los procesos feministas del país. Por eso hemos podido ver que la historia del feminismo en Ecuador ha estado más vinculada a las élites, a las mujeres de clase media-alta y por eso nosotras nos hemos mostrado con una posición diferente, desde los sectores populares. Nos declaramos feministas, pero muy relacionadas al proceso de construcción de familia, estamos muy convencidas que la lucha feminista no es la lucha contra los varones, sino la lucha contra los poderes, y desde la construcción de una base social organizada, desde nuestras compañeras igual que desde nuestros compañeros.

Tenemos un trabajo muy fuerte en salud y desde ahí, hemos presentado una propuesta de ley de seguridad social para las amas de casa, y la presentamos de forma directa al presidente de la República. En cuanto al Gobierno, yo creo que no hay una construcción de nuevos actores, sino

que hay nuevas oportunidades de voluntad política (sin con eso decir que se le rinda tributo al presidente). Creo que una de las cosas que precisamente debemos construir, es el tema de la autonomía y en ese sentido las organizaciones debemos aprovechar oportunidades como la de los Consejos Ciudadanos Sectoriales por ejemplo, donde se nos da la oportunidad de incidir en propuestas de política pública.

Pero me parece que una gran dificultad es que el movimiento social ecuatoriano está muy disperso, porque los movimientos sociales solamente están trabajando para su organización y su proceso, y no están mirando la posibilidad de articularse y tener propuestas más amplias y de conjunto. En este sentido creo que si dejáramos de creernos las 'súper organizaciones' o los 'súper dirigentes', podríamos mirar más en términos globales, podríamos hacer cosas muchísimo más enriquecedoras. A mí me parece que esa es una de las grandes debilidades que hay dentro de todos los tipos de organizaciones.

Ahora, veo que otra de las deficiencias que tenemos es la de no seguir produciendo más dirigentes, más líderes. Esto es importante, para que no pase lo que ya pasó en estos dos años anteriores, donde hubo un 'vaciamiento' de las organizaciones sociales. Eso sumado a que las y los compañeros que formaban parte de los procesos, y ahora trabajan dentro de las instituciones públicas, se han 'perdido' en la institucionalidad y por tanto no ha habido la posibilidad de articular el proceso institucional con el proceso de las propuestas de las organizaciones. Es un reto para la gente salir de los procesos organizativos, que tienen una dinámica muy distinta a la institucional, y conjugar ambas dinámicas. Yo creo que la idea no es responder únicamente a lo institucional, sino tratar de hacer cosas en conjunto para poder avanzar.

Los años que vienen son un reto para poder articularse entre compañeros. Por ejemplo en el tema de mujeres, creo que el movimiento está mucho más separado que otros, sobre todo porque tenemos un Gobierno que en ciertos temas es muy conservador. Por ejemplo, el presidente no quiere saber nada de cambiar el código orgánico penal en el tema de aborto por violación, que es una de las peleas del movimiento feminista del país. Pero también creo que ha habido un gran avance desde la Constitución

de Montecristi, el presidente no quería saber de métodos anticonceptivos para los jóvenes, no quería saber de planificación familiar; ahora eso ya se está haciendo a través de la planificación del Gobierno por medio de los organismos que tienen que ver con el área social, como salud o educación.

El mayor problema es que no hay articulación, creo que no todos estamos comprendiendo el proceso que estamos viviendo y lo que podemos aprovechar, por eso cuando se tiene un gabinete de las organizaciones sociales con el presidente, lo que ocurre es que todas hacen solicitudes de forma individual. Yo creo que los movimientos sociales no tienen una propuesta programática, una propuesta política y menos organizativa y ahí es cuando digo que nuestros compañeros, que ahora están en la institucionalidad, tampoco han ayudado a articular estas acciones.

Romelio Gualán: Hay varios temas sobre los que quiero hablar. Uno es el de la pobreza, que es distinta entre campo y ciudad, el urbano está pensando en su negocio o su tienda, el campesino piensa en sus cerdos y gallinas. Esas cosas todavía no se han aterrizado, por eso comparto con María Quispe, que los movimientos tenemos las mismas búsquedas pero no nos sentamos a conversar. La élite de la CONAIE por ejemplo, es un sector que antes tenía mucha fuerza, hoy en cambio, ese mismo aparato no permite entrar en la discusión de qué es la Constitución de la República o cuáles son las formas de asentarla en el territorio.

A partir de 2002, el movimiento social cambió de protagonismo en relación a lo que había trabajado hasta entonces, y se fue constituyendo como partido político, para participar en las formas de gobernabilidad, en el ámbito territorial, en el ámbito nacional. En ese momento es que fuimos parte del movimiento Pachakutik, y fue cuando se abrió una primera alianza entre movimientos sociales y un sector de las fuerzas armadas, liderado por Lucio Gutiérrez, que en esa época era comandante de un batallón y que precisamente se reveló con el movimiento campesino para derrocar a Jamil Mahuad.

Nosotros pensábamos que las fuerzas armadas estaban con nosotros y que el camino se iba a forjar desde ese nivel. Pero resulta que Lucio Gutiérrez gana las elecciones y no cumplió la agenda de la lucha histórica del

movimiento social, más bien apoyaba la privatización del agua, del sector eléctrico, del petróleo.

Entonces, en 2003 o 2004 el sector campesino quita el apoyo a ese sector y nos salimos del movimiento Pachakutik, porque dentro del partido empezó a haber ciertos intereses por distintas partes. Algunos compañeros del partido que estaban dentro del Gobierno decían: “como soy ministro de Estado, tengo que cumplir la agenda”. Pero no era la agenda mandada por las organizaciones, sino la agenda mandada desde afuera, que se anteponía a otros compromisos y eso no permitía dar respuesta a las organizaciones. En 2005 o 2006 pasa una cosa bien interesante, el movimiento social se divide, algunos se quedan con Pachakutik, otros se vuelven independientes y también habían sectores que formaban movimientos políticos, sectores pequeños pero con la característica de que buscaban tener elementos más de partido, que de movimiento.

Sin duda por ahí se encuentra el actual presidente Rafael Correa, dando una mirada más de izquierda y que sin duda ha aportado a los mismos lineamientos que planteaban los movimientos sociales; es decir, la lucha contra la privatización, la necesidad de sacar a los estadounidenses de Manta; se coincidía en la nacionalización del petróleo y creo que este fue el motivo por el que nos convencimos que había que impulsar ese proceso.

Entonces, en un primer momento, para nosotros en el Gobierno de Correa sí hubieron resultados, el hecho de hacer la Constitución de la República en el 2008 responde al primer compromiso que hicimos, y creo que ahí todos participamos en forma de una democracia participativa y de construcción. Pero ya en los últimos días de la elaboración, ocurrió un evento sumamente difícil y preocupante para todos, y era que más allá de lo ya discutido en la Constitución, había un sector que la quería modificar. Los elementos ya habían sido discutidos, pero en el momento de ‘pulir’ la Constitución, los querían modificar, y ese fue el malestar del presidente de la Constituyente de ese entonces, Alberto Acosta, que lo obligó a salir y entró otro en su lugar. Fue la misma derecha, la partidocracia enquistada en los mismos sectores que estaban en la Asamblea los que hicieron esto, inclusive solicitaron un periodo de seis meses más, argumentando que ya que se estaba en un proceso de participación y afinación, había que modificar la Constitución.

Después de tener aprobada la Constitución en el plebiscito, se abrió un escenario con nuevas garantías fundamentales, quizás para algunos sectores, eran demasiado ‘grandes’ y novedosas, como el *Sumak Kausay*, y en ese sentido, partimos en 2009 con una agenda programática asentada sobre la nueva Constitución. En estos años, se puede reconocer que en el Gobierno de Rafael Correa sí han habido avances, por ejemplo, la vialidad en Ecuador está sumamente bien, el otro tema es el de la educación, que en Ecuador era desastrosa, era controlada por un partido político, que cuando se lo molestó, sus militantes se pusieron en el lado de la oposición.

Pero creo que una de las cosas fundamentales en este periodo es que el Gobierno ecuatoriano tiene una deuda en el tema agrario, en el tema de la soberanía alimentaria, en el tema de la redistribución de la tierra y la redistribución del agua, que en este país está privatizada en el 70%. También está el tema de las semillas. Habíamos planteado que el Estado debe hacer un inventario de semillas, las cuales pueden ser fortalecidas para garantizar la soberanía alimentaria. Para nosotros la innovación tecnológica sí es importante, pero también es importante conocer los valores ancestrales de nuestros pueblos, sin embargo Rafael Correa apoya el modelo agro-exportador y la producción transgénica, él nos ha hablado también del monocultivo y las grandes plantaciones para producir etanol.

También se ha planteado el tema de la redistribución de la tierra y sobre eso, precisamente, poco se ha avanzado. Para nosotros esto no implica, como ha dicho el presidente, que “redistribuir tierras es redistribuir pobreza”, el problema ha sido que en este país en las décadas del setenta y ochenta, se hizo una redistribución en las que entregaron tierras y “pare de contar”, entonces el campesino nunca tuvo todos los insumos, la capacitación o la asistencia técnica para aprovechar esta distribución.

Hay otro elemento que se debe señalar. La Constitución de 2008 nos garantiza que la sociedad civil puede proponer leyes a la Asamblea Nacional y nosotros, conjuntamente con una instancia que se llama Conferencia Plurinacional Intercultural de Soberanía Alimentaria, apoyamos estos procesos para construir leyes y trabajamos la Ley sobre Tierras y Territorios. Pero como veíamos que la Asamblea Nacional no tenía interés de debatir la ley, la enviamos a la ciudadanía para la recolección de firmas. La Coor-

dinadora Nacional Campesina recogió 44 800 firmas, con ese respaldo le propusimos a la Asamblea debatir la ley.

Yo veo con preocupación, que si el tema agrario no está en el plan del Gobierno, otro frente tomará la bandera, inclusive la misma derecha. Debido a estas preocupaciones, hemos impulsado algunas propuestas alrededor del tema agrario después de la Ley de Tierra, hemos hecho encuentros regionales en todo el país, últimamente hemos realizado la Cumbre por la Tierra, el Agua y la Soberanía Alimentaria, para indicarle al presidente que estas son las deudas pendientes, o que tenemos materiales didácticos que proponemos para que se usen en el próximo periodo, para que el presidente pueda poner en consideración e incluirlos en la agenda.

Otro tema en el que hago una observación y encuentro un grave error que tuvo el presidente, es que hoy en día para que los estudiantes entren a las universidades tienen que rendir una prueba que no logran pasar, y ahí no es culpa del estudiante, sino de los docentes por no haberles formado para entrar a la universidad. Por eso hay jóvenes decepcionados, por no poder ser calificados en las universidades. Yo aplaudí al Gobierno ecuatoriano cuando dijo que se iban a crear nuevas universidades, como la Ciudad del Conocimiento en Ibarra, yo vi que la ciencia occidental y la tradicional iban a juntarse y eso iba a ser un modelo en América Latina. Pero ahora tengo una enorme preocupación, pues hace unas semanas el Gobierno visitó las ‘mejores universidades’ de Estados Unidos, para traer tecnología que sea aplicable en Ecuador. Y me pregunto entonces, ¿dónde queda la cultura tradicional y los saberes tradicionales?

Doris Escalante: Cuando analizamos la situación de los movimientos, nosotros vemos que atrás en el tiempo, lanzábamos piedras pero avanzábamos de cualquier manera, había consignas y avances. Pero ahora, vemos con preocupación que creíamos que había un proyecto donde nos identificábamos, donde veíamos las posibilidades de avanzar más, sabiendo que este era un proyecto político que apuntaba al ‘Buen Vivir’, y ahora cada vez sentimos más inestabilidad en lo que refiere a cómo avanzar con nuestras propuestas.

En el tema agrario por ejemplo, yo les he visto luchar a los compañeros, no sólo en la campaña ‘Ruta por la Tierra y el Saber Alimentario’, que fue

un trabajo a nivel nacional y no fue un trabajo silencioso, sino que abrimos el debate, y la gente empezó a apoyarnos con las firmas, a nivel nacional hubieron 60 000 firmas recolectadas de sectores del campo y la ciudad. En este sentido, la propuesta de hacer una reforma agraria integral, no sólo ha sido una cuestión del campo, sino de quienes se alimentan del campo también.

Pero vemos desgastado este trabajo, porque cuando hacemos algunos avances, hay cambios de ministro y se desordena todo, ahí entendemos que no hay voluntad política para avanzar. Yo creo que mientras se siga sosteniendo este modelo de desarrollo, el movimiento social tiene la responsabilidad de pensar más allá de estos cuatro años de reelección, y tener una proyección de qué va a ser el proyecto del 'Buen vivir' después de este Gobierno.

Pedro de la Cruz: Entre los indígenas también hay que distinguir que hay indígenas e indígenas, no todos somos iguales. Mi abuela decía, si en los cinco dedos de una mano tenemos diferencias, si somos miles de indígenas, tenemos aún más diferencias; pero en algún momento hemos sabido ser un sólo puño para golpearle fuerte a la oligarquía.

También tenemos diversos procesos, muchos somos campesinos en relación 'real' con la tierra, y otros son intelectuales que manejan solamente el tema étnico y no el tema social (este tema étnico provocó confrontaciones raciales en algunos sectores, ha habido un choque entre mestizos e indígenas cuando sólo se enfoca lo étnico). Pero otras organizaciones hemos priorizado el tema social, el tema de clase, el tema de que unos sujetos son económicamente más pudientes y otros son pobres. La CONAIE tiene estas dos posiciones por ejemplo, unos miembros tienen el criterio de formación de clase y que hay que luchar por mejores condiciones de vida; pero hay otros a los que les interesa solamente lo étnico, nada de temas económicos o de clase.

Ahora mismo tenemos un 'descarriado' (Auki Tituaña) que se fue al extremo político de la derecha. Ya no es candidato a la vicepresidencia, no porque no haya podido calificar, sino que sabemos que la candidatura de Auki en lugar de subir la popularidad de Lasso, se la redujo, porque en el país hay racismo, y la clase media-alta es racista. Algunos hemos buscado es complementar el tema de clase con el tema étnico, porque el racismo

sigue siendo fuerte. Por ejemplo, cuando Pachakutik lanzó un candidato indígena, tuvieron 2% de votación, entonces ahí se nota que el mestizo no va a votar por un indígena, y eso que hay que anotar que muchos de esos mestizos en verdad son indígenas que se ‘convirtieron’ en mestizos.

Es importante notar y añadir, en lo que respecta a las votaciones que se acercan, es que estas serán muy confrontativas. Ecuador está polarizado, porque el sector popular está con el presidente de la República, sean indígenas, negros, cholos, montubios. La clase media-alta es crítica con el presidente, pero jamás podría negar la obra pública, no pueden negar temas de obra social, como la atención a las discapacidades, la salud y educación gratuitas. Por eso también la oposición está dividida, la oposición va a tener alrededor de siete candidatos y la votación será compartida. Yo creo que el objetivo de la oposición en verdad es apuntar a la Asamblea Nacional, para bloquear y no permitir que avance el proceso.

Ahora Pachakutik, desde que son partido, siempre han ‘hecho el juego’ a los partidos tradicionales, no es que han estado en la izquierda. Por ejemplo, ahora no votan por la ley de comunicación, en algunas leyes se abstienen, por eso creo que le han ‘hecho el juego’ a la oposición, porque el modelo neoliberal a Pachakutik le dio un *gueto*, les dijo: “a ustedes les entrego la educación bilingüe”, “para ustedes el CODENPE”, “manejen 8 millones de dólares anuales”; pero este Gobierno les dijo que no, que no deben ser *guetos*, que las políticas públicas deben ser para todos, transversales.

Respecto a este tema de los *guetos*, también está el de la educación bilingüe, que en lugar de fortalecerse, ha dado mucho que hablar, pues sólo los niños indígenas pobres están en la educación bilingüe, mientras que los indígenas con recursos están enrolados en otro tipo de educación, por tanto la educación bilingüe sólo ha servido para los indígenas pobres y no ha dado resultados. La CONAIE y Pachakutik están dolidos porque no se siguió con esos *guetos* que manejaron desde el Gobierno de Rodrigo Borja, no se continuó con esos pequeños espacios de poder. Yo creo que les duele mucho que el Gobierno les haya quitado estos espacios y los haya vuelto una política general, pero por ejemplo, muchos discursos de la CONAIE y Pachakutik están tomados en cuenta en este proyecto político de la revolución ciudadana: la interculturalidad, el tema de la plurinacionalidad,

el tema de circunscripciones territoriales indígenas. Está por ejemplo en la Ley de Código Territorial, que se puede, con consulta popular, hacer las circunscripciones territoriales indígenas. Yo creo que un 80% de su discurso está incluido en este proyecto.

Parece que a nivel internacional se escucha algo de lo que dice la CONAIE, que se está criminalizando la lucha social o el tema de las mineras. Efectivamente el Gobierno puede tener algún error en el tema de la mineras, porque toda acción va a traer efectos secundarios, por ejemplo, algunos hemos dicho que donde hay agua no se haga minería, porque preferimos el agua que la minería, pero donde no hay agua se puede llevar a cabo una actividad minera responsable y en eso estamos de acuerdo, en la responsabilidad en el marco del manejo de la *Pachamama*, del *Sumak Kausay*, que es el paradigma del desarrollo que se está planteando.

En cuanto al tema de la criminalización de la lucha social, están en la Asamblea los casos de alrededor de 215 personas y creo que procesados por Estado están unos cinco, el resto son conflictos privados. Entonces ha sido, más un discurso político, que una realidad del Gobierno, eso de la criminalización es falso.

Pregunta: *Se nos hace muy claro el camino de las luchas por la distribución de las tierras, con el Estado y en contra del Estado. Pero sobre la temática del racismo, no nos queda claro ¿cuáles son las oportunidades de las luchas sociales para confrontar este tema en lo que refiere al Estado y la sociedad?*

Pedro de la Cruz: Yo creo que el tema del racismo es un tema colonial histórico, que difícilmente vamos a poder eliminar. El racismo se podrá ir eliminando de a poco, cuando tengamos las mismas oportunidades. Ahora mismo sólo el 7% de los ecuatorianos se consideran indígenas, y yo siempre me pregunto, si en los años cincuenta en el censo, los indígenas éramos más del 50% de la población, ¿qué ha pasado?, ¿es que los indios entonces no han tenido hijos o se han blanqueado?

Yo creo que el fortalecimiento de la identidad es muy importante y además de eso, en la Ley de Educación Intercultural hemos planteado que los

estudiantes de los colegios al menos aprendan una lengua ancestral, porque si no las hablamos, van a desaparecer. Por ejemplo el quichua cada vez se habla menos, porque el español lo está ‘acabando’, por eso es importante desde niños aprender de las raíces de los ecuatorianos, porque un árbol sin raíz se cae, y por tanto hay que fortalecer la raíz. Tampoco estamos en contra de la globalización, pero hay que enfrentarla siempre teniendo una raíz fuerte como pueblos indígenas.

Entonces hay mucho por trabajar en este tema, sobre la concienciación de la importancia de recuperar las tradiciones ancestrales, de lo contrario este pueblo va a ir desapareciendo. A nuestros hijos hay que criarlos para que se sientan orgullosos, que sepan que ser indígena no es ‘cualquier cosa’, tenemos muchos conocimientos que aportar para el desarrollo del país, hemos aportado y aportaremos al desarrollo del país, y sólo con una identidad fuerte podemos defendernos de cualquier aspecto racista que exista, pero también demostrando la capacidad que tenemos como ecuatorianos, como seres humanos, demostrando qué podemos dar de nosotros a la sociedad ecuatoriana.

A esto hay que añadirle otras acciones que se han realizado, hay por ejemplo un Plan Plurinacional para la Eliminación del Racismo desde el Gobierno, que busca básicamente, cambiar las condiciones de acceso al empleo para los grupos étnicos. En una línea de base trabajada por nosotros, se encontró que menos del 0,1% de la población indígena y sobre todo afros y montubios, tienen acceso al empleo en una función pública.

En las fuerzas armadas apenas llegan a ser sargentos, pero jamás un indígena o un afro llegó a ser general. Entonces este esfuerzo del Gobierno busca al menos garantizarles un acceso democrático al empleo, siendo una obligación de todas las instituciones incluir, primero el 50% de mujeres en su planta de trabajadores, además, toda institución debería tener 7% de indígenas, 7% de afros y 7% de montubios. Eso va a ser muy duro, pero se debe exigir que se cumpla.

Los autores

Antonio (Toni) Negri:

Filósofo, investigador, docente; pensador vanguardista e innovador en la teoría política y del Estado. Antonio Negri es uno de los más importantes pensadores europeos de la segunda mitad del siglo XX, cuya actividad intelectual no se detiene hasta ahora. El trabajo de Negri se erige como una conjunción entre la militancia frontal en el socialismo y su permanente reconstrucción crítica, aportando con nuevas nociones para la comprensión de la izquierda, el poder, el sistema de producción, el rol de los trabajadores, y el accionar desde la movilización y la organización social. Las innovaciones que ha introducido en sus más de 50 años de carrera, pasan por la relectura y ampliación del pensamiento marxista, la lucha por la autonomía de las reivindicaciones de base con respecto a los partidos, el cuestionamiento al modelo de trabajo capitalista y la promoción de una labor más creativa que debería provocar el establecimiento de lo que él denomina “obrero social”.

A raíz de la persecución de la ‘justicia’ italiana se exilió en Francia por más de una década donde se relacionó intensamente con el pensamiento de Michel Foucault y además personalmente con Gilles Deleuze y Félix Guattari. Ha publicado más de medio centenar de obras, donde destacan *Marx más allá de Marx*, *Europa y el Imperio* y *Global. Declaration* es su libro más reciente, publicado en 2012 en coautoría con Michael Hardt con quien ha compartido la trilogía *Imperio*, *Multitud* y *Commonwealth*.

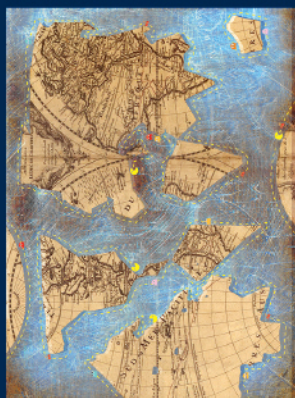
Michael Hardt:

Docente de Duke University, donde dirige el programa de Estudios Literarios. Coautor junto a Toni Negri de la trilogía *Imperio, Multitud* y *Commonwealth*. La última publicación en la que ha participado es *Declaration*.

Sandro Mezzadra:

Docente de la cátedra de Estudios Coloniales, Post-coloniales y las Fronteras de la Ciudadanía en la Universidad de Bologna. Es uno de los fundadores de la Red UNINOMADE. Entre sus publicaciones se destacan *Derecho de Fuga. Migraciones, Ciudadanía y Globalización*, *La Situación Post-colonial: historia y política en el presente global*.

Este libro se terminó de
imprimir en mayo de 2013
en la imprenta Gráficas V&M
Quito-Ecuador



En noviembre de 2012 recibimos en Flacso Ecuador a Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra, invitados a dictar una serie de seminarios. Ya en el 2003, en el número 17 de la revista ICONOS de Flacso, se había publicado un dossier sobre “Imperio, poder global y multitud”, en el que algunos intelectuales latinoamericanos reflexionaban alrededor de las posibles influencias que el libro Imperio podía tener para la subregión. Con la visita de estos tres autores en 2012 se iba concretizando un interés –presente indudablemente en nuestro país– en torno a un conjunto de estudios y problemas relacionados con sus investigaciones, las cuales van más allá de los desafíos planteados en Imperio y tienen que ver con la discusión en torno a biocapitalismo y formas contemporáneas de gubernamentalidad, a la producción del común y a la articulación de nuevos modos de subjetividad política. En el caso específico de la producción intelectual de Negri, este conjunto de problemas guarda relación con su fase de algún modo post-operaísta, aunque no de abandono de su perspectiva “autonomista” o sea aquella que reivindica las capacidades expresadas por la clase obrera y posteriormente por los movimientos sociales de autovaloración frente a los modos de producción impuestos por el capital así como de los intentos de estos mismos sectores sociales por desmarcarse del dominio del Estado.



UNIVERSITÀ DELLA CALABRIA

